

Boletín Oficial del Instituto Nacional
de Antropología e Historia



AN
TRO
POLO
GÍA



NUEVA ÉPOCA
ABRIL - JUNIO DE 2000

HISTORIA

*Rosa María González J.
y Acacia Toríz P.*
Primeras profesionistas
mexicanas: las ventajas
de la anarquía

Carlos M. Tur Donatti
La literatura de la Arcadia
novohispana 1916-1927

ANTROPOLOGÍA

Rosa María Vanegas
Movimiento migratorio
México-Canadá

Martha Hernández Cáliz
Riesgos laborales en el
procesamiento del cuero

*Íñigo Aguilar Medina, María
Sara Molinari y Reyna Garduño*
Identidad, adolescencia y uso
del televisor

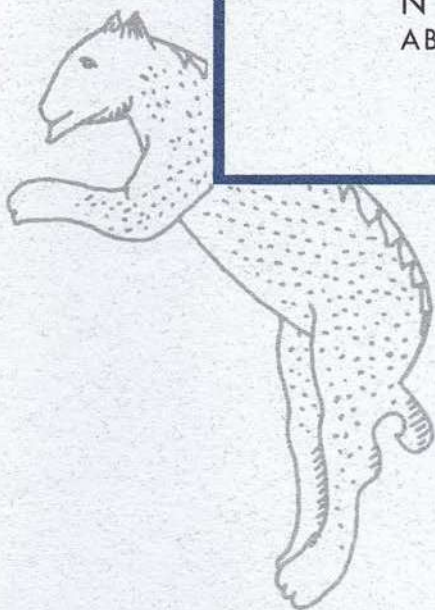
*María J. Rodríguez-Shadow,
María Eugenia D'Aubeterre
y Robert Shadow*
El matrimonio indígena
en el México contemporáneo

NOTAS

*Françoise Vatant
Salvador Rueda Smithers
Gerardo Necochea*

58

ISSN 0188-462-X



Índice

HISTORIA

Rosa Ma. González J. y Acacia Toríz P.
Primeras profesionistas mexicanas:
las ventajas de la anarquía
2

Carlos M. Tur Donatti
La literatura de la Arcadia novohispana
1916-1927
14

ANTROPOLOGÍA

Rosa María Vanegas
El movimiento migratorio México-Canadá
19

Martha Hernández Cáliz
Riesgos laborales en el procesamiento del cuero
30

*Íñigo Aguilar Medina,
Ma. Sara Molinari y Reyna Garduño*
Identidad, adolescencia y uso del televisor
43

*María J. Rodríguez-Shadow,
María Eugenia D'Aubeterre y Robert Shadow*
El matrimonio indígena en el México
contemporáneo
50

NOTAS

Françoise Vatan
Balance de seis años de Investigación Formativa
58

*Salvador Rueda Smithers
Rodolfo Fernández*
*Mucha tierra y pocos dueños: estancias,
haciendas y latifundios avaleños*
68

*Gerardo Necoechea
Dolores Pla Brugat*
*Els exiliats catalans. Un estudio de la emigración
republicana española en México*
71



Rosa Ma. González J. y Acacia Toríz P.*

Primeras profesionistas mexicanas: las ventajas de la anarquía

Estas fronteras no se van a desplazar solamente porque se organizan acciones, se ejercen presiones, sino porque hay vacíos que colmar.

Michelle Perrot

Los trabajos que abordan históricamente el tema de las profesionistas mexicanas describen a tres precursoras.¹ Una fue Margarita Chorné y Salazar, primera mujer en América Latina que presentó un examen profesional como dentista en 1886. El evento fue divulgado por la mayoría de los periódicos de la ciudad, en los cuales se relataba que Margarita recibió la aprobación unánime de los sinodales y fue ovacionada por una ola de aplausos de la concurrencia, formada en gran parte por alumnos de medicina. Al año siguiente, Matilde de P. de Montoya se recibió como médico cirujano y para festejar se organizó una corrida de toros. En 1889 María Sandoval de Zarco obtuvo su título como abogada. Cuando era estudiante de leyes defendió a un reo ante el jurado, las crónicas sociales comentaban que al terminar su intervención fue muy aplaudida por el nutrido grupo de curiosos que estaba presente en el juicio.

* Profesoras e investigadoras de la especialidad Estudios de Género en Educación de la Universidad Pedagógica Nacional.

¹ Susana Vidales, "Ni madres abnegadas, ni adelitas", en *Críticas de la economía política. Edición latinoamericana. La mujer: trabajo y política*, núms. 14 y 15, México, El Caballito, 1980; Luz Elena Galván, *La educación superior de la mujer en México: 1876-1940*, México (Cuadernos de la Casa Chata), 1985; Graciela Hierro, *De la domesticación a la educación de las mexicanas*, México, Torres Asociados, 1990; María de Lourdes Velázquez, "La mujer y la academia. De fines de siglo XIX y principios del XX", en Patricia Galeana, *Universitarias latinoamericanas*, México, UNAM, 1990; Ema Salas, "Breve retrospectiva histórica de la educación de la mujer en el país desde mediados del siglo XIX", en *Revista Perspectiva Educativa*, núm. 26, 1997, pp. 109-115; Julia Tuñón, *Mujeres en México*, México, CNCA, 1998.

Estas descripciones contrastan significativamente con la historia de las primeras profesionistas europeas; para que ellas fueran aceptadas en instituciones de educación superior y se les permitiera ejercer una profesión tuvieron que enfrentar agresiones y organizarse para conseguirlo, hechos ampliamente documentados.² Cuando Sophia Jex-Blake solicitó su ingreso en la Facultad de Medicina de la Universidad de Edimburgo en 1869, le contestaron que no era decente que una mujer asistiera a clases. Tras organizar un grupo de siete mujeres, logró completar su primer año de estudios sin problemas. Sin embargo, durante el segundo, las mujeres que deseaban seguir el curso obligatorio de anatomía encontraron el camino bloqueado por estudiantes varones que formaban barricadas en las puertas de la escuela, les arrojaban barro y les gritaban obscenidades. Cuando al fin pudieron entrar, descubrieron que habían metido una oveja en el aula; sus compañeros explicaron que se habían enterado que los "animales inferiores" ya no estaban excluidos de las aulas. Cuatro años más tarde, la Universidad ganó un pleito por el cual podía negar que se incluyera a las mujeres con título de partera en la guía médica.³

² Las excepciones fueron algunas universidades de Italia. Véase Byrue Siksibam, *Mujeres científicas de todos los tiempos*, Madrid, Taloso, 1997, p. 78.

³ Bonnie S. Anderson y Judith P. Zinsser, *Historia de las mujeres: una historia propia*. vol. 2, Barcelona, Crítica, 1992, pp. 218-219.

Las universidades inglesas más prestigiosas –Oxford y Cambridge– autorizaron la asistencia de mujeres a finales del siglo XIX, pero no les concedieron títulos hasta después de la primera guerra mundial.⁴ En Francia, los compañeros de la primera estudiante admitida como residente quemaron una muñeca que representaba su imagen. En España, Concepción Arenal se disfrazó de hombre para poder ingresar a la Facultad de Derecho,⁵ y Pilar Tauregui, una de las primeras mujeres que entraron a la Facultad de Medicina, fue apedreada en clase en 1881. Un año después, a ella y a otras españolas que habían aprobado todos los exámenes de la carrera se les negó el título universitario, y en su lugar les dieron certificados que no les permitían ejercer como doctoras.⁶ Hasta 1910 una española pudo inscribirse en la universidad, sin previa consulta de la autoridad.⁷

En este trabajo intentamos una lectura diferente de las primeras profesionistas mexicanas considerando, con Perrot, que “hacerse de territorio prohibido es también comprender la fuerza de la resistencia y el modo de eludirla o subvertirla. Las fronteras que limitan la vida de las mujeres y les asignan más una condena que un destino, se desplazan con el tiempo”⁸ y, de acuerdo a las condiciones institucionales, agregaríamos nosotras.

Además de la aparente aceptación de las profesionistas mexicanas, otra de las preguntas que orienta esta investigación es por qué la educación superior para las mujeres no ha sido una demanda que las organice: en los múltiples trabajos que hemos revisado en torno a sus luchas específicas, el tema no aparece como un punto en su agenda hasta años muy recientes.

El escrito toma como marco la normatividad en materia de educación superior y la matrícula en las escuelas. Comprende el periodo de la República restaurada al Porfiriato (de 1867 a 1910). En la primera parte del escrito analizamos la reforma educativa del gobierno de Benito Juárez, que permitió a las mujeres



Margarita Chorné y Salazar.

el acceso a la educación superior, así como el tipo de currículo que ofrecían. En el siguiente apartado presentamos las especialidades que cursaban y datos acerca de la matrícula escolar y el número de profesionistas registradas en la época. Para concluir, formulamos una hipótesis: las primeras profesionistas mexicanas pudieron acceder a escuelas de educación superior debido a que éstas no eran los centros de saber/poder de excelencia, a diferencia de las universidades europeas. En los espacios que sí gozaron de prestigio –como la

⁴ Philip G. Altbach, *International Higher Education*, Nueva York, Garland Publishing, 1991, p. 188.

⁵ Anderson y Zinsser, *op. cit.*, p. 629.

⁶ Geraldine M. Scanlon, *La polémica feminista en la España contemporánea (1868-1974)*, Madrid, Siglo XXI, 1976, pp. 47-48.

⁷ Pilar Ballarín, “La construcción de un modelo educativo de utilidad doméstica”, en Georges Duby y Michelle Perrot, *Historia de las mujeres. El siglo XIX. Cuerpo, trabajo y modernidad*, t. 8. Madrid, Taurus, p. 299.

⁸ Michelle Perrot, *Mujeres en la ciudad*, Santiago de Chile, Andrés Bello, p. 93.

Escuela Nacional Preparatoria— las mujeres tuvieron acceso hasta el siglo XX.

Es conveniente aclarar que el concepto de profesión ha tenido diferentes significados y valoración durante las distintas épocas. Aquí retomamos la definición que da Vázquez, entendiendo por profesión la posesión de conocimientos científicos, humanísticos o artísticos especializados, adquiridos por medio de un estudio formal acreditado de alguna manera y cuyo ejercicio público se hace a cambio de una remuneración.⁹

Como se deduce del anterior concepto, el ejercicio de una profesión implica dos planos de análisis que estudiaremos en este texto; el primero referido a la forma como se obtiene la posesión de conocimientos especializados, y el segundo a la acreditación de esos conocimientos.

La educación superior a finales del siglo XIX: panorama y oferta educativa

En la historia de la institución universitaria suelen definirse dos periodos importantes de cambio: la Edad Media y la Revolución Industrial. Esta última se inicia en Inglaterra a finales del siglo XVIII, y marcará muchas de las pautas de la universidad moderna. El desarrollo de la investigación científica (de 1820 hasta 1890) instituye las bases de lo que será la nueva universidad, modificando la metodología de enseñanza y diversificando su oferta educativa mediante la especialización en áreas de conocimiento hasta entonces escasamente sistematizadas.

Por ese tiempo también se consolida la educación media superior, estructurando las diferentes disciplinas: los liceos en Francia e Italia, escuelas reales en Austria y el gimnasio en Alemania, con la función de estudios preparatorios para la universidad.¹⁰

El apoyo gubernamental que recibe la universidad europea a mediados del siglo XIX la instituye como un lugar de saber y de poder, desde donde se determina qué se considera conocimiento válido y quiénes pueden acceder a esos espacios.

El desarrollo de la educación superior en México obedece a otro contexto social, político y económico.

⁹ Josefina Z. Vázquez, *Historia de las profesiones en México*, México, El Colegio de México, 1989, p. 1.

¹⁰ Anderson y Zinsser, *op. cit.*, p. 629.

La guerra de Independencia puso fin a la Universidad Real y Pontificia de la época colonial, desde entonces rezagada de los avances en el conocimiento que se estaba gestando en las principales universidades europeas.¹¹

Durante los gobiernos de Santa Anna a Maximiliano (de 1833 hasta 1867) subsistieron las escuelas de derecho, medicina e ingeniería, con sucesivas suspensiones y restablecimiento de la universidad.¹²

A lo largo del siglo XIX, la acción en favor o en contra de la universidad fue esencialmente política. El partido conservador hizo cuestión de principios su defensa; el liberal, su aniquilamiento. Con el triunfo del partido liberal, encabezado por Benito Juárez, se establece un decreto que extingue a la universidad como organismo, aunque siguieron funcionando muchas de las escuelas que la integraban, hecho que —a decir de varios autores— influyó poderosamente en la calidad de la educación superior en el país.¹³ Hasta 1910 la universidad recuperó su nombre y organicidad.

El gobierno de Juárez impulsó una reforma educativa en 1867, que culminó en la Ley Orgánica de Instrucción Pública del 15 de mayo de 1869. De este decreto rescatamos un punto importante para nuestro estudio:¹⁴ la reforma educativa reglamentó en su momento las bases de la educación media superior. En el capítulo II de la Ley, referido a la instrucción posprimaria, se distinguió claramente lo que debía impartirse a las alumnas y lo que debía ser propio de los alumnos, con establecimientos distintos para unos y otras.¹⁵

Esta normatividad, si bien representó la apertura de espacios en que podían matricularse las jóvenes que concluían la educación primaria¹⁶ —como la Secundaria para Señoritas (1869) y la Escuela de Artes y Oficios para Mujeres (1872)—, también significó un *currículum* diferenciado del que cursaban sus compañeros.

¹¹ Samuel Ramos, *Historia de la filosofía en México. Obras completas II*, México, UNAM, 1976.

¹² Julio Jiménez, *Historia jurídica de la Universidad de México*, México, UNAM, 1955, pp. 173-174.

¹³ *Síntesis Histórica de la Universidad de México*, México, UNAM, 1975; Lourdes Alvarado (coord.), *Tradición y reforma en la Universidad de México*, México, CESU/Porrúa, 1994; Margarita Menegus (coord.), *Saber y poder en México. Siglos XVI al XX*, México, CESU/UNAM, 1997.

¹⁴ *La educación en la historia de México*, núm. 7. México, El Colegio de México, 1996, p. 96.

¹⁵ *Síntesis histórica de la Universidad*, p. 95.

¹⁶ La primaria se dividía en elemental con cuatro años de duración y la superior con dos años.

Históricamente, educación diferenciada se ha traducido en un obstáculo para que las mujeres accedan a estudios superiores. Durante la Colonia la diferencia fue el aprendizaje del latín, lengua en la que estaban escritos la mayoría de los libros de texto que se estudiaban en la universidad. A finales del siglo XIX, la educación diferenciada se tradujo en menos matemáticas y más economía doméstica en los programas de estudio dirigidos a las jóvenes. La importancia atribuida a las matemáticas en educación se remonta a Bacon (1561-1626) quien estableció en su *Novum organum* el estatuto ideal de la “nueva ciencia”, redefiniendo el objeto científico, que hasta entonces era la cualidad percibida y ahora se ha convertido en la cantidad medida. Con el paso de la percepción a los números, Bacon estableció una ruptura entre la experiencia del mundo sensible y la del pensamiento; en cierto sentido, la ciencia anterior representaba sólo “un descendiente femenino, pasivo, débil, expectante, pero ahora ha nacido un hijo masculino, activo, viril, generativo.”¹⁷

En el cuadro 1 presentamos los programas de estudio de las opciones educativas para las y los jóvenes que concluían la primaria superior a finales de los años sesenta del siglo XIX, en los que se aprecia no sólo un menor número de materias para ellas (20 contra 33), sino que se refleja claramente la concepción de lo que se consideraba conveniente en la educación de las jóvenes.

Para los conservadores, la ignorancia de las mujeres se consideró una virtud, no así para los liberales. La mayoría en el partido liberal estaba en favor de una educación para la población femenina, siempre y cuando fuera un *medio* que reforzara el papel tradicional que le asignaban en la sociedad: el de madre y esposa.

El currículo para ellas incluía siete materias relacionadas con la familia y la enseñanza de valores (economía doméstica, primeros auxilios, deberes de la madre, etcétera), en tanto que para ellos sólo una materia se relacionaba con este tema (moral).

En la misma línea, en el programa de estudios para la Escuela Nacional Preparatoria nueve materias se referían al campo de las matemáticas y la geometría, en tanto que el de la Escuela Secundaria para Señoritas presentaba sólo una materia con “rudimentos” en este campo.¹⁸

¹⁷ Nuria Solsona, *Mujeres científicas de todos los tiempos*, Madrid, Talaso, 1997, p. 73.

¹⁸ En 1878 se modifica el programa de estudios, otorgando mayor atención a las matemáticas y a las ciencias naturales.

En su momento, la creación de la Secundaria para Señoritas significó un paso importante para su profesionalización, ya que una vez concluidos sus estudios podían optar por titularse como profesoras de primaria o de secundaria. En 1890 la secundaria se convirtió en Escuela Normal para Profesoras, reduciendo el tiempo de formación (de seis a cuatro años) y limitándolas a ejercer como profesoras de primaria exclusivamente. Las escuelas normales, para hombres y para mujeres, también tenían programas diferenciados: para ellas la base científica fue menos intensa.¹⁹

El segundo aspecto importante de la reforma educativa de Juárez es la apertura de la Escuela Nacional Preparatoria (ENP). La creación de la preparatoria como ciclo previo a los estudios superiores constituyó una novedad en el país. Según su fundador, Gabino Barreda, la escuela iba a desempeñar un papel muy importante, ya que sería la que daría la base homogénea de la educación profesional.

Si bien las bases normativas para una educación media se establecen en el gobierno de Juárez (1867), su desarrollo y consolidación como centro de excelencia se presenta hasta principios del siglo XX. En esa época, más que las escuelas profesionales, la ENP se convierte en “la hija predilecta” del gobierno,²⁰ acaparando el escenario educativo y formando a la élite que durante décadas gobernó a México.²¹

Al respecto, Milada Bazant comenta: “La excelencia académica de la Preparatoria fue creando una élite de muy alto nivel. Debido a la competencia, las carreras no garantizaban el éxito; en cambio, el hombre ilustrado (de la Preparatoria) descollaba en empleos y ocupaciones que no requerían título.”²²

Como es bien conocido, la ideología que orientó los estudios de la ENP fue una adaptación que Barreda hace del positivismo comteano que, como ya hemos comentado, derivaron en sus programas de estudio al otorgar una relevancia significativa a las matemáticas y la ciencia. La duración del programa era de cinco años, con clases durante el día y buena parte de la noche. En

¹⁹ Milada Bazant, *Historia de la educación durante el Porfiriato*, México, El Colegio de México, 1993, pp. 132-133

²⁰ *La educación en la historia de México*, p. 98.

²¹ Menegus, *op. cit.*, p. 8.

²² Bazant, *op. cit.*, pp. 177-178.

²³ *Idem.*

HISTORIA

Cuadro 1

<i>Currículo de la Escuela Nacional Preparatoria (Plan 1867)</i>	<i>Currículo de la Escuela Secundaria para Señoritas (Plan 1867)</i>
Gramática española	Ejercicios de lectura de modelos escogidos escritos en español
Griego	Ejercicios de escritura y correspondencia epistolar
Inglés	Gramática castellana
Italiano	Rudimentos de álgebra y geometría, cosmografía y geografía física y política
Álgebra	Elementos de cronología e historia general
Trigonometría rectilínea	Historia de México
Geometría analítica	Teneduría de libros
Cálculo infinitesimal	Medicina (primeros auxilios)
Física elemental	Higiene y economía doméstica
Elementos de historia natural	Deberes de las mujeres en sociedad
Historia general	Deberes de la madre con relación a la familia y al Estado
Cosmografía	Dibujo lineal, de figuras y ornato
Ideología	Francés
Metafísica	Música
Literatura, poética, elocuencia y declamación	Inglés
Taquigrafía	Italiano
Teneduría de libros	Labores manuales
Latín	Artes y oficios que se pueden ejercer por mujeres
Francés	Nociones de horticultura y jardinería
Alemán	Método de enseñanza comparada
Aritmética	
Geometría	
Trigonometría esférica	
Geometría descriptiva	
Mecánica racional	
Química general	
Cronología	
Historia nacional	
Geografía física y política	
Lógica	
Moral	
Dibujo de figuras, de paisaje, lineal y de ornato	
Paleografía	
Total: 33 asignaturas	Total: 20 asignaturas

Fuente: Milada Bazant, "Plan Escuela Nacional Preparatoria", en *Historia de la educación durante el Porfiriato*, México, El Colegio de México, 1993, p. 182, y Patricia Galeana (comp.), "Plan Escuela Secundaria para Señoritas", en *Universitarias Latinoamericanas*, México, UNAM, 1990, pp. 224-225.

1889 se aumentó un año más, ya que al 90 por ciento del alumnado le llevaba este tiempo concluirlo.²³

La ENP ha sido poco estudiada y sólo desde una perspectiva histórica; a la fecha no se cuenta con estadísticas de su matrícula escolar diferenciada por sexo, y los

datos que se tienen en cuanto al ingreso de mujeres son contradictorios. Por una parte, Lourdes Vázquez señala que el primer caso de una mujer inscrita en la ENP data de 1907: Manuela Mota.²⁴ Por otra, en un

²⁴ Vázquez, *op. cit.*, p. 224.

²⁵ *La educación pública en México a través de los informes presidenciales*, México, SEP, 1976, p. 29. La escuela que ofrecía formación

informe acerca de la educación de 1885 se dice “en los Telégrafos del gobierno se ha implicado ya, con buen éxito, a varias discípulas de la Escuela Secundaria de Niñas y de la Preparatoria”.²⁵

Es probable que unas cuantas jóvenes ingresaran a la ENP en años previos al Porfiriato y que, conforme esta institución se erige como centro de excelencia, los requisitos de admisión y el tiempo que requería la formación ahuyentara la presencia de las jóvenes. En todo caso, es importante profundizar en el estudio de este ciclo.

Educación superior de las mexicanas a finales del siglo XIX

A finales de siglo, doce escuelas ofrecían algún tipo de educación superior en el Distrito Federal. En el cuadro 2 se presentan las especialidades de cada carrera, la duración de las especialidades y los requisitos de admisión. Dentro de cada carrera hay opciones con mayor o menor número de años de formación. Si bien había carreras con programas bien estructurados (en cuanto a materias y secuencia) como jurisprudencia, obstetricia y profesorado, había otras que se ofrecían como cursos aislados como dentista, pintura y algunas ingenierías, sin tener una relación directa entre estructura, tiempo y complejidad de la formación y el sexo.

Al analizar el tipo de opciones educativas se aprecia que a pesar de los discursos en favor de la ciencia, las especialidades son poco diversificadas y las ciencias naturales están casi ausentes, pero prevalecen las profesiones que mayor prestigio tenían desde la Colonia (abogacía y medicina).

La importancia que le daban en la ENP al estudio de las matemáticas y la ciencia no se corresponde con el tipo de oferta educativa en educación superior. A decir de Bazant, la carrera de ingeniería tenía poca demanda, ya que los empresarios contrataban ingenieros extranjeros porque consideraban que los mexicanos no contaban con una buena formación, y lo mismo ocurría con los que estudiaban agricultura.²⁶

Por este tiempo, muchas universidades europeas ofrecían una formación científica y tecnológica acorde

con el desarrollo industrial de cada país, que se reflejaba en la diversidad de disciplinas y especialidades.²⁷

La posibilidad de ingreso de mexicanas a las carreras de más prestigio en el país (abogacía y medicina) implicaba dedicar a su formación once años después de concluir la primaria superior (cinco de preparatoria y seis de carrera), tiempo dedicado al estudio que seguramente contrastaba con el ideal femenino de la época. Aun la revista que ahora se podría caracterizar como feminista, *Violetas del Anáhuac*, cuando describe a mujeres extranjeras que concluyen estudios superiores comenta que éstas no han perdido “el carácter de madres ni de sacerdotisas del hogar”.²⁸

A diferencia de muchas mujeres inglesas, francesas y alemanas que desde el siglo XIX se organizaron para luchar por derechos sociales y políticos —sufragio y educación superior—, las feministas mexicanas decimonónicas sólo fueron voces aisladas que plantearon la educación superior en términos bastante prudentes. Habría que esperar el siglo XX para que se manifestaran organizadamente en favor de la educación.²⁹

En el Primer Congreso Feminista de 1916, realizado en Yucatán, su demanda en torno a la educación no considera la educación superior, hecho por lo demás entendible teniendo en cuenta las siguientes consideraciones:

- La Revolución buscaba mejorar las condiciones de la mayoría, y la educación superior era calificada de superficial e injustificada, frente al desolador panorama de ignorancia: el 76.4 por ciento de la población eran analfabetas.³⁰
- La demanda de acceso a la educación superior se asociaba en el país con posiciones radicales y anticlericales.
- No tenía sentido esta demanda, ya que el 40 por ciento de la matrícula de las escuelas superiores eran mujeres.

En el cuadro 3 presentamos las escuelas que, en 1900 ofrecían educación profesional en 22 estados de la

²⁷ Altbach, *op. cit.*, p. 48.

²⁸ Ana Rosa Domenella y Nora Pasternac, *Las voces olvidadas. Antología crítica de narradoras mexicanas nacidas en el siglo XIX*, México, El Colegio de México, p. 406.

²⁹ En los múltiples escritos relativos a la organización de las mexicanas a favor de sus derechos, no hemos encontrado que la educación superior sea una demanda específica, hasta tiempos muy recientes.

³⁰ *Estadísticas históricas de México. Tomo I*, México, INEGI, p. 23.

para telegrafista estaba en Guanajuato; en los estados pocas escuelas preparatorias tenían la calidad educativa de la del Distrito Federal.

²⁶ Bazant, *op. cit.*, 1993.

HISTORIA

República Mexicana, así como el número de alumnas y alumnos inscritos. Como se puede observar, el 40 por ciento (3 944) del total eran mujeres. La mayoría de las jóvenes estaban matriculadas en Escuelas Normales, Be-

llas Artes, Conservatorio y Comercio; en una proporción muy reducida en Medicina (27) y Jurisprudencia (12). En el resto de escuelas (ingeniería y agricultura), no hay mujeres matriculadas. En el Distrito Federal y

Cuadro 2
Carreras, duración y requisitos de las escuelas profesionales a finales del siglo XIX

<i>Escuela</i>	<i>Carreras</i>	<i>Duración</i> <i>(en años)</i>	<i>Requisitos*</i>
Medicina	Medicina, cirugía	6	Preparatoria Estudios primarios y conocer los idiomas francés e inglés; tener más de 16 años y menos de 25 No definido Un examen sencillo de aritmética; tener de 18 a 30 años de edad
	Odontología	2	
	Farmacia Obstetricia	No definido 2	
Jurisprudencia	Abogacía	6	Preparatoria Estudios primarios Estudios primarios
	Notario	2	
	Agente de negocios	2	
Nacional de Ingeniería	Ingeniería mecánica, en minas, civil, geógrafo e hidrógrafo, topógrafo, hidromensor y beneficiador de metales	Entre 3 y 6	Preparatoria Preparatoria
	Ingeniero electricista	2	
Nacional de Agricultura	Agricultura y veterinaria	4	Preparatoria
Normal de Profesores	Profesorado en primaria, elemental y superior	4	Estudios primarios, 14 años cumplidos, vacunación, salud y buena conducta
	Profesorado en secundaria	6	
Normal de Profesoras	Profesorado en primaria, elemental y superior	4	Estudios primarios, 14 años cumplidos, vacunación, salud y buena conducta.
Nacional de Bellas Artes	Arquitectura	4	Preparatoria Primaria superior
	Pintura	No definido	
	Escultura Grabado		
Escuela Superior de Comercio y Administración	Contador	No definido	No definido
	Corredor	No definido	No definido

Fuente: Cuadro diseñado a partir de la sistematización de datos contenidos en J. Z. Vázquez, *Ensayos sobre historia de la educación en México*, México, El Colegio de México, 1985, y F. Arce, *Historia de las profesiones en México*, México, El Colegio de México, 1989.

* En la mayoría de los casos se refiere a los requisitos en el Distrito Federal; los requisitos podían variar de un estado a otro.

cinco estados había algunas escuelas mixtas. Por lo demás los profesionistas —hombres y mujeres— eran una población muy minoritaria: sólo el 0.05 por ciento de la población total.³¹

Mujeres profesionistas a finales del siglo XIX

El estudio de las profesiones excede con mucho el de las instituciones en donde se ofrece enseñanza superior. En la época, el ingreso a una profesión no dependía de un sistema de formación especializado sino de la autorización del ejercicio que otorgaban los ayuntamientos, los gobiernos de los estados o departamentos, a partir de una serie de exámenes.³²

En 1900 había registradas en la República Mexicana un total de 9 453 mujeres que practicaban alguna profesión; la mayoría ejercía profesiones consideradas *propias de su sexo* (6 436 profesoras de instrucción y 2 668 parteras), y el resto desempeñaba profesiones que históricamente habían sido ejercidas por varones (dos abogadas, tres dentistas, catorce farmacéuticas, 24 médicas alópatas, 306 corredoras).^{33, 34}

En la lista anterior están aquellas profesiones que requerían de una certificación para su ejercicio (los y las artistas no presentaban examen profesional). Igual que los varones, la mayoría de ellas ejercieron sin estar tituladas y algunas sin haber cursado estudios en una institución oficial.

Esta situación se mantuvo por muchos años. Una ley dictada en la capital en 1826, establecía la posibilidad de presentar un examen, que diera el permiso de ejercer una profesión, sin que fuera requisito estar inscrito en una institución educativa: “todo el que, previo examen, hiciera constar su instrucción y aptitud en al-



La célebre cantante Ángela Peralta. (Fototeca del INAH en Pachuca.)

guna ciencia, sin consideración al lugar, director o método por donde la hubiere adquirido”.³⁵

Durante buena parte del siglo XIX se presentan iniciativas de ley acerca de qué profesiones requieren de título, y de los requisitos que se deben cumplir. Dos posiciones encontradas se debaten: una en favor de reglamentar las profesiones que exigen la certificación del Estado para el cuidado de la sociedad, y la otra en favor del libre ejercicio profesional. Hasta 1940, tiempo en que se establece el Registro Nacional de Profesiones dependiente de la SEP, se reglamenta el ejercicio profesional.

La falta de consenso en cuanto a la normatividad permitió una práctica que benefició especialmente a las mujeres, quienes en menor medida optaban por titularse.

Durante la República Restaurada y el Porfiriato, la obtención de un título profesional estaba reglamenta-

³¹ Mílada Bazant, “La República restaurada y el Porfiriato”, en *Historia de las profesiones*, México, El Colegio de México, 1989, p. 72.

³² Alberto Arnot, *Historia de una profesión. Los maestros de educación primaria en México 1887-1994*, México, CIDE, 1996.

³³ El corredor en el siglo XIX intervenía en las operaciones de bienes raíces, de mercancías, de seguros y de transportes. El título de corredor lo expedía la Secretaría de Hacienda y uno de los requisitos era ser varón de 21 años por lo menos. El primer requisito para ser corredor desde luego no se cumplió ya que muchas mujeres ejercieron como tales. En el colegio de Corredores se ofrecían clases abiertas a oyentes y éstos después se empleaban en diferentes áreas del comercio. Véase Bazant, 1989, p. 184.

³⁴ Bazant, *op. cit.*, p. 209.

³⁵ Anne Staples, “La constitución del estado nacional”, en *Historia de las profesiones*, México, El Colegio de México, 1989, p. 72.

do; cada profesión establecía con claridad los requisitos para obtenerlo. Además de demostrar conocimientos suficientes dentro de la especialidad en los exámenes que se les aplicaban, los alumnos debían pagar el elevado costo del título.³⁶

Esta aclaración es pertinente en la medida que algunos trabajos presentan la titulación en el siglo XIX como un trámite relativamente sencillo. El jurado que examinó a Margarita Chorné estuvo compuesto por tres de los más prestigiados maestros de la Escuela de Medicina. A la hora del interrogatorio, el nivel de exigencia fue mayor que el acostumbrado con los varones. Una parte de su defensa fue en francés.³⁷

Conclusiones

En este breve recorrido de la historia de la educación superior en México en el siglo XIX, hemos aportado algunos elementos que esperamos ayuden a una mejor comprensión de lo que fue el inicio de las primeras profesionistas mexicanas, y de la aparente aceptación social que tuvieron en comparación con las europeas.

- La reforma educativa de Juárez crea instituciones de educación media para las jóvenes; sin embargo, los programas de estudio que ofrecen no las forman adecuadamente en matemáticas, materia a la que se le atribuye gran relevancia para los estudios superiores.
- Con la suspensión de la universidad quedan en pie varias escuelas superiores, cuyas carreras más prestigiadas (jurisprudencia y medicina) no requieren de conocimientos profundos en este campo. Esta situación, aunada a la anarquía que prevaleció en estas instituciones, favoreció que en 1900 el 40 por ciento del total fueran mujeres e ingresaran a varias de las carreras que ofrecían, concentrándose en especialidades que reforzaban el papel de madres y esposas que se les asignaba socialmente, aunque unas pocas ingresaron a otras especialidades consideradas propias para varones (comercio, jurisprudencia).
- En el Porfiriato se profesionaliza al magisterio creando grandes expectativas en el gremio, el que muy pronto se percata de que los ingresos económicos

no se corresponden con el de otras profesiones. Las profesoras se limitan a ejercer únicamente en primaria.

- A la ENP, institución que formó a la élite en el país y otorgaba relevancia a las matemáticas y la ciencia no se inscribieron mujeres, cuando menos en su etapa de consolidación.
- Una importante proporción de mujeres ejercieron su profesión amparadas en la falta de consenso para reglamentar las profesiones.

La organización y las formas de lucha de las europeas por conseguir entrar a la universidad se corresponden con la formalización y el estatus que tiene para entonces la educación superior y la institución universitaria en Europa. En el caso de México, la consolidación de la universidad moderna se iniciaría hasta 1920.

Mientras en Francia las mujeres luchaban en el último cuarto de siglo por ser aceptadas en la Real Academia de Pintura,³⁸ 516 mexicanas asistían regularmente a la Escuela de Bellas Artes.

Una vez instituida la Universidad Nacional de México, habrían de pasar 31 años desde que María Sandoval de Zarco obtuvo su título de abogada (en 1889), para que una mujer nuevamente se titulara en esta carrera.³⁹

La anarquía que privaba en las escuelas profesionales, aunada a que las especialidades de mayor prestigio no requerían de conocimientos profundos en matemáticas y ciencia, favoreció que muchas de ellas se inscribieran en carreras consideradas propias de su sexo, y que unas pocas ejercieran profesiones tipificadas como masculinas.

La aparente aceptación social de mujeres que obtuvieron un título para ejercer como dentista, médica y abogada, obedeció en parte a que las escuelas profesionales mexicanas de la época no representaban “el lugar del saber”, a diferencia de Europa, en donde la institución universitaria ya estaba consolidada como centro de poder.

En el caso de las mexicanas, hay algunas evidencias de que una vez instituida como centro de excelencia académica la ENP, dejaron de asistir. En la reapertura de

³⁶ *Ibid.*

³⁷ Véase Díaz, 1998.

³⁸ *Historia de las mujeres: una historia propia*, p. 201.

³⁹ Francisco Arce, “El inicio de una nueva era, 1910-1945”, en *Historia de las profesiones*, México, El Colegio de México, 1989, p. 246.

HISTORIA

la universidad en 1910, por primera vez explícitamente se reglamenta su aceptación.⁴⁰ Esta situación ayuda a comprender por qué la educación superior no fue una demanda de las feministas; en todo caso, la lucha de las mexicanas debería haberse orientado —como hasta la fecha— por igualdad de oportunidades educativas, en contra de la segregación profesional y por la revalorización de las profesiones consideradas femeninas.

Los datos que expusimos sugieren que la reglamentación no necesariamente juega a favor de situaciones más igualitarias para las mujeres y que la anarquía puede operar a su favor. Retomando el epígrafe del inicio, el vacío de poder favoreció su incorporación a lo que se consideraba educación superior en el país.

Por otra parte, considerar “primeras profesionistas” exclusivamente a una dentista, una médica y una abogada obedece más a una lógica de formación profesio-

nal europea, que no toma en cuenta las condiciones de educación superior en el país. En México había una alta proporción de mujeres matriculadas en escuelas superiores y ejerciendo como profesionistas, en comparación con los varones. Aún no llegaba el tiempo en que al magisterio se lo considerara una semiprofesión⁴¹ y que la obstetricia se convirtiera en una especialidad con reconocimiento.

Este trabajo apunta a resignificar lo que fue la entrada de las primeras mujeres a la educación superior. En principio, habría que profundizar cómo fue su incorporación a la ENP. Por otra parte, el estudio de las universitarias debería centrarse en las mujeres científicas a partir de 1920, tiempo en que inicia la consolidación de la universidad moderna en el país, lo que puede ayudar a comprender la segregación profesional que aún enfrentan.

Cuadro 3
Escuelas, carreras e inscripción de alumnos por sexo en 1900

Estado	Institución	Carreras	Inscripción de alumnos		% de mujeres
			H	M	
Aguascalientes	Liceo de Niñas	Profesorado	0	94	100
Campeche	Instituto Campechano	Jurisprudencia, medicina y farmacia	45	0	0
Coahuila	Escuela Normal	Profesorado	23	57	71
Chiapas	Instituto de Ciencias	Jurisprudencia, notariado y agente de negocios	3	0	0
Distrito Federal	Escuela de Jurisprudencia	Jurisprudencia y notariado	s.d.	s.d. *	
	Escuela Nacional de Medicina	Medicina, obstetricia y farmacia	338	18	0.05
	Escuela Nacional de Ingenieros	Ingeniería, ensayador y apartador de metales	150	0	0
	Escuela Superior de Comercio y Administración	Comercio y administración	1225	255	17
	Escuela de Agricultura	Ingeniería agrícola, perito, veterinario y mariscal inteligente	60	0	0
	Escuela Nacional de Bellas Artes	Pintura de figura y paisaje, escultura y ornato, modelado, grabado, arquitecto	686	136	16
	Conservatorio Nacional de Música	Instrumentista, canto, composición, actor dramático y cómico	316	314	49

⁴⁰ Jiménez, *op. cit.*

⁴¹ Arnot, *op. cit.*

HISTORIA

Cuadro 3 (continuación)

Estado	Institución	Carreras	Inscripción de alumnos		% de mujeres
			H	M	
	Escuela Nacional para Profesores	Profesorado	58	0	0
	Escuela Nacional para Profesoras	Profesorado	0	599	100
Durango	Instituto Juárez	Jurisprudencia, notariado y Pedagogía	11	0	0
	Instituto de Niñas	Profesorado	0	9	100
Guanajuato	Colegio del Estado	Jurisprudencia, notariado, ingeniería, ensayador, apartador de metales, telegrafía y farmacia	81	0	0
	Escuela Normal de Señoritas	Profesorado	0	84	100
Guerrero	Escuela Preparatoria y Escuela Normal para Profesores	Profesorado	49	0	0
	Escuela Normal para Profesoras	Profesorado	0	92	100
Hidalgo	Instituto Científico y Literario	Secundaria, ensayador e ingeniero	8	0	0
Jalisco	Escuela de Jurisprudencia	Jurisprudencia	28	0	0
	Escuela de Medicina y Farmacia	Medicina y farmacia	73	3	0.03
Michoacán	Colegio de San Nicolás	Preparatorias generales, jurisprudencia, notariado y agente de negocios	682	0	0
	Escuela de Medicina	Medicina, cirugía, obstetricia y farmacia	49	0	0
	Academia de Niñas	Profesorado	0	656	100
Nuevo León	Escuela de Jurisprudencia	Jurisprudencia y notariado	27	0	0
	Escuela Normal de Profesores	Profesorado	30	0	0
	Escuela Profesional de Señoritas	Profesorado	0	50	100
Oaxaca	Academia de Dibujo	Dibujo industrial	0	56	100
	Instituto de Ciencias y Artes del Estado	Jurisprudencia, notariado, medicina, obstetricia, telegrafía, instrumentación y comercio	475	38	0.07
Puebla	Colegio del Estado	Jurisprudencia, ingeniería, medicina, obstetricia y comercio	142	0	0
	Escuela Normal para Profesores	Profesorado	41	0	0
	Escuela Normal para Profesoras	Profesorado	0	105	100
	Escuela de Artes	Profesorado	20	0	0
	Academia de Dibujo	Profesorado	232	316	57

HISTORIA

Cuadro 3 (continuación)

Estado	Institución	Carreras	Inscripción de alumnos		% de mujeres
			H	M	
Querétaro	Colegio Civil del Estado	Jurisprudencia, notariado, ingeniería y farmacia	8	0	0
San Luis Potosí	Instituto Científico y Literario	Jurisprudencia, notariado, agente de negocios, medicina, obstetricia, farmacia, ingeniería y ensayos	233	12	0.05
Sinaloa	Colegio Rosales	Jurisprudencia, notariado, ingeniería, farmacia, teneduría de libros y profesorado	14	0	0
Tabasco	Instituto Juárez	Jurisprudencia, notariado, agrimensura y farmacia	22	2	0.08
Tamaulipas	Instituto Literario del Estado	Profesorado	46	0	0
	Instituto Juan José de la Garza	Profesorado	4	0	0
	Academia Normal	Profesorado	0	60	100
Veracruz	Escuela Normal	Magisterio	63	89	0.58
	Colegios Preparatorios de: Xalapa, Córdoba y Orizaba	Jurisprudencia	37	0	0
	Escuela de Bellas Artes	Pintura	14	8	36
Yucatán	Escuela de Farmacia	Farmacia	5	0	0
	Escuela de Medicina y Cirugía del Estado	Medicina, cirugía y obstetricia	45	6	0.11
	Escuela de Jurisprudencia y Notariado de Yucatán	Jurisprudencia y notariado	17	0	0
	Instituto Literario de Niñas	Profesorado	0	680	100
	Escuela Normal de Profesores	Profesorado	26	0	0
Zacatecas	Escuela Normal de Profesores	Profesorado	46	0	0
	Escuela Normal de Profesoras	Profesorado	0	136	100
TOTAL			5 858	3 944	40

Fuente: Cuadro diseñado a partir de los datos de Mílada Bazant, *Historia de la educación durante el Porfiriato*, México, El Colegio de México, 1993, pp. 264-267.

*s.d. = sin datos. Aunque no se tienen datos precisos, Bazant la registra como escuela mixta.

Carlos M. Tur Donatti

La literatura de la Arcadia novohispana 1916-1927*

El especialista norteamericano John Brushwood, en su breviario *México en su novela* del Fondo de Cultura Económica, señala que la producción colonialista constituyó el primer ciclo literario durante los últimos años de la lucha armada y los primeros de la normalización sonoreense. Un testimonio contemporáneo acerca de las orientaciones ideológicas del momento es el de don Victoriano Salado Álvarez, quien confirma: “Dos tendencias antagónicas, pero igualmente nacionalistas y de índole igualmente retrospectiva, dominan en el día nuestra literatura.” Después de presentar con notoria causticidad la tendencia indigenista, al punto de sostener, amparándose en una cita del padre Mier, que comenzaban investigando, seguían inventando y terminaban delirando, dibujaba los perfiles del campo opuesto: “La otra escuela está enamorada de nuestro pasado español, del lujo de la corte de los virreyes, de lo romántico de las leyendas, de la elegancia de las mansiones, del primor de los trajes, del idioma repulido y alquitarado, de los sentimientos caballerescos y requintados, y *qui-*

zás también en el fondo de la paz, de la seguridad, de la vida reposada y cómoda de aquellos tiempos...”¹

Esta producción —que no sólo abarca novela, sino también cuento, poesía, ensayo histórico— ha sido reiteradamente y calificada de romántica, cuyos “autores intentan en una suerte de nacionalismo retrospectivo o de expedición hacia la Edad de Oro, capturar literariamente lo que ven como la más honda raigambre de México, la castiza; exhumar lenguaje y anecdotario míticos del Virreinato para interpretar poéticamente la historia de México”.²

Luego Monsiváis recurre a la inevitable cita de Artemio de Valle Arizpe: “El colonialismo para mí fue una sustitución. Vivíamos los años tremendos, desastrosos de la Revolución. Como era imposible conseguir la tranquilidad con los ojos puestos en el hoy, le di la espalda al presente y me instalé en los siglos de la Colonia. Fue indudablemente lo que ahora llaman un acto evasivo.”³

*Este texto es producto de una primera exploración específica acerca de la producción literaria del nacionalismo colonialista en México; dicho acercamiento es parte de un proyecto más amplio que incluye a Perú y Argentina, y a otros territorios simbólicos como la plástica, la arquitectura y la historiografía durante el siglo xx.

¹ Victoriano Salado Álvarez, “Prólogo a Sor Adoración del Divino Verbo”, en Julio Jiménez Rueda, *Novelas coloniales*, Botas, México, 1947. [Cursivas mías.]

² Carlos Monsiváis, “Notas sobre la cultura mexicana en el siglo xx”, en *Historia general de México*, t. IV, México, El Colegio de México, 1976, p. 393.

³ *Idem.*

Ha pasado más de medio siglo entre la semblanza de Salado Álvarez y la de Monsiváis y la esencia se mantiene, incluso se ha convertido en un lugar común; no obstante, en los últimos 30 años se han enriquecido notablemente las investigaciones referentes a la Revolución con los aportes de Womack, Katz, Knigh, Guerra, Tobler, pero éstos muy poco se han ocupado del ámbito ideológico-cultural; quizás el avance más enriquecedor en este terreno sea el de Fausto Ramírez sobre la plástica.

Con la intención de contribuir a subsanar dicha carencia, redactamos este artículo, que explora la producción colonialista a partir de dos hipótesis: 1) la inclinación al pasado no se agota sólo en la huida hacia la Edad de Oro, es también una apuesta al futuro, una implícita propuesta para reorganizar la cultura, la sociedad y el Estado, y 2) la tesis del medievalista holandés Huizinga de que el sentido histórico más profundo de una época se expresa en el sistema de sus representaciones y en el lugar que ocupa dicho sistema en las estructuras sociales y la "realidad".⁴

En el intento de superar lo ya conocido recurriremos a algunas referencias latinoamericanas y europeas que nos provean de un marco más amplio, explicativo y de comparaciones que confiera mayor consistencia intelectual a las conclusiones.

Si bien Brushwood (pp. 324-325) fecha en años muy precisos el ciclo novelístico mencionado (1918-1926), en realidad el autor y otros especialistas, así como algunas fuentes de la época, suman elementos para comprender cómo, desde los últimos años porfirianos se fue configurando el universo cultural del nacionalismo colonialista.

En la primera década del siglo XX, el desasosiego de los modernistas encuentra inéditos ecos en la plástica, y en la novela se filtra una creciente inquietud que conduce al catolicismo convencional. Gedovius, Goitia y el joven Diego Rivera practican una iconografía de la desolación. Pintan melancólicos conventos e iglesias, y con ello se inicia una nostálgica revalorización de la arquitectura colonial. Todas estas telas rehuyen a la ciudad moderna e incluso a la presencia humana: la soledad es un rasgo sobrecogedor que se impone en dichas obras.⁵ La esperanza del pasado también envuelve a la



Manuel Toussaint. (Fototeca Nacional del INAH en Pachuca.)

novelística. Federico Gamboa, el mejor narrador naturalista, en 1908 confía en el catolicismo para entender "el alma de México" y en *La llaga*, de 1910, afirma premonitoriamente que "el peón mexicano está más preparado para la insurrección que para la responsabilidad cívica".⁶

Hacia 1910 ya estaba prefigurada la utopía del nacionalismo colonialista: desconfianza en el progreso, acercamiento a la religión, el pasado colonial como tabla de salvación.

Pasada ya la insurrección y el gobierno maderista, durante el efímero régimen contrarrevolucionario de Victoriano Huerta, los jóvenes arquitectos ateneístas Federico Mariscal y Jesús T. Acevedo inician una campaña de reivindicación de la arquitectura colonial, con

⁴ Jacques Le Goff et al., *La nueva historia*, Bilbao, Mensajero, s/f, p. 310.

⁵ Fausto Ramírez, *Salas de la colección permanente. Siglos XVII al XX*, México, Museo Nacional de Arte, s/f.

⁶ John Brushwood, *México en su novela*, México, México, FCE, p. 293.



Alfonso Cravioto. (Fototeca Nacional del INAH en Pachuca.)

lo que este nuevo *neo* resultaba ser la ejemplar “arquitectura nacional”. En este campo simbólico se acentúa decisivamente la huida a la Arcadía novohispana, lo que significaba una ruptura con el anterior eclecticismo exótico adoptado durante el porfirismo.⁷

En el momento de aparición de la literatura colonialista, en 1917, como manifestación temprana de la puja entre las dos grandes corrientes nacionalistas, el gobierno de Venustiano Carranza exime de impuestos a quienes construyan en estilo neocolonial y crea la Dirección de Antropología bajo el liderazgo de Manuel Gamio. *Revival* novohispano y la antropología integracionista

⁷ Israel Katzman, *La arquitectura contemporánea mexicana*, México, SEP/INAH, 1963, p. 80.



Artemio del Valle Arizpe. (Fototeca Nacional del INAH en Pachuca.)

pasaban a ser parte de la nueva cultura y política “revolucionarias”.

La inclinación a buscar las raíces del “alma nacional” en los siglos coloniales, como se decía en aquellos años, engendró una profusa literatura entre la nostalgia y la historiografía. Se trataba de encontrar o de crear un arte propio, según Alfonso Cravioto, importante político y teórico del carrancismo,⁸ y en esta peregrinación a la Edad de Oro, la ciudad de México y su corte virreinal constituían el mayor centro de atracción. Manuel Toussaint publica en 1917 *Estampas coloniales*; Artemio de Valle Arizpe *Historia de la Ciudad de México, según el relato*

⁸ Alfonso Cravioto, *El alma nueva de las cosas viejas*, México, Ediciones México Moderno, 1921; epígrafe núm. 2.

de sus cronistas (1918); Genaro Estrada *Visionario de la Nueva España* (1921), y Francisco Monterde *Los virreyes de la Nueva España* y *El primer torno habido en la Nueva España* (1922).

La poesía y la novela fueron vehículos privilegiados en esta inmersión en los siglos pretéritos. En 1921 Cravioto publica un tomo de poemas titulado *El alma nueva de las cosas viejas*; a su vez, Julio Jiménez Rueda ofrece a los lectores cuentos y novelas de clara inspiración católica como *Sor Adoración del Divino Verbo* (1922) y *Moisés. Historia de judaizantes e inquisidores en la Nueva España al promediar el siglo XVII* (1924). Valle Arizpe, figura clave por su obsesiva y prolífica persistencia, inicia su peculiar ciclo novelístico con *Ejemplo* (1919), después *Vidas milagrosas* (1921), y *Cosas Tenedes* (1922) y *Doña Leonor de Cáceres y Acevedo* (1922).

Esta múltiple recreación de los siglos hispanos muestra claras preferencias y ausencias igualmente notorias. Los personajes que poblaban estos relatos eran santos, reinas, conquistadores, virreyes, gente de la Iglesia, sor Juana, Sigüenza y Góngora, y la inevitable virgencita del Tepeyac, tampoco faltaban, siguiendo ortodoxamente la sensibilidad romántica, Jesucristo y el Diablo, la locura y la sangre.

Si la Revolución para estos intelectuales, como para los románticos conservadores europeos de principios del siglo XIX, inauguraba una siniestra época nueva, ellos se cuidaron de exaltar los valores aristocráticos y religiosos, y borraron o convirtieron en sombras anémicas a indígenas, campesinos, arrieros, artesanos. Es muy sugestivo que en los géneros pictóricos más vendidos en la década de 1910-1920, el paisajístico del valle de México y el de edificios religiosos coloniales, desaparecieran las figuras humanas, y en contraste surgiera una retratística virreinalista.⁹ Un ejemplo ilustrativo de estos retratos es la obra de Saturnino Herrán en la cual aparece Artemio de Valle Arizpe ataviado con gorguera y jubón, y luciendo la cruz de la Orden de Calatrava.

Al revisar hoy esta literatura, este fervor por el pasado, cuyas primeras manifestaciones por estos años encontramos también en Perú y Argentina, y ante las que José Carlos Mariátegui se definió en forma contundentemente negativa,¹⁰ nos preguntamos ¿adónde habían



Julio Jiménez Rueda. (Fototeca Nacional del INAH en Pachuca.)

quedado la inclinación laica y la apuesta por el progreso, propias de la *Belle Époque* oligárquica?

La Primera Guerra Mundial, la Revolución de Octubre y el fascismo italiano y, en América Latina, la ruptura democratizadora de los Estados oligárquicos, provocaron en Europa y en nuestros países un renacer religioso y una acentuada desconfianza hacia la idea del progreso lineal. Se ha afirmado que en los años más críticos de la Revolución se produjo un verdadero despertar místico y nuestros autores lo expresan con disímiles matices personales.¹¹ Para Jiménez Rueda las apariciones milagrosas eran una realidad y para De Valle Arizpe la religión constituía la vía de salvación y la certeza última en este loco mundo. Sin llegar a extremos tradicionalistas —como Jiménez Rueda llegó a considerar la Inquisición con sospe-

⁹ Emmanuel Carballo, *Diecinueve protagonistas de la literatura mexicana del siglo XX*, México, Empresas Editoriales, 1965, p. 170.

¹⁰ José Carlos Mariátegui, "Pasadismo y futurismo", en *Peruanicemos el Perú*, Amauta, 1958, p. 32.

¹¹ Luis González, *La ronda de las generaciones*, México, SEP, 1984, pp. 62-63.

chosa neutralidad y también a endilgar a los judaizantes una abrumadora retahíla de epítetos denigratorios—, no puede menos que llamar la atención la religiosidad contenida de Cravioto, cuando todos ellos eran altos funcionarios diplomáticos o de la administración federal de los primeros gobiernos de la Revolución.

Este acercamiento a la religión, a pesar de la militante definición contrarrevolucionaria de la jerarquía eclesiástica, era esencial en la utopía del regreso al paraíso perdido que simbólicamente se intentaba rescatar. Si la realidad cotidiana durante los primeros gobiernos revolucionarios era de violencia y barbarie, la Nueva España aparecía como un retorno al modelo mítico, que se proponía de manera implícita para reorganizar nuestra cultura, la sociedad y el Estado. La realidad colonial jerárquica, estamental y autoritaria aparecía como la solución mexicana a la desorganización social y la inestabilidad política, provocada por la invasión de “los bárbaros norteros”.

Éste era un fondo de ideas que compartían muchos intelectuales y artistas. Luis Cabrera, el estratega del carrancismo; Mariscal y Acevedo, los teóricos del nacionalismo arquitectónico; los pintores de monumentos religiosos y retratos virreinalistas; los historiadores y escritores ya mencionados, todos ellos tendían a coincidir en una concepción que borraba la idea de progreso rectilíneo, por una concepción reversible de la historia. O como dice Rosario Assunto, discípula del historiador y crítico de arte Giulio Carlo Argan: el *revival* es “una esperanza para y en este mundo, una búsqueda del tiempo perdido, una recuperación de la eternidad ya no fuera o más allá del mundo y por encima del tiempo, sino en el mundo y en el tiempo. En el seno de un tiempo que se repite porque se ha concebido como círculo y no como línea recta”.¹²

Sin embargo, entre los colonialistas también había algunas actitudes de escepticismo ante los nacionalismos literarios y de apertura a la realidad de aquellos años. Genaro Estrada, escritor y político sinaloense, apasionado anticuario y subsecretario de Relaciones Exteriores en 1923, en su relato “Diálogo churrigueresco” se despide de la obsesión pasadista: “Buenas noches mis fantasmas: ya canta la alondra”.¹³

¹² Giulio Carlo Argan et al., *El pasado en el presente. El revival en las artes plásticas, la arquitectura, el cine y el teatro*, Barcelona, Gustavo Gili, 1977, p. 44.

¹³ Genaro Estrada, *Obras. Poesía, narrativa, crítica*, Edición de Luis Mario Schneider, México, FCE, 1983, p. 27.

La actitud crítica, aguda y humorística, culmina con la publicación de *Pero Galán* en 1926, una combinación de novela y ensayo programático. En ella postula olvidar las fantasías coloniales porque el país estaba pacificado y se había acabado el tiempo de la evasión; ahora —concluye— hay que construir el futuro. La nueva utopía estaba en California, en la agricultura intensiva, el petróleo, la industria del cine. El agente histórico que la realizaría sería el *farmer* mexicano, con que soñaba el callismo modernizante y procapitalista. En general se acepta que para 1926 concluye el ciclo colonialista. En el ámbito literario se comienzan a conocer las novelas de Mariano Azuela, irrumpen los estridentistas y los Contemporáneos, aunque De Valle Arizpe, Monterde y las variantes de la arquitectura neocolonial rebasen ampliamente dicho límite.

Entonces ¿qué significó el nacionalismo colonialista en el ámbito simbólico y como propuesta para México? Fue la última etapa del mundo cultural porfiriano y a la vez la primera de la Revolución. Se puede pensar que fue funcional al proyecto restauracionista de Carranza y a la política apaciguadora de los sonorenses. Pero estos artistas e intelectuales de manera implícita o consciente proponían en los territorios simbólico, social y político una *auténtica contrarrevolución*. Su desprecio aristocrático hacia la gente común, su inclinación de casta hacia un modelo autoritario, jerárquico y estamental, el refugiarse en las certezas dogmáticas de la religión, llevó a otros intelectuales de la misma familia ideológica, como los novelistas argentinos Gustavo Martínez Zubiría y Manuel Gálvez a proclamar, en 1928, su adhesión entusiasta a Benito Mussolini y al régimen fascista italiano.¹⁴

Por último, el historiador del nacionalismo católico e hispanista, el prolífico y leído Carlos Pereyra, por estos años encontró discípulos que lo reconocieron como uno de sus dos maestros fundamentales, el otro fue el erudito católico y monárquico Marcelino Menéndez Pelayo. ¿Quiénes eran estos autoproclamados discípulos? Los ideólogos del “alzamiento nacional” contra la República española dirigidos por el general Francisco Franco Bahamonde, “Caudillo de España por la gracia de Dios”.¹⁵

¹⁴ Cristian Buchrucker, *Nacionalismo peronismo. La Argentina en la crisis ideológica mundial (1927-1955)*, Buenos Aires, Sudamericana, 1987, p. 72.

¹⁵ Pierre Vilar, *Historia de España*, Barcelona, Crítica, 1980, pp. 153-154.

Rosa María Vanegas

El movimiento migratorio México-Canadá

En diciembre de 1990 la Rand Corporation culminó una investigación acerca de migrantes mexicanos en Canadá. El estudio se realizó sólo en Toronto; sin embargo, la clasificación que de ellos se hace y sus hallazgos pueden ser útiles por ahora; aunque sólo fuera porque Ontario es uno de los estados que a más mexicanos atrae, quizá por su cercanía a Chicago y Nueva York, ciudades estadounidenses.

La Rand Corporation dividió a los migrantes en dos categorías: legales e ilegales (indocumentados). Luego, a cada una de ellas por el tiempo de permanencia en Canadá: breve, cíclica y permanente. Advierte, que se puede tener el riesgo de llegar a conclusiones falsas si se confunde a los migrantes y se generaliza a partir de la información que brinda una sola fuente.

Los migrantes mexicanos indocumentados de estancia breve son en su mayoría los que se quedan en el país entre diez y doce semanas y cerca de la frontera; en cambio los cíclicos tienen más experiencia para ser detectados. A ellos, en el caso de Toronto, los registra la Oficina de Distrito; y por su información sabemos que en el estudio de la Rand Corporation, 60 de cada 100 habían permanecido en Canadá cuando menos seis meses antes de su aprehensión; que menos de 15% estaban desempleados, y alrededor de 80% de los que tenían empleo trabajaban en industrias urbanas. Los migrantes indocumentados permanentes residen todo el tiempo en Canadá y por lo general viven con sus familias.¹

¹ Cf. V. M. Briggs, "Mexican Migration", en *Washington Post*, 1990, pp. 33 y ss.

Los tres tipos de migrantes mexicanos indocumentados tienen en común la falta de papeles oficiales migratorios, pero la diferencia en el tiempo de su permanencia en aquel país les otorga un perfil socioeconómico distinto, así como también su impacto en la economía canadiense es diverso. Es probable que los migrantes indocumentados permanentes utilicen más los servicios públicos y de asistencia social, como también paguen con regularidad sus impuestos y tengan empleo todo el año. Aquellos de estancia cíclica o breve no se benefician con esta clase de servicios, sin embargo pagan todos los impuestos correspondientes. Concluyó la Rand Corporation que los tres tipos de migrantes mexicanos contribuyen a los ingresos públicos más de lo que consumen en servicios: menos de 5% de todos los inmigrantes mexicanos (residentes legales e indocumentados) recibieron de alguna forma asistencia efectiva en la provincia de Ontario durante 1990.

De acuerdo al censo de 1996 —no distingue entre los de permanencia breve, cíclica o permanente— habría 50 mil inmigrantes mexicanos indocumentados en Ontario. Suponemos que, por razones obvias, se trata de los residentes permanentes. También con base en el censo de 1996, Robert Warren y Jeffrey Passel, de la División de Población de la Oficina del mismo registro, calcularon que el número de indocumentados mexicanos residentes habituales en todo Canadá es de casi 130 mil. Sin embargo, quizá se conoce un poco más de estos últimos, ya que los cíclicos son todavía menos visibles. Y por otro lado, son ellos, los migrantes de estancia cíclica y breve, quienes más afectan a la



Cultivo de hortalizas, Toronto, Canadá. (Foto: Rosa Ma. Vanegas.)

economía mexicana con sus movimientos migratorios. Aunque van y vienen, tienen en México sus raíces, puesto que sus familias permanecen en este país. Varios de ellos cruzan con frecuencia la frontera y el territorio estadounidense en busca de un empleo temporal en Canadá, pero no de un lugar para vivir.

En vista del peso político que ha adquirido recientemente en Canadá, el gobierno de México decidió analizar el fenómeno migratorio mexicano. Su investigación sigue en curso, aunque ya es posible contar con ciertos resultados que vienen a echar nueva luz acerca del tema. Los datos que utilizamos, cuya fuente es el Centro Nacional de Información y Estadísticas del Trabajo (CENIET), de la Secretaría del Trabajo y Previsión Social, corresponden a sus hallazgos. Lo primero que se sabe, gracias a los esfuerzos del CENIET, es que son entre 4 mil y un poco más de 10 mil los mexicanos que cruzan sin documentos la frontera norte del país al año. En concreto, 5 mil buscaron trabajo en Canadá en 1995.

Respecto de los indocumentados mexicanos residentes permanentes en aquel país, el CENIET calcula su número entre 50 mil y 100 mil hacia abril de 1995.

La Ley de Inmigración y Nacionalidad canadiense en vigencia divide a los extranjeros ilegales o indocumentados en dos categorías: *a)* extranjeros que se internan en Canadá sin ser advertidos, y *b)* aquellos que llegan al país con un documento falsificado o que, siendo legal, abusan de los derechos que les confiere.

La mayoría de los mexicanos que intenta entrar a Canadá sin documentos migratorios en orden corresponde a la primera de estas categorías. El Servicio de Inmigración realizó un estudio entre septiembre de 1995 y febrero de 1996 referente a los intentos de entrada fraudulenta al país,² en particular centrado en los extranjeros que pretendían entrar con documentos falsificados, prestados

² *Illegal Alien Study*, Canadian Immigration and Naturalization Service, Canadá, 1996.



Cultivo de hortalizas, Toronto, Canadá.

o robados, que afirmaran ser ciudadanos de Canadá sin serlo, o bien que, teniendo visa o algún documento migratorio hubieran violado sus condiciones en el pasado o intentaran hacerlo en el futuro. De un total de 24 336 inspecciones en doce puntos fronterizos con Estados Unidos, y 3 899 en los diez aeropuertos internacionales más importantes del país, se les negó la entrada sólo a 70 (0.34%) en la frontera y a 18 en los aeropuertos.

En una investigación de North y Houston se señala que 95.4% de los mexicanos indocumentados detenidos respondieron haber entrado a Canadá sin ser advertidos; también Wayne Cornelius está de acuerdo en este punto; en su opinión, sólo 4% de los mexicanos detenidos recientemente habían sido *Visa Abusers*, y añade que la mayoría de mexicanos, 68 de cada 100, cruzaron la frontera por el estado de Nueva York.³

³ David North y M. F. Houston, *The Characteristics and Role of Illegal Aliens in the Canadian Labor Market*, Linton, Canadá, 1996, pp. 15 y ss.

Como se dijo, los inmigrantes indocumentados de México no son, como podría pensarse, un grupo homogéneo. Con base en la diversidad de éstos, Samora⁴ los clasificó en varias categorías:

1. Aquellos que trabajan en el sector agrícola y en la zona fronteriza año con año durante la temporada de cosechas. Muchos de ellos por lo regular vuelven con el mismo empresario. En esta categoría quedarían incluidos los *commuters*, documento 1-186, que violan las disposiciones migratorias.
2. Aquellos que cruzan la frontera en busca de trabajo, pero que son aprehendidos antes de encontrarlo; probablemente son la mayoría.
3. Aquellos que, después de haber pagado a algún "coyote", son detenidos al poco tiempo.

⁴ Julián Samora, *Los mojados: The Wetback Story*, Universidad de Notre Dame, 1991, pp. 78 y ss.



Plantío de lechuga, Montreal, Canadá. (Foto: Rosa María Vanegas.)

4. Aquellos que logran ir más allá de la región fronteriza para internarse en las áreas industriales del norte del país y que eventualmente son aprehendidos.
5. Aquellos que en la región sureste o en las zonas industriales nunca llegan a ser aprehendidos. De ellos no se tiene información.

Por otra parte, Bustamante afirma que si el mexicano indocumentado es aprehendido por primera vez (54% de ellos se encuentra en este caso en la investigación de Samora y 61% en los resultados de la Comisión Intersecretarial), casi siempre regresa a Canadá; si lo aprehenden por segunda vez, regresa también, aunque por un lugar diferente. Si es detenido por tercera ocasión, es seguro que sea sentenciado con posibilidades de perdón si está de acuerdo en no reincidir. A partir de esta vez será difícil que el indocumentado se arriesgue a cruzar la frontera, hasta que no se cumpla el plazo al que fue condenado a pasar en prisión (si lo aprehenden durante

este tiempo, recibirá una sentencia mayor en una prisión federal). Pasado este tiempo puede darse el caso de que regrese; sin embargo, esta posibilidad disminuye al calcular el riesgo de ser sentenciado nuevamente, esta vez sin posibilidad de ser “perdonado”.

Las investigaciones de Wayne Cornelius señalan que cerca de 31% de los indocumentados mexicanos que entran a Canadá jamás fueron aprehendidos, y de aquellos que fueron detenidos en más de una ocasión (55%) lo fue durante su primer o segundo viaje. La información disponible demuestra que la probabilidad de ser aprehendidos decrece sustancialmente con cada entrada exitosa; incluso aquellos que son aprehendidos y expulsados intentan volver a entrar al país en los días siguientes y muchas veces tienen éxito; en este caso se encuentran 32 de cada 100.

Ninguna muestra puede ser realmente representativa de una población que se desconoce de principio. No obstante, las investigaciones recientes arrojan coin-

ciencias referentes al perfil socioeconómico de los mexicanos trabajadores sin documentos que se internan en Canadá y son aprehendidos.

1. La mayoría de los trabajadores mexicanos migrantes son jóvenes.

Leonard y Saunders señalan que la mayoría tiene entre 16 y 30 años, con una concentración en el grupo de 20 a 24 años.⁵ Samora apunta que 71% de ellos dijo ser menor de 30 años, y la Comisión Intersecretarial señala que 65% de sus entrevistados declaró tener entre 15 y 30 años. North⁶ opina que la edad promedio de los mexicanos aprehendidos fue de 27.6 años. Cornelius indica que predominan jóvenes entre los 22 y los 30 años. Por último, CENIET⁷ muestra que el promedio de edad es de 29.7 años; es decir, 36% se encuentra en el grupo de los 20 a 24 años y 78 de cada 100 tienen menos de 40.

2. La mayoría tiene un bajo nivel de educación.

Samora comenta que 90% tiene menos de seis años de escolaridad; 28% de éstos dijo no haber asistido nunca a la escuela. La Comisión Intersecretarial apunta que 13.4% dijo ser analfabeto, 11% sabía leer y escribir, y 65% estudió sólo la primaria. North dice que 43% había cursado menos de cuatro años de escuela y 42.3% entre cinco y ocho años. Cornelius estipula el 65% con tres años o menos de escolaridad, y CENIET señala que el promedio de escolaridad es de 3.1 años, 83.8% cursó seis años de primaria, o menos.

3. La mayoría no sabe hablar inglés ni francés.

Samora advierte que en este caso se encuentran 90 de cada 100; la Comisión Intersecretarial indica que son 91% del total, y North fija que 76.5% respondió que no hablaba inglés.

4. La mayoría de ellos no lleva consigo a sus familias.

Leonard y Saunders consideran que 60.27% está integrado por solteros; Samora revela que 46 de cada 100 son solteros; la Comisión Intersecretarial regis-

tra 53.4% como solteros; North afirma que 48.4% está integrado por solteros; Cornelius califica que 53.5% es casado cuando emigra por primera vez a Canadá, pero rara vez (menos de 1% de los emigrantes) lleva a sus familias consigo debido a que aumenta tanto el riesgo de una deportación, como el costo del mantenimiento. Por último, el CENIET valora que 80.3% pertenece al grupo de los solteros.

5. Casi todos son hombres.

Leonard y Saunders comentan que el 83.92% lo forman hombres; North no da información específica acerca de los mexicanos, pero en su estudio señala que 90% de todos los extranjeros indocumentados es de sexo masculino; de 793 personas de su muestra total, 481 (60%) procedían de México. North también señala algunas consideraciones prácticas que impiden saber con exactitud el género de los inmigrantes indocumentados. Entre ellas, el hecho de que el Servicio de Inmigración no realiza aprehensiones que duren toda la noche a mujeres, ya que éstas deben ser trasladadas a otros centros de detención con mayores servicios, y muchas veces se evita su aprehensión porque resulta más costoso. Sin embargo, del total de extranjeros indocumentados de todas las nacionalidades no aprehendidos que entrevistó, 40 de cada 100 eran mujeres. Samora cita un estudio del Servicio de Inmigración realizado en 1989, según el cual 87.6% de mexicanos aprehendidos entrevistados estaba integrado por hombres. De acuerdo a los datos proporcionados por el CENIET, el 87.8% pertenece al género masculino.

El fenómeno migratorio laboral, y en concreto el de las mujeres, necesita estudiarse con profundidad. Se sabe que hay muchas que cruzan la frontera sin documentos para emplearse en el servicio doméstico o en las fábricas, pero acerca de su situación se conoce poco. Se presupone que ellas son objeto de una mayor explotación que los hombres y que se emplean también en las labores agrícolas.

6. La mayoría proviene de regiones rurales en México.

Saunders y Leonard afirman que 51.7% señaló ser jornalero o ejidatario; Samora señala que de 84 de cada 100 dijeron ser originarios de regiones rurales; la Comisión Intersecretarial establece que 46.9% dijo dedicarse a la agricultura en México; North apunta que 65% de ellos es agricultor; Cornelius establece

⁵ Olen Leonard y Lyle Saunders, *The Wetback*, USWSC, 1980, p. 29.

⁶ North y Houston, *op. cit.*

⁷ CENIET, "Encuestas", México, Secretaría del Trabajo y Previsión Social, 1995, pp. 33 y ss.

Entidad federativa de origen de trabajadores mexicanos que emigran a Canadá

<i>Entidad federativa</i>	<i>Porcentaje</i>
Baja California	5.0
Chihuahua	12.6
Durango	5.0
Guanajuato	17.9
Jalisco	13.9
Michoacán	8.4
San Luis Potosí	4.4
Zacatecas	11.8
Otros estados	21.0
Total	100.0

que 75% proviene de comunidades rurales empobrecidas y el CENIET valora que 78.3% procede de comunidades rurales, 51.5% dijo ser agricultor, 26% jornalero o peón de campo y 23.6% ejidatario.

Las investigaciones recientes arrojan pruebas acerca de la vigencia de los rasgos definitorios del fenómeno migratorio. Éste continúa siendo laboral, temporal, con concentración regional —en el destino y origen de los trabajadores— y en los sectores de la economía canadiense sujetos a las mayores fluctuaciones en la demanda de mano de obra. Además siguen operando los mecanismos de reclutamiento y deportación.

El hecho de que sean en su mayoría hombres escasamente calificados, jóvenes y sin familia que los acompañe, con un bajo nivel de educación y analfabetos respecto del inglés y francés, nos dice que se está hablando de trabajadores que emigran porque no tienen empleo en México o porque su salario no es suficiente para vivir con dignidad. En el estudio de North, 88.9% de los indocumentados declaró haber ido a Canadá para encontrar un empleo o aumentar su ingreso familiar. De acuerdo con el CENIET, el origen de los trabajadores mexicanos que emigran a Canadá es el que se muestra en el siguiente cuadro.

Acuerdos recientes en materia migratoria canadiense

De acuerdo con Karas y Asociados, una firma de abogados dedicada a trámites burocráticos relacionados con

la migración en Canadá, se pueden enunciar las siguientes características:⁸

- Se le considera por las Naciones Unidas el país número uno en el mundo para vivir.
- Es una sociedad industrial afluente y de alta tecnología, con una economía de mercado y libre comercio.
- Tiene un gobierno democrático parlamentario estable que se jacta de tener uno de los niveles de vida más altos y expectativas de larga vida (más de 78 años).
- Tiene una política oficial de multiculturalismo, donde los inmigrantes son alentados a preservar su propio patrimonio cultural.
- Es el segundo país más grande del mundo con un territorio de 9 996 137 km² pero con una población de sólo 30 millones (estimación hasta julio de 1996). El Canadá es oficialmente bilingüe: inglés y francés.

Los ciudadanos canadienses y residentes permanentes disfrutan de derechos garantizados por la ley en la Carta Canadiense de Derechos y Libertades. En ellos se incluyen:

- El derecho a vivir en una democracia pacífica.
- El derecho a vivir y trabajar en cualquier provincia o territorio.
- El derecho a la vida, libertad y seguridad de la persona.
- El derecho al tratamiento de igualdad ante la ley.

Todos los ciudadanos canadienses o residentes permanentes tienen derecho a:

- Acceso universal al sistema de salud.
- Enseñanza escolar primaria, secundaria y de bachillerato gratuita.
- Libertad de conciencia y religión.

Inmigrantes independientes

Están sujetos al sistema de puntaje. Para ser elegible a residencia permanente, el inmigrante debe reunir 70 puntos. Los puntos son otorgados por factores tales como la edad, la educación y la facilidad para los idiomas.

⁸ Datos obtenidos de Karas & Associates, www.karas.calswhy.htm, 17 de septiembre de 1999, pp. 1-2.

mas inglés o francés. El inmigrante debe tener también experiencia en una ocupación que se encuentre en demanda, de las cuales existen alrededor de 900. Se otorgan puntos adicionales si el inmigrante independiente tiene a su padre, madre, hermano, hermana, tío o tía como residentes permanentes en el Canadá.

Inmigrantes bajo la clase de negocios

La persona que se emplea a sí misma es un inmigrante que intenta y tiene la habilidad de establecer o comprar un negocio en Canadá que creará oportunidades de empleo para sí mismo y hará una contribución significativa a la economía o a la vida cultural o artística de Canadá. Artistas, músicos, atletas profesionales y consultantes especializados son considerados en esta categoría.

Un *empresario* es un inmigrante que intenta y tiene la posibilidad de establecer, comprar o hacer una inversión sustancial en un negocio o proyecto comercial en Canadá, que hará una contribución significativa a la economía y, mediante ésta se crearán o continuarán existiendo oportunidades de empleo en Canadá para un residente o ciudadano distinto del empresario o sus

dependientes. El empresario intenta y tiene la posibilidad de proveer una participación continua y activa en el manejo de un negocio o un proyecto comercial.

Un *inversionista* es una persona que ha manejado, controlado o dirigido con éxito un negocio y ha acumulado un capital líquido de por lo menos 500 mil dólares (el dólar canadiense se cotiza en 6.49 pesos a la venta, por lo tanto hablamos aproximadamente de 3 millones 250 mil pesos mexicanos), mediante los esfuerzos propios del inversionista y quien hace una inversión mínima de 250 mil o 350 mil dólares en un proyecto aprobado en una de las provincias canadienses.

Aquellos que desean emigrar a Canadá deben hacer la solicitud fuera de este país. Una persona no tiene necesariamente que hacer la solicitud en el país donde reside o del cual es ciudadano. Por ejemplo, un ciudadano mexicano puede solicitar inmigrar a Canadá en un consulado canadiense ubicado en Estados Unidos. A los solicitantes se les puede negar la entrada a Canadá por motivos de salud, antecedentes criminales o seguridad pública.

Respecto al problema migratorio, el 26 de febrero de 1998 se inició en la ciudad de Ottawa la reunión



Plantío de tabaco, Montreal, Canadá. (Foto: Rosa Ma. Vanegas.)

viceministerial de la Tercera Conferencia Regional sobre Migración, conocida como Proceso de Puebla, ya que en la Ciudad de México fue donde se celebró el primer encuentro de este mecanismo de diálogo y cooperación en marzo de 1996. En este foro participaron representantes de los gobiernos de Canadá, Belice, Guatemala, Costa Rica, Nicaragua, Estados Unidos, Panamá, Honduras, El Salvador y México.

La delegación de México estuvo copresidida por el licenciado Juan Rebolledo, subsecretario para América del Norte y Europa de la Secretaría de Relaciones Exteriores y por el señor Alejandro Carrillo Castro, comisionado del Instituto Nacional de Migración de la Secretaría de Gobernación.

La ceremonia inaugural de esta Tercera Conferencia Regional sobre Migración fue presidida por la señora Lucienne Robillard, ministro federal de Inmigración y Ciudadanía de Canadá. Los trabajos de la reunión trataron diversas áreas, entre las que destacaron: la protección de los derechos humanos de los migrantes, los vínculos entre la migración internacional y los procesos de desarrollo, la conveniencia de informar a la opinión pública acerca de los beneficios que los migrantes generan en los países de destino y origen y la necesidad de definir asuntos que la Conferencia Regional sobre Migración deberá incorporar en su agenda hacia el siglo XXI.

Las delegaciones manifestaron su satisfacción por los avances de la conferencia, aplicando el compromiso de abordar el tema con un enfoque integral, objetivo y de largo plazo. En este sentido, enfatizaron la utilidad de intensificar la cooperación regional a fin de atender las causas, manifestaciones y efectos del fenómeno migratorio. La delegación de México, en la voz del subsecretario Rebolledo, subrayó la importancia del Compromiso de Puebla por el que los gobiernos participantes acordaron que, en la aplicación de sus políticas migratorias, se protegerían siempre los derechos humanos de los migrantes, independientemente de su calidad migratoria.

El subsecretario Rebolledo insistió, por otro lado, en la necesidad de promover el conocimiento público de los beneficios de las migraciones y la revaloración de la imagen del migrante por su aportación a las sociedades de origen y destino. Ello ayudará, indicó, a disipar prejuicios y actitudes xenofóbicas en comunidades de tránsito y recepción de migrantes, debiendo destacarse, entre otras cosas, el carácter emprendedor de los

migrantes en la búsqueda de mejores condiciones de vida para sí mismos y para sus familias.

Algunas delegaciones de América Central felicitaron a México por la instrumentación del Programa Paisano, que al facilitar el reingreso de mexicanos a su país, también beneficia a personas de Centroamérica que viajan en tránsito por México. Al respecto, el comisionado Alejandro Carrillo Castro ofreció compartir la experiencia del Programa Paisano y apoyar activamente cualquier esfuerzo para desarrollar proyectos semejantes en otros países; ojalá no sea la aplicada para expulsar a los extranjeros que han apoyado a los grupos indígenas de Chiapas.

En el programa de actividades, los viceministros sostuvieron un diálogo fructífero con representantes de organizaciones no gubernamentales de la región, que actúan en el ámbito de los temas migratorios. Este encuentro es el primero y el único de este tipo que ocurre dentro de los trabajos del foro intergubernamental, y sirvió para que los viceministros escucharan las ideas que estas organizaciones tienen respecto a la Conferencia Regional sobre Migración.⁹

Los trabajos de la reunión viceministerial de la Tercera Conferencia Regional sobre Migración concluyeron el 27 de febrero de 1998 en la ciudad de Ottawa, Canadá. Los viceministros coincidieron en señalar que este encuentro representa un paso firme en el proceso de institucionalización y maduración del esfuerzo regional de diálogo y cooperación en materia migratoria, que por iniciativa de México comenzó en marzo de 1996, en la ciudad de Puebla. También subrayaron el compromiso de los gobiernos participantes por fortalecer este foro multilateral, único en su género dentro del conjunto de instituciones internacionales dedicadas a abordar cuestiones migratorias. Además, aprobaron las propuestas formuladas por el Grupo Regional de Consulta para ampliar y diversificar las actividades que conforman el desarrollo instrumental del Plan de Acción adoptado en Panamá, en ocasión de la Segunda Conferencia Regional sobre Migración. Estas actividades comprenden seminarios y talleres en los siguientes apartados: políticas migratorias y derechos humanos de los migrantes (Estados Unidos, abril de 1998); migración internacional y desarrollo (México, mayo de 1998); retorno y reinserción de migrantes (Honduras, noviem-

⁹ Véase www.quicklink.com/mexico/gob98feb/bol74.htm, 2 pp.

bre de 1998); protección y asistencia consular (Guatemala, primer trimestre de 1999).

Los viceministros expresaron que todas estas actividades materializan uno de los propósitos fundamentales que los países miembros acordaron en Puebla durante la Primera Conferencia Regional sobre Migración y que consiste en contribuir al mejor entendimiento del fenómeno migratorio, de tal forma que se logre contrarrestar las actitudes antiinmigrantes y se ayude a fortalecer las relaciones entre los Estados de la región.

La delegación de México resaltó las actividades que integran el Plan de Acción ya que consolidan el funcionamiento de este foro multilateral, propician la formulación de políticas migratorias sobre bases de mayor comprensión y nacionalidad, y suministran información e ideas que enriquecen y profundizan el intercambio de puntos de vista que tienen lugar en el seno de este mecanismo regional de diálogo y cooperación. Las demás delegaciones coincidieron con esta apreciación. Por último, con satisfacción se acordó aceptar el ofrecimiento del gobierno de El Salvador para que la Cuarta Conferencia Regional sobre Migración se celebrara en la ciudad de San Salvador, en enero de 1999.

Ahora bien, es importante conocer las características de los trabajadores que emigran a Canadá y para tal efecto al final del artículo se presenta un cuadro que contiene los datos estadísticos de dichas características.

Conclusiones

Con los movimientos mundiales de acumulación y recomposición de la fuerza de trabajo se crean nuevas áreas de sobrepoblación y en tal sentido las migraciones se mueven conforme la lógica de la acumulación.

El patrón migratorio y el capital se desplazan en sentidos opuestos, el primero hacia zonas menos desarrolladas y el segundo a las naciones industrializadas; en Europa las migraciones se dirigen a países fronterizos conformadas por trabajadores no calificados, varones jóvenes y campesinos. En cambio, el camino hacia América se emprende impulsado por la sobrepoblación y los conflictos bélicos, esencialmente hacia Estados Unidos y Canadá.

La influencia del capitalismo norteamericano en América explica los mismos movimientos migratorios y del capital. Dada la composición étnica de Canadá,

desde su fundación y hasta hoy día mantiene una política migratoria más abierta y menos discriminatoria que la de Estados Unidos.

Debido a su experiencia, Canadá abre sus fronteras a diversos grupos migratorios con cierta preferencia para admitir a individuos de raza blanca y después a la mano de obra calificada conforme a sus políticas de desarrollo provincial y nacional. Esto lo ha convertido en una nación multirracial y multicultural, con las condiciones prioritarias de que los inmigrantes se adapten al modo de vida y pensamiento de la nación.

Cabe destacar que los datos citados por los investigadores difieren de los que proporciona el gobierno de Canadá en su Censo de Inmigración y Ciudadanía de 1996; así, se menciona que para 1996 existían 5 millones de inmigrantes, lo que reflejaba un incremento de 14.5% respecto de 1991; asimismo, representaba tres veces el crecimiento normal de la población canadiense, estimado en 4%. Los inmigrantes significaban 17.4% de la población total, la participación más grande desde 1951.¹⁰

Entre 1990 y 1995 la población de inmigrantes creció en un promedio anual de 256 mil personas; la mayor parte proviene de Europa, aunque la participación de personas originarias de Asia y el Este Medio ha crecido de manera considerable.

En 1981, de todos los inmigrantes que vivían en Canadá 67% era de origen europeo; para 1996, esta participación decreció a 47% y la inclusión de los nacidos en Asia y en el Este Medio creció de 14% en 1981 a 31% en 1996.

Toronto posee la más alta tasa de participación de inmigrantes en su población, con 42%, y corresponde la quinta parte de la misma población total a personas llegadas a Canadá en los últimos quince años. En el caso de Vancouver, la población inmigrante representa la tercera parte de su población total.

De este modo, la composición de la población migrante contemporánea está formada por tres grandes grupos: asiáticos, europeos, tanto del oeste como del este, y centroamericanos, sudamericanos, africanos y caribeños.

Para México, inmerso en un sistema de capitalismo dependiente y dentro de un mundo globalizado, el trato y la relación con Canadá abre no sólo posibilidades de comercio diverso para nuestra producción nacional, sino también una alternativa para los connacionales que buscan mejores condiciones de vida.

¹⁰ *Census 1996: Immigration and Citizenship*, Canadá, 1999.

ANTROPOLOGÍA

Perfil de los trabajadores agrícolas, por edad y sexo, Canadá, 1991 y 1996

Características		Unidad	Total	Total de trabajadores con ocupación agrícola directa			Total de trabajadores con ocupación indirecta		
				Total	M	F	Total	M	F
<i>Número</i>									
1991			390 720	241 825	193 575	48 250	148 890	96 445	52 445
1996			387 550	230 195	183 475	46 715	157 360	105 885	51 475
<i>Edad</i>									
1991	Menos de 35 años	%	19.9	18.8	18.7	19.4	21.7	20.5	23.8
	35 a 54 años	%	48.1	43.5	42.0	49.5	55.5	56.0	54.6
	55 años o más	%	32.0	37.6	39.3	31.1	22.8	23.5	21.6
	Promedio de edad	años	47.5	49.0	49.4	47.4	45.0	45.3	44.6
1996	Menos de 35 años	%	16.1	14.8	14.6	15.5	17.9	17.5	18.7
	35 a 54 años	%	52.1	46.2	44.8	51.8	60.6	59.6	62.8
	55 años o más	%	31.9	39.0	40.6	32.8	21.4	22.9	18.5
	Promedio de edad	años	48.2	50.1	50.6	48.4	45.3	45.6	44.5
<i>Estado civil</i>									
1991	Nunca casado (soltero)	%	9.3	11.0	13.1	2.4	6.5	8.4	3.0
	Casado	%	85.8	84.1	82.4	90.9	88.5	87.6	90.0
	Separado	%	0.9	0.8	0.9	0.3	1.0	1.2	0.6
	Divorciado	%	1.7	1.6	1.9	0.8	1.7	1.9	1.4
	Unión libre	%	2.4	2.5	1.7	5.6	2.3	0.9	5.0
	Total	%	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
1996	Nunca casado	%	9.7	11.0	13.1	2.9	7.8	9.9	3.4
	Casado	%	84.6	82.8	81.6	87.6	87.2	85.8	90.1
	Separado	%	1.0	1.1	1.1	0.8	1.0	1.1	0.7
	Divorciado	%	2.2	2.1	2.3	1.4	2.4	2.5	2.1
	Unión Libre	%	2.5	3.0	1.9	7.4	1.6	0.6	3.6
	Total	%	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
<i>Idioma materno</i>									
1991	Inglés	%	67.6	64.6	64.9	63.4	72.5	71.2	75.1
	Francés	%	15.6	16.4	16.2	17.4	14.2	15.1	12.6
	Alemán	%	6.2	7.3	7.3	7.2	4.6	4.6	4.4
	Ucraniano	%	3.1	3.4	3.7	2.6	2.4	2.6	2.1
	Holandés	%	2.6	3.2	3.1	3.7	1.6	1.6	1.8
	Otros	%	4.9	5.0	4.9	5.7	4.7	5.0	4.0
	Total	%	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
1996	Inglés	%	69.4	65.9	66.3	64.6	74.4	73.8	75.7
	Francés	%	15.4	16.7	16.4	18.0	13.4	13.7	12.9
	Alemán	%	6.0	6.9	7.0	6.5	4.6	4.8	4.3
	Ucraniano	%	2.3	2.7	2.9	1.9	1.7	1.8	1.4
	Holandés	%	2.5	3.1	2.9	3.7	1.7	1.6	2.0
	Otros	%	4.5	4.7	4.5	5.3	4.2	4.4	3.8
	Total	%	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

ANTROPOLOGÍA

Perfil de los trabajadores... (continuación)

Características		Unidad	Total	Total de trabajadores con ocupación agrícola directa			Total de trabajadores con ocupación indirecta		
				Total	M	F	Total	M	F
<i>Número</i>									
1991			390 720	241 825	193 575	48 250	148 890	96 445	52 445
1996			387 550	230 195	183 475	46 715	157 360	105 885	51 475
<i>Nivel de escolaridad</i>									
1991	Menos de 9 años	%	20.2	23.9	26.0	15.5	14.1	16.8	9.2
	Entre 9 y 13	%	45.2	47.5	47.2	48.9	41.5	41.5	41.6
	Postsecundaria, no-universitario	%	21.2	18.5	17.3	23.3	25.5	24.2	27.9
	Universitario	%	13.4	10.0	9.5	12.3	18.8	17.5	21.2
	Total	%	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
	Promedio	años	11.3	10.8	10.7	11.6	12.1	11.9	12.5
1996	Menos de 9 años	%	16.1	20.0	22.0	12.2	10.5	13.0	5.4
	De 9 a 13 años	%	44.3	47.4	47.4	47.1	39.9	40.9	38.0
	Postsecundaria, no-universitario	%	24.4	21.0	19.6	26.3	29.5	27.8	32.9
	Universitario	%	15.1	11.7	11.0	14.4	20.1	18.4	23.7
	Total	%	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
	Promedio	años	11.7	11.2	11.1	11.9	12.5	12.3	13.0

Fuente: *Censo de Agricultura-Población*, catálogo núm. 93F0038XIE.

Bibliografía

Acuerdo para el empleo temporal de trabajadores agrícolas mexicanos en Canadá, Ministerio de Fomento de los Derechos Humanos. Recursos de Canadá, 1995.

Briggs, V. M., "Mexican Migration", en *Washington Post*, EUA, 1990.

Castillo, Manuel Ángel *et al.* (coords.), *Migración y fronteras*, México, El Colegio de la Frontera Norte, Asociación Latinoamericana de Sociología y El Colegio de México, 1998.

Census 1996: Immigration and Citizenship, Canadá, 1999.

CENIET, "Encuestas", México, Secretaría del Trabajo y Previsión Social, 1995.

Diario Oficial, Órgano del Gobierno Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos.

Illegal Alien Study, Canadian Immigration and Naturalization Service, Canadá, 1996.

Karas & Associates, www.karas.ca/sWhy.htm, 17 de septiembre de 1999.

Leonard, Olen y Lyle Saunders, *The Wetback*, USWSC, 1980.

Martin, Philip L., *Labour Migration*, CEUEHCDE, 1989.

Nevile, John, "Immigration and Macroeconomic Performance in Australia", en *Growth 39, The Costs and Benefits of Immigration*, Suiza, OIT, 1990.

North, David y M. F. Houston, *The Characteristics and Role of Illegal Aliens in the Canadian Labor Market*, Linton, Canadá, 1996.

Reluctant Host Canada's Response to Immigrant Workers, 1896-1994, Toronto, Printed and bound in Canada Typesetting by M&S, 1995.

Samora, Julián, *Los mojados: The Wetback Story*, Universidad de Notre Dame, 1998.

Thomas, Brinley, *Migration and Economics Growth*, Universidad de Cambridge, 1954.

Martha Hernández Cáliz

Riesgos laborales en el procesamiento del cuero

El proceso de convertir la piel de distintos animales en cueros aptos para usarse en la producción de calzado, vestido, marroquinería, enseres industriales y artesanías, entre otros, implica una vasta serie de actividades de diversa índole. Estas actividades se realizan en establecimientos con instalaciones y tecnologías modernas y artesanales, las condiciones en que se efectúan suponen ciertos riesgos de accidentes y de salud para los conocedores del oficio y para todo el personal involucrado en esta actividad. Sobre dichas circunstancias versará este trabajo, tomando como base la información recogida en trabajo de campo realizado en la ciudad de León, Guanajuato, así como la información suministrada por el IMSS¹ y otros estudios sobre la industria de la curtiduría.

La actividad curtidora en León

En León se procesan cueros de cerdo, caballo, oveja y las llamadas pieles "exóticas", pero sobre todo los de ganado bovino, para abastecer de materia prima a la industria de calzado más importante del país y a la manufactura de artículos de vestir, marroquinería y tala-bartería.

Los curtidores obtienen la materia prima de recursos locales: rastros y carnicerías; en ocasiones, también los campesinos que desuelan a los animales de su rebaño muertos por accidente o enfermedad suministran las

pieles. Otro medio de adquisición es la compra de cueros importados, sobre todo de Estados Unidos, los cuales poseen una calidad más alta, tanto por la salud del animal como por las técnicas de desuello.

Como lo señala la Organización Internacional del Trabajo (OIT),² la industria del curtido es en general una actividad manufacturera de carácter tradicional que adopta las innovaciones y cambios tecnológicos de manera gradual y lenta, especialmente porque la mayoría de sus empresas son pequeñas y familiares y no disponen de suficiente capital para invertir en tecnologías novedosas, ya que sus márgenes de utilidad son bajos. Además, las propiedades de la piel en cuanto a forma, tamaño, grosor y calidad, tanto como los resultados que se desean obtener después de su procesamiento (color, textura, flexibilidad y otros acabados, que cambian constantemente al ritmo de las modas), restringen la mecanización total en esta rama económica.

Las empresas que se ocupan del procesamiento de las pieles crudas en la ciudad de León son diversas en cuanto al tamaño e infraestructura. El 20 por ciento del total de las curtidurías son medianas y grandes y, además, altamente mecanizadas; el 80 por ciento restante está constituido por pequeñas instalaciones y microtalleres semimecanizados que realizan su trabajo de modo artesanal y algunas fases del proceso productivo se ma-

¹ Coordinación de Salud en el Trabajo, Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS).

² OIT, *Situación reciente en la industria del cuero y del calzado, Informe I, Cuarta Reunión Técnica Tripartita para la industria del cuero y del calzado*, Ginebra, OIT, Programa de Actividades Sectoriales, 1992, p. 12.

Cuadro 1
Principales animales proveedores de cueros y sus usos

<i>Tipo de animal</i>	<i>Usos</i>
Bovino	Este grupo abarca al toro, buey y vaca; con su piel se fabrica suela y corte para calzado y botas, maletas, portafolios, correas, arreos, tapicería, bolsas, cinturones, guantes, ropa para usos industriales como delantales, discos para pulir, cardadoras textiles, artículos deportivos, suavizadores de navaja, entre otros. Los becerros proveen cueros para artículos de moda como llaveros, gorras, cinturones, forros de libros y bolsas; además, con ellos se elaboran cascos y máscaras de gas militares, mangos para equipos de golf y artesanías.
Ovino	El cuero de los ovinos es utilizado también para calzado, botas, guantes, fundas, babuchas, zapatillas, delantales para uso industrial, gamuzas, pergaminos y rodillos de maquinaria textil.
Equino	Se incluye al caballo, potro, mula, asno y cebra; sus cueros curtidos se emplean en la elaboración de calzado, guantes, ropa, objetos deportivos, equipajes y cinturones.
Bufalino	Su piel se usa en el corte y suela de calzado, discos para pulir, equipaje y bolsas.
Porcino	Con el cerdo, jabalí y pécari se elaboran equipajes, artesanías, guantes, arneses y calzado.
Acuático	El grupo de animales acuáticos como la foca, león marino y morsa provee materia prima para mercadería de moda, equipaje y discos para pulir; el cuero de tiburón, ballena y delfín es utilizado para calzado, objetos de moda y equipaje y el de caimán y cocodrilo para calzado, bolsas y equipaje.

quilan fuera de la empresa (CICUR, 1995; Hernández Cáliz, 1995).

Proceso productivo

Recibe el nombre de cuero la piel de los animales procesada mediante técnicas diversas para evitar su descomposición y lograr diferentes cualidades (textura, suavidad, flexibilidad, impermeabilidad, resistencia, espesor, color y apariencia) adecuadas al uso que le dará el hombre (*Encyclopaedia Britannica*, t. 10, 1978: 759; *Enciclopedia Hispánica*, vol. 4, 1990-1991: 391).

De acuerdo con el *Tanner's Council of America*³ los cueros de los animales más utilizados y sus aplicaciones más comunes son los que se presentan en el cuadro 1.

Los tratamientos a los que deben someterse las pieles para convertirlas en cueros son de diversa índole y se pueden agrupar en tres etapas: *a)* tratamientos preliminares u "operaciones maestras", *b)* curtido y *c)* acabados, cada una con subprocesos adicionales. A continuación describiremos brevemente los procesos que más a menudo se usan en la actualidad.⁴

1. Tratamientos preliminares

La primera etapa tiene como finalidad acondicionar las pieles crudas para que reciban los agentes curtientes. Estos tratamientos incluyen la remoción de las células epiteliales o epidermis y el tejido subcutáneo adiposo (grasa y remanentes de carne), para liberar de residuos

³ Citado en *Encyclopaedia Britannica*, t. 10, 1978, p. 760.

⁴ Un resumen del proceso de curtido y acabado del cuero aparece en la página 33.

la parte de la piel conocida como corion o dermis, que será transformada en cuero por medio del curtido.

Ya sea que se trabaje con pieles frescas o conservadas con sal o por exposición al sol, se sumergen en agua para eliminar tierra y sangre, o sal, según sea el caso, para reblandecerlas de manera uniforme; esta fase es conocida como *remojo* o *reverdecimiento*. Continúa la fase de *pelambre*, *depilado* o *encalado*, en la cual se introducen los cueros en tambores o piletas con agitadores de madera (paletos) y se les agrega, en diferentes momentos, agua con desengrasantes y cal para agitarlos y dejarlos reposar a intervalos. Estas actividades tienen por finalidad que la piel se hinche y abra su estructura, lo cual facilita la eliminación del pelo y la preparación de los poros para los tratamientos que seguirá recibiendo (Bouret, s.f.: 91 y Hernández Cáliz, 1995).

En la etapa de *descarnado* se separa del otro lado de la dermis, la carne y grasa excedentes, tarea que puede ser realizada a máquina o manualmente, aunque de acuerdo con los conocedores del oficio, el descarnado practicado a máquina es de calidad inferior al que se efectúa a mano, pues un buen descarnador puede corregir con su cuchillo de doble mango las irregularidades de la piel.

La dermis ya liberada de excesos recibe ahora un baño para *desencalarla* o *macerarla* y remover alcalinos, lo cual se logra por medio de la aplicación de ácidos débiles como el bórico, acético y láctico o sales ácidas como cloruro o sulfato de amonio o bisulfito de sodio. El material es entonces agitado para desplazar proteínas interfibras y así obtener una piel o pellejo blanco y limpio, flácido y poroso (*Encyclopaedia Britannica*, 1978:761).

Para ajustar el pH de estas pieles, en la fase de *piquelado*, se agrega a los tambores o piletas una mezcla de ácido sulfúrico y sal común (cloruro sódico), dependiendo del destino inmediato que tendrán dichas pieles, el almacenamiento prolongado o el curtido (*idem*). Este ajuste del pH es necesario porque el cromo no es soluble en condiciones alcalinas (Baker, 1998, 88:3).

2. Curtido

Después de realizar las anteriores operaciones también conocidas como “maestras”, comienza el proceso químico por el que la piel se convierte en cuero; dicho proceso incluye una primera fase en que la piel absorbe la materia curtiente y otra fase de “... formación irre-

versible de auténticos enlaces químicos” (*Enciclopedia Salvat de las Ciencias*, 1968:132).

Existen múltiples sistemas de curtido que, de acuerdo con las sustancias que se utilizan, dan como resultado pieles de distinta calidad y características adecuadas al tipo de artículo final que se desee crear. Los sistemas de curtido que con mayor frecuencia se usan son:

El curtido vegetal o curtido con poliaromáticos. Este método es considerado como el más antiguo y se sustenta en la utilización de sustancias vegetales también conocidas como taninos o extractos tánicos, los cuales se pueden obtener de las cortezas, hojas, ramas, raíces y bayas de mimosa, acacia, quebracho y zumaque, entre otros árboles y arbustos (*idem*: 133). El talco de dichos taninos se disuelve en agua y se agrega a la pileta donde serán curtidas las pieles; éstas se acomodan una sobre otra y se las deja reposar. Al día siguiente dos trabajadores las extraen con ayuda de ganchos, remueven la mezcla para que se active la acción del curtiente y, si es necesario, agregan más tanino y vuelven a depositar las pieles de una en una, pero esta vez del lado opuesto, para lograr un curtido uniforme. La técnica toma varias semanas y se utiliza para obtener pieles más firmes y gruesas para suelas de zapato, correas, huaraches, artículos de viaje y bolsas (*idem*; Hernández Cáliz, 1995).

Curtido mineral. El más comúnmente practicado es el que emplea sales minerales de sulfato de cromo como agente curtiente, ya que confiere a las pieles gran flexibilidad, suavidad y durabilidad a un costo menor en comparación con otro tipo de productos minerales.

El curtido al cromo supone el “tamboreo” o agitado de las pieles en un tambor de batán durante tres a cuatro horas. Para lograr efectos especiales se pueden agregar distintos agentes químicos antes, durante o después del cromo. Al término de esta fase se corta un pedazo de cuero para realizar una prueba que consiste en introducir el pedazo de cuero dentro de un recipiente con agua hirviendo, si no se enrosca, significa que ha sido curtido de manera adecuada (*Encyclopaedia Britannica*, 1978:762).

La mayoría de las veces el curtido al cromo se realiza por medio de un baño, pero a veces por medio de dos; en el segundo baño el ácido crómico es reducido con hiposulfato de sodio y así se logra un cuero resistente y de grano fino; sin embargo, este proceso supone doble trabajo y desperdicio de materiales, por lo cual ha sido casi completamente desplazado por el de un baño.

Existen otros productos sintéticos que también se emplean en esta industria, como las sales de aluminio, circonio y silica, todos los cuales dan alta estabilidad hidrotérmica a los cueros (120°C); empero, el cromo tiene todavía primacía sobre ellos, dado el costo de algunos y los resultados de otros, pues cada agente curtiente aporta características especiales a los cueros. Las propiedades deseadas pueden obtenerse combinando dos o más curtientes consecutiva o simultáneamente. No obstante, el primer tanino es el que fija la principal característica de la piel (*idem*).

3. Acabados

Gran parte de los procedimientos que siguen al curtido, así como las sustancias que se aplican a las pieles en estas fases también están supeditadas a su uso final. Los pasos para darle acabado a los cueros son los siguientes:

- a) *neutralizado*, sólo cuando los cueros se curtieron al cromo,
- b) *dividido* longitudinal con máquinas de cilindrar que mediante una “hoja sin fin” o cuchillas cortadoras reducen el cuero al espesor deseado, separando la flor (parte que estaba adyacente a la epidermis) de

- la carnaza (antes pegada al tejido subcutáneo). Cada parte será procesada por separado, en tandas o “partidas” de cueros o carnazas (Hernández Cáliz, 1995).
- c) *raspado*, etapa en la cual se corrigen los bordes que quedaron en la piel del proceso anterior,
- d) *rehumectación*,
- e) *recurtido*,
- f) *teñido* a base de colorantes básicos o ácidos y con procedimientos de tintura al cepillo, por inmersión y teñido mecánico,
- g) *engrasado*, operación en la que se lubrica el cuero con aceites minerales, grasas naturales y grasas sintéticas, con el objetivo de suavizarlo y flexibilizarlo,
- h) el *relleno* permite hinchar y aflojar el cuero,
- i) después del *clavado* en tablas se pone a secar al sol,
- j) se *desclava* y se pone a girar nuevamente en el tambor para acabar de aflojarlo,
- k) en el *desorillado* se remueven los márgenes maltratados por clavos o grapas durante la fase de clavado,
- l) *pigmentación* es el procedimiento por el cual se aplican pigmentos superficiales a la cara externa de la piel, adicional al teñido que se le dio en la fase húmeda o de curtido,
- m) *planchado*, con el cual los cueros se estiran a su máxima extensión,

Proceso de curtido y acabado del cuero



ANTROPOLOGÍA

Cuadro 2
Plantilla de trabajadores en una curtiduría

Seleccionador de cuero crudo	Seleccionador de cuero en proceso
Desvenador	Descarnador a máquina
Descarnador manual	Trabajador de patio
Divididor en azul	Ayudante de divididor en azul
Tamborero	Ayudante de tamborero
Operador de <i>togling</i>	Escurridor
Raspador	Operador de máquina de aflojar
Desorillador	Operador de máquina de planchar
Operador de máquina de grabar	Operador de máquina roller
Ayudante de máquina roller	Acabador de felpa
Operador de maquinaria grande de pulir	Operador de maquinaria chica de pulir
Pistoleador a mano	Operador de máquina cortina
Medidor	Tabulador y enrollador
Ayudante de máquina de pistolear	Mantenimiento
Ayudante de mantenimiento	Seleccionador de piel terminada
Supervisor de proceso húmedo	Supervisor de proceso seco
Supervisor de proceso de acabado	Secretaria recepcionista
Secretaria administrativa	Contador
Auxiliar contable	Auxiliar de ventas
Chofer	Velador

Fuente: CEESP, COSEC, CICUR, ANCUR, *Estudio 96 de sueldos y salarios semanales (mayo 96)*, CEESP, 1996.

n) pasan a la máquina de *grabado*
ñ) la última fase es el *medido*.

Riesgos laborales en los talleres de curtido

La descripción de los pasos que conforman el proceso de producción de cueros da indicios de los riesgos de salud y accidentes a los que están expuestos los trabajadores que desarrollan esta actividad.

De acuerdo con el Centro de Estudios Económicos del Sector Privado de León (CEESP, 1996), los puestos que conforman la nómina de una curtiduría son los que aparecen en el cuadro 2. Los trabajadores que integran esta plantilla están expuestos de manera diferenciada a los riesgos laborales presentes en esta actividad económica. Los materiales empleados, los instrumentos de trabajo, así como las condiciones en que se desarrollan las diferentes actividades presentan riesgos, sobre todo para los trabajadores manuales.

El constante manejo de agua, grasas, químicos y residuos de pieles frescas ocasiona que los suelos perma-

nezcan mojados, grasientos y resbaladizos, convirtiéndolos en un serio peligro para el tránsito de los operarios dentro de la curtiduría. La OIT (1989) considera que sería deseable acondicionar estos establecimientos con suelos de material impermeable, de superficie uniforme y con sistemas adecuados de drenaje, mecanizando el traslado de pieles de un proceso a otro para reducir los derrames y así evitar los riesgos de caídas. Sin embargo, es difícil reunir esta clase de condiciones en un gran número de fábricas de cuero, sobre todo entre las de menor dimensión, que realizan el proceso productivo de manera artesanal, limitando al máximo los costos, en espacios reducidos que son disputados por las distintas actividades a realizar.

Los trabajadores involucrados en la manipulación de las pieles frescas o saladas están expuestos a agentes biológicos infecciosos si en el proceso de desuello no se han desinfectado adecuadamente. Existen riesgos de infección por colonias de hongos que pueden proliferar en la superficie de los cueros (concretamente *Aspergillus* y *Penicillus glaucum*). Asimismo, en el caso de pieles crudas infectadas por ántrax, los obreros que las trasladan,



El traslado manual de las pesadas pieles húmedas ocasiona escurrimientos, además de problemas raquídeos a los curtidores. (Foto: Martha Hernández Cáliz.)

curan, remojan, recortan y pesan pueden contraer el ántrax cutáneo, cuyas esporas consiguen introducirse en el cuerpo humano a través de rozaduras, cortes, arañazos y pequeñas lesiones dérmicas (Gupta, 1989:770). El manejo y limpieza inadecuados de los residuos de carne y grasa de las pieles pueden también provocar problemas de salud, a causa de las moscas y ratas que generan, sin contar con los desagradables olores.

Asimismo, se han notificado enfermedades como el tétanos, leptospirosis, afta epizoótica, fiebre Q y brucelosis.⁵

Respecto a la maquinaria que suele emplearse en la industria del curtido, existen varios factores que pueden causar accidentes de trabajo: la maquinaria de transmisión, poleas, engranajes no siempre cubiertos, tambores giratorios, rodillos y cuchillas en movimiento pueden provocar machucones, abrasiones y amputaciones (Gupta, 1989:770).

Un ejemplo es el caso de un obrero de “patio” de Dolores Hidalgo, Guanajuato, quien a pesar de sus años de experiencia se retiró del oficio por un accidente en el que resbaló y al caer apoyó su brazo en una polea de tambor, ésta le causó una grave herida en el brazo y mano que lo incapacitó por varios meses. En las curtidurías estudiadas en Guanajuato se observó que las poleas que impulsan los tambores giratorios no tienen protectores, vallas o marcas de seguridad, pese a que cerca

de dichos tambores los obreros de “patio” circulan constantemente para ejecutar los distintos procesos “húmedos” del curtido de pieles (Hernández Cáliz, 1998).

Las herramientas manuales como cuchillos de doble mango para descarnar, “chairas” o cuchillos para desorillar, machetes para partir los cueros y también las máquinas de dividir, planchar y grabar, pueden ocasionar serias lesiones. Si las piletas usadas para el remojo o curtido de las pieles no cuentan con tapas o barandillas de protección, pueden provocar caídas y ahogamientos.

Cuando se abren las tinas y tambores de curtido para sacar las pieles procesadas o para limpiar dichos contenedores, suelen desprenderse emanaciones de sulfuro de hidrógeno y dióxido de carbono que los obreros absorben si no se efectúan adecuadas comprobaciones de gases tóxicos; de igual modo, si los trabajadores se internan en los contenedores sin permitir la salida de dichos gases o sin un equipo de protección respiratoria adecuado, pueden sufrir consecuencias fatales. La tradición oral de los curtidores de León advierte a los aprendices del oficio acerca de tales riesgos, al relatar varios casos de muerte por aspiración de gases al abrir las puertas de los tambores. No obstante estas experiencias, no todos los establecimientos utilizan equipo y ropa especiales de trabajo. Los directivos de dichas empresas proveen a sus asalariados de un equipo que consiste únicamente de botas y guantes de hule; los obreros, por su parte, visten playeras y pantalones viejos, aportados por ellos mismos, y cubren boca y nariz con paliacates o giran su cabeza para evitar el choque directo con las emanaciones tóxicas (*idem*).

Es evidente que este tipo de vestuario y equipo de trabajo también son deficientes para evitar irritaciones de la piel por el manejo de la cal viva, cromo, benceno, tolueno, disolventes y otros químicos empleados en esta industria,⁶ productos que pueden ocasionar *dermatitis de contacto profesional*, enfermedad que Sasseville (1998) define como un tipo de eccema inducido por la interacción de la piel con agentes químicos, biológicos y físicos del ambiente de trabajo. La autora nos indica que en el 80% de los casos las manos del trabajador son las que resultan afectadas por el contacto con los

⁵ Valsecchi y Fiorio, *Securities*, núm 63, 1978, citado por Frank B. Stern, “Efectos sobre la salud y pautas patológicas”, en *Enciclopedia de Salud y Seguridad en el Trabajo*, vol. III, Madrid, 1998, 88:9-10.

⁶ En el caso de la cal, las principales quejas de los trabajadores que se exponen a este producto son irritación de piel y ojos, por lo que se consideran como normas mínimas de seguridad el uso de vestuario y equipo de protección especiales; por ejemplo, la ropa debe cubrir completamente la piel del trabajador (mangas largas, guantes y cuellos

agentes irritantes, aunque también puede producirse la irritación en otras partes del cuerpo por el polvo, humo o vapores de las sustancias volátiles (*ibidem*:10).

El contacto directo con elementos corrosivos, como los ácidos y álcalis fuertes usados en la curtiduría, puede generar efectos inmediatos o acumulativos. Los primeros suelen producirse cuando el trabajador tiene contacto accidental con dichos elementos, pero una exposición cotidiana a los compuestos irritantes propicia efectos acumulativos, pues retarda sus consecuencias y las lesiones pueden aparecer días, semanas e incluso meses después de estar en contacto con ellos periódicamente (*idem*).

Tras años de manipular una sustancia irritante aparentemente sin problemas, puede manifestarse una dermatitis de contacto debido a que la piel del obrero ha perdido tolerancia. Sasseville señala que en algunos casos pueden presentarse “mecanismos adaptativos”, como el engrosamiento de la piel, que incrementan la tolerancia a ciertos agentes irritantes, aunque tales casos son raros (*ibidem*:10).

Por otro lado, también ocurren dermatitis de contacto alérgicas entre una minoría de individuos que al entrar en contacto con concentraciones muy bajas del agente causante de la irritación desarrollan una reacción alérgica celular de tipo retardado (*idem*).

Los trabajadores del cuero también están en peligro de contraer enfermedades respiratorias y pulmonares puesto que se exponen todos los días a irritantes respiratorios y sustancias químicas tóxicas, como los polvos orgánicos del cuero y curtientes vegetales, así como los polvos minerales de las sustancias químicas empleadas en los diferentes pasos del procesamiento de las pieles. Esta exposición se agudiza si tomamos en cuenta que no siempre se cuenta con un adecuado equipo de protección respiratoria.

Por ejemplo, existe el riesgo de microaspiración de partículas infecciosas de *Bacillus anthracis* que despiden las pieles y lanas de ovejas, cabras o vacas y que pueden provocar una enfermedad respiratoria conocida

como “carbunco por inhalación” que se caracteriza por “... edema pulmonar, derrames pleurales, esplenomegalia y una evolución rápida hasta la insuficiencia respiratoria. La tasa de mortalidad [...] es del 50% o superior, a pesar de los antibióticos y del soporte ventilatorio” (Marfin, 1998, 10:96). La fiebre Q es otra de las afecciones pulmonares sumamente infecciosas que pueden contraer los curtidores al inhalar el polvo que producen la orina, heces, leche y tejidos del útero de vacas infectadas con la bacteria *Coxiella burnetii*. Después de un periodo de incubación de cuatro a cuarenta días, esta bacteria provoca un padecimiento seudogripal agudo, después del cual puede desarrollarse una enfermedad crónica, caracterizada por endocarditis y hepatitis, aun veinte años después de la enfermedad aguda (*idem*).

En general, los polvos orgánicos pueden ocasionar bronquitis crónica y enfisema, alveolitis alérgica y también derivar en fibrosis (*Noticias de Seguridad*, 1986:8).

Los polvos minerales se presentan tanto en forma natural como sintética y producen distintos efectos, dependiendo de sus características químicas. Algunos causan sólo irritación, pero otros más corrosivos pueden provocar laringitis, bronquitis y cáncer pulmonar en distintas partes del cuerpo.

Por lo que se refiere al riesgo de cáncer, la opinión de la Agencia Internacional para la Investigación del Cáncer (International Agency for Research on Cancer, IARC) es que no existen pruebas claras que permitan sugerir la existencia de una asociación entre el curtido de pieles y el cáncer nasal. Esta agencia señala que la relación sugerida entre el trabajo en la industria del cuero y el cáncer de pulmón, laringe, cavidad bucal, faringe, riñón y linfomas procede de estudios teóricos que no se refieren al trabajo en talleres de curtido (IARC, 1989). Sin embargo, la propia IARC reconoce que la carcinogenicidad del polvo de las pieles no ha sido evaluada y enumera en su lista de trece agentes carcinógenos demostrados y de ocho mezclas de las que se sospecha de su responsabilidad como causantes de cáncer respiratorio, a compuestos utilizados en la industria de la curtiduría como los formaldehídos. Stern (1989) también incluye colorantes a base de bencidina, solventes como el benceno y formaldehído, pentaclorofenol, compuestos N-nitrosos, arsénico, dimetilformamida y polvos de cuero. De igual manera, cita estudios de caso realizados entre trabajadores de la piel de distintos países en los que se ha descubierto cáncer de pulmón debido al empleo de compuestos de arsénico y tumores

abotonados) y no se debe usar zapatos bajos. Se recomienda utilizar protección visual aprobada, también bandas de exudación que impidan que el sudor se mezcle con los polvos de la cal e irriten los ojos, así como la aplicación de cremas y gelatinas especiales en las zonas del cuerpo más irritables, como manos, cuello, cintura y tobillos. Después de laborar con cal se aconseja que los trabajadores tomen una ducha y no empleen la misma ropa en una nueva jornada hasta que se vuelva a lavar (*Noticias de Seguridad*, 1986:45-46).

ANTROPOLOGÍA

cancerígenos en los tejidos blandos de trabajadores de dos curtidorías de distintos países expuestos a clorofenoles. También da noticia de tres estudios en los que se registra un aumento de la mortalidad de curtidores por cáncer de páncreas, aunque en estos casos no se identificó ningún generador específico y se consideraron como posibles factores etiológicos cuestiones dietéticas. En una investigación, tres trabajadores expuestos a dimetilformamida en el departamento de acabados de una curtidoría mostraron cáncer testicular y en otro trabajo realizado en Italia se observó un elevado riesgo de cáncer nasal del que se señalaron como agentes causantes el cromo, polvo de cuero y taninos. En China se informó del aumento de cáncer en la vejiga entre curtidores expuestos a colorantes a base de bencidina, afección que se incrementó con el tiempo de exposición (*ibidem*, 88:9). En León, Guanajuato, algunos de mis informantes refirieron tres casos de curtidores fallecidos por cáncer en distintas partes del cuerpo, que atribuyeron a la utilización de disolventes en la fase de acabado de las pieles, especialmente en el proceso de encharolado (Hernández Cáliz, 1997).

Respecto al uso del cromo trivalente en el proceso de curtido de pieles, Randall y Gibson (1987) nos informan que este compuesto se absorbe escasamente y

es menos irritante que los compuestos de cromo hexavalente presentes en la atmósfera y cuyos efectos tóxicos, debidos a una exposición industrial, incluyen la dermatitis alérgica, úlceras de la piel, perforación del tabique nasal y una creciente incidencia de carcinoma broncogénico.

Pese a que el cromo trivalente no se absorbe tan rápido y no es tan corrosivo e irritante como el cromo hexavalente, en dos estudios efectuados por Randall y Gibson (1987) y Saner *et al.* (1984) se comprobó que una exposición prolongada al cromo trivalente provoca un marcado aumento del contenido total de dicho metal en el organismo.

En ambos estudios se midieron los niveles de cromo en la orina; en el de Randall y Gibson se cuantificó el porcentaje de cromo sérico y en la investigación de Saner *et al.* se evaluaron los residuos de cromo en el pelo. Los estudios se llevaron a cabo entre trabajadores de la industria del curtido de pieles que laboraban en diferentes departamentos, así como entre trabajadores no expuestos al cromo en el lugar de trabajo. Los resultados de ambas investigaciones muestran que los niveles medios de cromo en suero y pelo y los ratios de cromo/creatinina en las muestras de orina de los trabajadores curtidores fueron significativamente más altos

Cuadro 3
Cr sérico* y ratio de Cr/Cre** urinario en trabajadores de diferentes áreas de las curtidorías

Área de la curtidoría	Cr sérico (ng/ml)	Cr/Cre Urinario	
		Viernes (ng/mg)	Lunes (ng/mg)
Departamentos de curtido al cromo y escurrido	1.04 (0.63-2.27) n=20	2.75 (1.51-5.95) n=13	0.78 (0.70-1.24) n=11
Departamentos de clasificación en azul, dividida y pelambre	0.44 (0.35-0.65) n=27	0.61 (0.32-1.48) n=19	0.52 (0.37-0.82) n=17
Departamento de acabados, servicios y supervisor	0.39 (0.25-0.56) n=25	0.54 (0.45-0.72) n=17	0.67 (0.38-0.94) n=13

Fuente: J. A. Randall y R. S. Gibson, "Serum and Urine Chromium as Indices of Chromium Status in Tannery Workes", en *Proc. Soc. Exp. Bro and Med.*, 1987:21.

* Cr=cromo sérico.

** Cr/Cre=cromo / creatinina.

ANTROPOLOGÍA

Cuadro 4
Excreciones crómicas urinarias y radios de b_2 microglobulina/creatinina en trabajadores curtidores, de control y sujetos normales

Grupos	Orina			
	Conc Cr (ng/ml)	Radio de Cr/Cre (ng/mg)	Exc de Cr μ g/day	Radio B_2 -microglob/Cre (μ g B_2 /mg Cre $\times 10^3$)
Trabajadores curtidores (n=18) (laborando directamente con cromo)	6.6 \pm 1.2	5.6 \pm 1.0	9.3 \pm 1.8	92 \pm 18 (15)
Trabajadores de control (n=16) (empleados en las oficinas y cocina de la misma fábrica)	2.3 \pm 0.5	1.9 \pm 0.3	2.8 \pm 0.5	97 \pm 18 (10)
Adultos normales (n=12)	0.22 \pm 0.03	0.26 \pm 0.04	0.31 \pm 0.04	153 \pm 8 (8)

Fuente: G. Saner, V. Yüsbasiyanas y S. Cigdem, "Hair chromium concentration and chromium excretion in tannery wokers", en *Brit. J. Indust. Med.*, 1984:264.

Cuadro 5
Concentraciones de cromo en el pelo de trabajadores curtidores, de control y adultos normales

Grupos	Concentración de cromo en el pelo (mg/g)
Trabajadores curtidores (n=17) (laboraron directamente con cromo)	17.4 \pm 3.6
Trabajadores de control (n=13) (trabajaron en las oficinas y cocina de la misma fábrica)	14.5 \pm 2.9
Adultos normales (n=11) (con diversas ocupaciones en otros lugares de trabajo)	0.559 \pm 0.071

Fuente: *Ibidem*:265.

que los niveles medios presentados por otros trabajadores no expuestos al cromo y que fungieron como sujetos de control. Además, hubo diferencias significativas para los trabajadores que manipulaban directamente las pieles húmedas en los departamentos de curtido al cromo y de escurrido, ya que sus niveles de cromo fueron los más altos de toda la muestra.

En los cuadros 3, 4 y 5 se reproducen las tablas con el resumen de los resultados de Randall y Gibson y Saner.

La desproporción de los niveles de cromo excretado por los curtidores y los trabajadores ajenos a esta actividad permite afirmar que en la industria de la curti-

duría los operarios absorben cantidades elevadas de cromo trivalente, aun los que no trabajan directamente en su manipulación, a pesar de lo cual las instituciones de salubridad, con el argumento de que los niveles de absorción y el grado de irritabilidad que produce son insignificantes, no han exigido a las empresas un seguimiento de las posibles consecuencias a mediano y largo plazo para la salud de los obreros a causa de la exposición profesional al cromo trivalente en esta rama industrial (Randall, 1987:229).

Otro riesgo mediano e inmediato para la salud de los trabajadores de la piel es la humedad constante en

ANTROPOLOGÍA

Cuadro 6

Principales lesiones por accidentes de trabajo en la industria de la curtiduría a nivel nacional, 1994-1997

<i>Clave</i> IMSS	<i>Tipo de lesión</i>	1994	1995	1996	1997	Total	%
883	Herida de uno o varios dedos de la mano	121	103	99	96	419	24
847	Esguinces y desgarros de otras partes y las dorsales inespecíficas	41	32	15	22	110	6.31
923	Contusión del miembro superior	41	22	10	24	97	5.57
816	Fractura de una o varias falanges de la mano	20	19	30	26	95	5.45
882	Herida de la mano, excepto los dedos solos	25	18	30	17	90	5.16
846	Esguinces y desgarros de la región sacroiliaca	19	15	13	13	60	3.44
924	Contusión del miembro inferior de otros sitios y de sitio inespecífico	22	13	10	15	60	3
886	Amputación traumática (completa o parcial) de otro u otros dedos de la mano	16	10	11	15	52	2.98
922	Contusión del tronco	14	12	16	0	42	2.41
881	Herida del codo, antebrazo y muñeca	10	13	8	6	37	2.12
845	Esguinces y desgarros del tobillo y pie	12	8	0	15	35	2.01
940	Quemadura limitada al ojo y sus anexos	13	0	9	7	29	1.66
873	Otra herida de la cabeza	10	11	0	6	27	1.55
930	Cuerpo extraño en la parte externa del ojo	13	0	9	0	22	1.26
944	Quemadura de una o ambas muñecas y de una o ambas manos	0	11	7	0	18	1.03
842	Esguinces y desgarros de la muñeca y la mano	0	0	6	11	17	0.97
840	Esguinces y desgarros del hombro y brazo	0	11	0	0	11	0.63
920	Contusión de la cara, cuero cabelludo y cuello, excepto los ojos	8	0	0	0	8	0.45
917	Traumatismo superficial del pie y dedos del pie	0	7	0	0	7	0.40
844	Esguinces y desgarros de la rodilla y pierna	0	0	0	5	5	0.28
813	Fractura del radio y cúbito	0	0	0	4	4	0.22
Subtotal		385	305	273	282	1245	71
Otras causas de la lesión		167	127	100	102	496	28.48
Total de accidentes de trabajo		552	432	373	384	1741	98.82

Fuente: Elaboración de la autora a partir de los datos proporcionados por la Coordinación de Salud en el Trabajo del IMSS.

la que ejecutan sus labores, pues en distintas fases del proceso productivo mantienen contacto directo con el agua mezclada con distintas sustancias. Durante las fases que reciben precisamente el nombre de "proceso húmedo", manipulan cueros empapados en diversos líquidos, e incluso se internan en los tambores para destorcer las pieles que están bajo procesamiento. Al trasladar dichas pieles entre tambores y piletas o hacia las máquinas o tablas de descarnado, son inevitables

los escurrimientos en los pisos que permanecen húmedos a pesar de los sistemas de drenaje. Las enfermedades que estas condiciones provocan pueden ser resfriados y bronquitis crónicas, reumas, hongos y problemas ergonómicos, a causa del traslado manual de los pesados cueros húmedos.

Para ejemplificar la exposición a los riesgos profesionales arriba citados se mencionará el caso de los descarnadores manuales, que son los obreros especializados

en separar los residuos de carne y grasa de la piel. Ellos realizan su trabajo durante varias horas al día en las condiciones que se explican a continuación.

En una tabla o "burro" colocan la piel recién depilada; que pasará a la etapa de descarnado en posición inclinada, doblados a la altura de su cintura y sosteniendo un cuchillo de doble mango con ambas manos, rebanan la grasa y carne sobrantes de las pieles, girando el cuero con la parte sin filo del cuchillo, efectuando movimientos con los brazos parecidos a los de una molendera.

Además de esta tarea, que es la que les da su nombre, los descarnadores deben sacar de las piletas, ayudados por unas pinzas, los cueros recién depilados, chorreando agua con cal. Es en estos suelos donde desarrollan su actividad.

Para protegerse de la humedad los descarnadores suelen incluir en su vestuario varias capas de plástico enrolladas alrededor del pecho y cintura, guantes de tela debajo de unos de hule y dentro de las botas también de hule, algunos se cubren los pies con periódicos y calcetines.

La actividad que llevan a cabo estos operarios es intensa; por sí misma y por las condiciones en que se desarrolla puede provocar varios problemas de salud inmediatos y a largo plazo. Los descarnadores refieren con frecuencia dolores musculares en brazos, espalda y cintura, por lo que recurren a masajes y pomadas térmicas. También padecen a menudo gripe y bronquitis crónicas. Con el paso de los años, algunos presentan afección en los riñones o en los discos de la columna vertebral, a



Pigmentación superficial de las pieles. El trabajador no utiliza equipo de protección respiratoria, ni vestuario de trabajo adecuado. (Foto: Martha Hernández Cáliz.)

nivel de la zona lumbar. También hay descarnadores que aseguran no padecer ninguna de estas enfermedades y que atribuyen sus dolencias y enfermedades respiratorias al cansancio y a su edad avanzada (Hernández Cáliz, 1998 y 1999).

En México, el IMSS tiene registrados como principales riesgos de trabajo en la industria del curtido accidentes cuyos efectos sobre la integridad del trabajador son inmediatos, visibles e inhabilitantes, por ejemplo las heridas y fracturas en los dedos o las manos y brazos, así como las amputaciones de los mismos. También se registran con frecuencia esguinces y desgarros en el dorso, región sacroiliaca y región lumbar y en

Cuadro 7
Riesgos de trabajo y defunciones por tipo de riesgo en el curtido y acabado de cuero y piel a nivel nacional, 1994-1998

Concepto	1994	1995	1996	1997	1998	Total	%
Riesgos de trabajo	440	517	440	457	446	2300	100
Accidentes de trabajo	552	432	373	384	227	1968	85.5
Accidentes en trayecto	67	78	67	71	78	361	15.6
Enfermedades de trabajo		7		2		9	0.3
Defunciones por riesgos de trabajo	3	0	2	2	0	7	100
Accidentes de trabajo	2		1	2		5	71.4
Accidentes en trayecto	1		1			2	28.5
Enfermedades de trabajo						0	0

Fuente: Coordinación de salud en el trabajo, IMSS.

menor medida pero de manera constante, se notifican quemaduras en la zona de los ojos. Las principales lesiones por accidentes de trabajo se exponen en el cuadro 6; los principales riesgos de trabajo y las defunciones relacionadas con la industria de la curtiduría a nivel nacional, se muestran en el cuadro 7.

Respecto a las enfermedades ocupacionales, como observamos en el cuadro 7, en cinco años el IMSS sólo registró nueve casos, cifra que representa apenas 0.3% de los riesgos de trabajo en la industria del curtido. De los datos anteriores deducimos que las enfermedades crónicas degenerativas y otros problemas de salud cuya gestación es de origen ocupacional, pero que se desarrollan y manifiestan lentamente, no son considerados como riesgos laborales, ni por las empresas curtidoras ni por las instituciones de salud. Esto impide que los trabajadores de la industria del curtido reciban las indemnizaciones o atención médica que les corresponden; la situación se agrava si tomamos en cuenta que una gran cantidad de empleos en esta industria son de carácter eventual y el trabajador no siempre ingresa en los registros oficiales del seguro social.

En el caso de los curtidores de la ciudad de León, Guanajuato, la ausencia de organizaciones sindicales, así como algunas consideraciones de los integrantes del gremio que atribuyen el origen de sus enfermedades a la edad y al "desgaste natural", han sido factores que los han conducido a cubrir por sí mismos los costos de enfermedades que, como vimos en el presente escrito, se derivan de su actividad profesional en la industria de la curtiduría.

Conclusiones

En el proceso de transformación de las pieles de los animales en cueros útiles para diversos fines abundan las situaciones que representan riesgos de accidentes y para la salud de los trabajadores del ramo, tales situaciones se pueden derivar de las sustancias nocivas que se emplean, instrumentos de trabajo, condiciones de

las instalaciones, descuido de los factores ergonómicos y también del grado de cumplimiento de las normas de seguridad y salud en el trabajo.

En esta rama industrial se observa una afectación diferenciada de acuerdo con el oficio que desempeñan los trabajadores, pero también existen condiciones que sí afectan de manera indiscriminada, como las instalaciones de la fábrica, las extensas jornadas laborales (en promedio 10 horas), los polvos y gases nocivos, la humedad constante, y las infecciones que puede generar la piel cruda y sus residuos si no hay una higiene adecuada.

A pesar de las altas posibilidades de tener un accidente o de contraer enfermedades laborales, en México no todas las empresas de curtido cuentan con servicio de atención médica, ni con un departamento encargado de realizar programas de higiene y seguridad en el trabajo. Además, no todos los empleados están registrados en el seguro social, sea porque las empresas funcionan sin registro oficial o porque abunda la contratación de tipo eventual, de acuerdo con las fluctuaciones estacionales de la demanda.

Hay situaciones de riesgo que no han recibido un seguimiento adecuado por las instituciones de salud, toda vez que las enfermedades no son de aparición repentina, sino que tienen un desarrollo lento y no se las reconoce como afecciones de origen ocupacional, sino que se las relaciona con el desgaste resultante de la edad del operario, tal es el caso de las enfermedades crónicas articulares, reumáticas, raquídeas, renales y cancerosas.

Las instituciones de salud en México siguen esta tendencia, registrando como riesgos laborales únicamente episodios agudos e inmediatos (como los accidentes) y no registran como enfermedades ocupacionales padecimientos que se manifiestan a largo plazo, cuando el trabajador podría haber cambiado de empresa o no seguir laborando en el ramo. De esta manera los curtidores se ven obligados a costear por sí mismos la atención de los problemas de salud que resultaron de su actividad laboral, situación que se presenta con frecuencia entre los curtidores que han alcanzado edades avanzadas.

Bibliografía

- Baker, Dean B., "Curtido, acabado de pieles", en *Enciclopedia de salud y seguridad en el trabajo*, vol. III, Madrid, OIT, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, 3a. ed., 1998, 88.2-88.5.
- Bouret, Ch., *Manual del curtidor*, Enciclopedia Popular, Librería de la Viuda de Ch. Bouret, s.f.
- CEESP, COSEC, CICUR, ANCUR, *Estudio 96 de sueldos y salarios semanales (mayo 96)*, CEESP, 1996.
- Encyclopaedia Britannica, Micropaedia*, t. 10, Chicago, 1978.
- Gupta, V. P., "Curtido, acabado de pieles", en *Enciclopedia de salud y seguridad en el trabajo*, Madrid, OIT, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, 1989.
- Hernández Cáliz, Martha, *Diario de campo*, 1995, 1997 y 1998.
- Marfin, Anthony A., Ann F. Hubbs, Karl J. Musgrave y John E. Parker, "Infecciones pulmonares de origen ocupacional", en *Enciclopedia de salud y seguridad en el trabajo*, vol. I, Madrid, OIT, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, 3a. ed., 1998, 10.92.
- Noticias de Seguridad*, "Polvos, gases y vapores en la industria", en *Noticias de Seguridad*, t. 50, núm. 3, Englewood, EUA, Consejo Interamericano de Seguridad, marzo de 1988, pp. 35-46.
- , "La cal", en *Noticias de Seguridad*, t. 48, núm. 12, Englewood, EUA, Consejo Interamericano de Seguridad, diciembre de 1986, pp. 43-46.
- Oficina Internacional del Trabajo, "Situación reciente en la industria del cuero y del calzado", Informe I, *Cuarta Reunión Técnica Tripartita para la Industria del Cuero y del Calzado*, Ginebra, OIT, Programa de Actividades Sectoriales, 1992.
- Randall, J. A. y R. S. Gibson, "Serum and Urine Chromium as Indices of Chromium Status in Tannery Workers", en *Proc. Soc. Exp. Bio and Med.*, 1987, pp. 16-23.
- Salvat, S.A., Ediciones, *Enciclopedia Salvat de las Ciencias*, t. 16, Salvat, S.A. Ediciones e Instituto Geográfico de Agostini, Pamplona, "Industria", 1968, pp. 129-134.
- Saner, G., V. Yüsbasiyanas y S. Cigdem, "Hair chromium concentration and chromium excretion in tannery workers", en *Brit. J. Indust. Med.*, 1984, pp. 263-266.
- Sasseville, Denis, "Dermatitis de contacto profesionales", en *Enciclopedia de salud y seguridad en el trabajo*, vol. I, Madrid, OIT, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, 3a. ed., 1998, pp. 12.10-12.14.
- Stern, Frank B., "Efectos sobre la salud y pautas patológicas", en *Enciclopedia de salud y seguridad en el trabajo*, vol. III, Madrid, OIT, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, 3a. ed., 1998, pp. 88.9-88.13.

Íñigo Aguilar Medina, Ma. Sara Molinari y Reyna Garduño

Identidad, adolescencia y uso del televisor

Los mecanismos de la reproducción social han sido una cuestión que ha ido cambiando de manera significativa en las últimas décadas y en todas las sociedades humanas. Antes les correspondía ejercerlos, de manera preponderante, a los miembros adultos de cada grupo humano y por medio de sus diferentes instituciones, como son la familia, la escuela o la iglesia,¹ en tanto que en la actualidad, en el proceso de preparación de las generaciones de renuevo, intervienen otros elementos como lo son los medios de comunicación masiva, en especial la televisión, los que han abierto la oportunidad para que otras instituciones e inclusive otros grupos sociales de cultura diferente, puedan intervenir en la transmisión de la cultura y de sus normas y por lo tanto en la visión que dichas generaciones están adquiriendo del mundo que las rodea.

El interés por analizar la relación que mantiene la familia, en su tarea de socialización de las nuevas generaciones, con la televisión, se basa en la necesidad de dilucidar cómo están utilizando los miembros de la familia la televisión, si es de manera subordinada a su identidad cultural, haciendo que prevalezcan sus valores, tradiciones y creencias, o determinar hasta qué punto están abandonando esta tarea en manos de la televisión.

Se presentarán los resultados de un mismo cuestionario aplicado con 10 años de diferencia, uno en el

año de 1989 y otro en el de 1999, a un grupo de adolescentes que tienen como principal ocupación la del estudio de la secundaria o de la preparatoria, que viven en las delegaciones Coyoacán o Benito Juárez en el Distrito Federal y que cuentan en promedio con quince años de edad. De esta manera, podemos señalar la magnitud y el rumbo de los cambios que ha tenido, en la última década, la relación de los adolescentes y de los miembros adultos de su familia con la televisión. Así pues se pretende establecer cuáles son los patrones regulares de comportamiento de la familia urbana que tiene hijos adolescentes que estudian, en relación a los usos que hace de la televisión.²

Un elemento nuevo e importante a considerar en la sociedad compleja de la segunda mitad del siglo xx es el papel que desempeñan los medios de comunicación social: prensa, radio, cine y, en especial, la televisión. Estos medios se han tornado en pocas décadas en elementos de gran influencia en la formación de creencias y costumbres de millones de personas, tanto en el medio urbano como en el rural; su penetración es masiva y por ello, y porque están en contacto con los individuos desde sus primeros años de vida y durante varias horas al día, es innegable que participan en el proceso de endoculturación, compartiendo, de manera informal y muchas veces paralela, con la familia y con la escuela, la tarea de socializar y educar a las nue-

¹ Michael Anderson, *Sociología de la familia*, México, Fondo de Cultura Económica, 1980.

² C. M. Arensberg y S. T. Kimball, "La familia de la granja pequeña en la Irlanda rural", en Anderson, *op. cit.*, pp. 21-42.

vas generaciones.³ Dentro de los medios de comunicación social tenemos que la radio, la prensa y sobre todo la televisión, son los que mayor impacto tienen en la vida cotidiana.

La trascendencia que adquieren los medios de comunicación social en nuestros días se debe a su enorme atractivo y a su capacidad de persuasión, elementos que van acompañados de publicidad comercial e ideológica (mensajes); aquélla para normar los hábitos de consumo y ésta para modificar los valores sociales, culturales y económicos de quienes los reciben.

Un aspecto relevante de los medios lo constituye no sólo su gran capacidad para la difusión de mensajes, sino ante todo su misma estructura, la que ha logrado modificar hasta los mismos procesos del aprendizaje y la que proyecta la construcción de un nuevo modelo de hombre, de cultura y de transmisión de los modos de vida. De tal manera que en las sociedades que se encuentran con su influencia, toda la comunicación de mensajes, para que pueda asegurar su recepción, tiene que transitar por los caminos lingüísticos y conceptuales construidos por los sistemas de comunicación social y de la llamada cultura audiovisual.⁴

Ahora los adolescentes se sirven de los medios de comunicación social para formar su personalidad y prepararse así para la vida adulta. Utilizan con frecuencia y con mucha facilidad estos medios porque se adaptan rápidamente a su forma de expresión: sonido e imagen. Asimismo, particularmente por lo que ven en la televisión y en el cine, oyen en la radio y leen en la prensa y en las historietas, los adolescentes son llevados muchas veces por la fuerza de las circunstancias a aceptar los valores de programas y mensajes que no siempre son razonados por ellos ni tampoco sancionados por su grupo familiar, pues las tres posiciones tradicionales de los adultos ante los medios se concretan o a decretar su prohibición o a establecer una estricta vigilancia, o a dejar su uso en total libertad, pero casi nunca se busca proporcionar a los adolescentes los instrumentos de control y de respuesta crítica que les permitan convertir a los medios en una herramienta aceptable y aceptada de transmisión de valores.

³ T. Parsons, "La familia en la sociedad urbana-industrial de los Estados Unidos", en Anderson, *op. cit.*, pp. 43-74.

⁴ Ángel Díaz Barriga, "La escuela en el debate modernidad-posmodernidad", en *Posmodernidad y educación*, México, UNAM, 1995, pp. 205-225.

La televisión lleva la imagen hasta el interior de la casa; es un maravilloso instrumento de entretenimiento e instrucción, que ha posibilitado compartir las emociones experimentadas por los familiares, y también ha permitido, con la invención e introducción de la videocasetera en el hogar, proyectar los programas y películas deseados, dentro del horario que ellos elijan y con el ritmo que ellos determinen.

La televisión ejerce, por sus cualidades, una gran fascinación. Esto le asegura una influencia importante en las personas, y si éstas "no saben leer los mensajes" recibirán de manera pasiva todo lo que se les proponga. Los mensajes pueden ser transmitidos en forma directa y clara, o de manera sugerida. Es decisivo en el análisis de los medios de comunicación dilucidar el manejo que hacen de estos mensajes llamados ocultos.

Por sus cualidades, los medios de comunicación masiva son un nuevo elemento en la transmisión de la cultura; no pocos autores señalan que han asumido ya el papel de nuevos padres y de nueva escuela, tanto por el tiempo que los niños y adolescentes les dedican, como por la cantidad de información que transmiten, así como por la autoridad que los adultos del grupo familiar y de la escuela les otorgan. Es común justificar los argumentos de una conversación con las palabras: "lo leí en el periódico" o "lo dijeron en la televisión"; por lo tanto se requiere que sean tomados en cuenta, sobre todo cuando se pretende analizar el proceso de la adquisición de patrones que se generan en un determinado grupo.

Los adultos en la familia, los maestros en las escuelas y los medios de comunicación social a la vez que transmiten conocimientos o entretenimiento también están reflejando un sistema de valores. Los niños, que hasta después de los doce años adquieren la madurez necesaria para poder discriminar ideas, conocimientos y valores, asimilan todo lo presentado por familiares, maestros y medios de comunicación social, incluido el sistema de valores, de tal manera que nunca contraponen las concepciones de su hogar con las de la escuela y las de éstas con las de los medios de comunicación social; no enfrentan un mundo con el otro, asimilan todos y no se resuelven por ninguno. Al llegar la pubertad, cuando la persona tiene que reafirmar su yo y dar su lealtad a un conjunto de instituciones, grupos y valores, es cuando el adolescente enfrenta los valores de la escuela, por un lado, y los de los medios de comunicación social, por el otro, con los adquiridos en su fami-

lia.⁵ Esta actitud de reflexión y de discriminación de valores en la que se ocupa el adolescente, es la que le da la imagen popular, dentro de la familia, la escuela y la sociedad, de ser un inconforme, de encontrarse ya en la edad difícil, pues es el periodo en el que ya no está dispuesto a aceptar los valores de una manera pasiva y sin confrontarlos con los que recibe por otras vías. Sin embargo es necesario apuntar que algunos estudiosos consideran que la televisión ha contribuido de manera significativa en la alienación de los procesos de razón que sigue el ser humano y ha generado una forma de comportamiento que no tiene relación con la conceptualización de las cosas y que no consigue promover ni la libertad ni el uso de la razón.⁶

El primer ingrediente que resalta, en relación con los comportamientos que se han adquirido como patrones regulares en las familias de los adolescentes estudiados, se refiere al hecho de que el aparato receptor de las señales televisivas es un elemento presente en todas las viviendas, que ya se había establecido como una pieza necesaria cuando se realizó el estudio de 1989 y que se conserva como tal durante toda la década. Esto indica que desde su aparición en los años cincuenta y en un lapso de 35 años, este medio de transmisión de mensajes pasó a ser parte elemental de la vida familiar y de la cultura. Asimismo ha surgido a finales de los años setenta el uso doméstico de la videocasetera, que como complemento del televisor permite la reproducción de imágenes y sonidos por medio de cassetes, y de la misma manera su incorporación al menaje familiar es claro, aunque aún no universal, pues en el análisis de 1989 sólo 73 por ciento de las familias contaban con este aparato, en tanto que para 1999 el porcentaje de las familias que lo tiene ha llegado a 90 por ciento (cuadro 1).

El lugar físico que ocupa el televisor dentro de la vivienda es muy variado, inclusive se tienen casos de familias que han colocado el aparato receptor en todas las habitaciones, lo que indica que no encontramos un patrón que le determine un espacio propio; sin embargo, se puede identificar con claridad la tendencia que indica que lo más común es contar con varios aparatos y que éstos se distribuyan en los diferentes espacios de la casa, como en los sitios de convivencia familiar, la sala y el comedor, en los que se realiza la elaboración

de alimentos, la cocina, y los destinados al descanso. Los resultados del decenio estudiado demuestran que el número de familias que ubican algún receptor en la sala ha crecido del 62 al 69 por ciento, en tanto que el número de familias que cuentan con algún televisor en la recámara es para ambos momentos del estudio similar y se ubica en el 84 por ciento de los casos. Por otro lado, los hogares que cuentan con un aparato en cada uno de los diferentes espacios de la vivienda han aumentado en su proporción del 7 al 13 por ciento en el plazo de dos lustros. Por lo que se puede afirmar que ver la televisión se ha adoptado como un patrón de comportamiento que tiene dos vertientes, en donde se mantiene a la vez la relación de carácter individual y la colectiva, de tal forma que este medio de comunicación puede congregarse a varios o a todos los miembros de la familia.

Es evidente que la familia urbana ha dejado algunas de sus antiguas funciones, como la de constituir una unidad de producción, como ocurre más a menudo entre las familias campesinas, y se ha especializado como unidad sólo de residencia, de reproducción y de consumo, aunque sigue siendo significativo aún, por ejemplo, el tiempo y los recursos destinados por sus integrantes a la elaboración de los alimentos. La familia se ha constituido en nuestra sociedad en una entidad social más especializada.⁷

Una de las actividades centrales que realizan los miembros de la familia es la que los congrega para consumir los alimentos y que de manera tradicional se ha destinado al mismo tiempo a la interacción vivencial de sus integrantes; sin embargo, en las últimas cinco décadas ha ido cediendo lugar a la atención que se le presta a la transmisión televisiva. Es así que la relación se establece ahora de manera preponderante con los contenidos que proporciona la televisión y ya no con las expresiones que provienen de los otros miembros de la familia, es decir, el patrón de comportamiento durante el consumo de alimentos se ha dividido. Por lo que resulta que hoy es aceptado por igual utilizar el momento destinado a la alimentación, para establecer el diálogo entre los comensales, como el que éstos lo hagan centrando su atención en la televisión,⁸ o que

⁵ Cf. Parsons, *op. cit.*, pp. 43-47.

⁸ Cf. Vicente Anaya Cadena, A. Delhumeau Arrecillas *et al.*, *El impacto de la televisión en cinco comunidades vírgenes de México*, México, UNAM / UNICEF, 1984.

⁵ Parsons, *op. cit.*, p. 56.

⁶ Díaz Barriga, *op. cit.*, pp. 223-224.

ANTROPOLOGÍA

Cuadro 1
La televisión y los adolescentes que están estudiando (entrevistados en 1989 y 1999)

<i>Características</i>	<i>Encuesta de 1989</i>		<i>Encuesta de 1999</i>	
	<i>Cifra</i>	<i>Porcentaje</i>	<i>Cifra</i>	<i>Porcentaje</i>
¿Tienes televisión?				
Sí	496	99.2	278	100.0
No	0	0.0	0	0
No contestó	4	0.8	0	0
Total	500	100.0	278	100.0
¿Tienes videocasetera?				
Sí	363	72.6	249	89.6
No	133	26.6	25	9.0
No contestó	4	0.8	4	1.4
Total	500	100.0	278	100.0
¿Lugar donde está la t.v.?				
Sala	57	11.4	41	14.7
Comedor	12	2.4	3	1.1
Cocina, comedor, recámara	43	8.6	10	3.6
Recámara de mis papás	9	1.8	15	5.4
Recámaras	116	23.2	58	20.9
Sala y recámara	220	44.0	115	41.4
Todos	35	7.0	35	12.6
Cuarto t.v.	5	1.0	0	0
No contestó	3	0.6	1	0.4
Total	500	100.0	278	100.0
¿Está funcionando la t.v.?				
Desayuno	5	1.0	4	1.4
Comida	42	8.4	34	12.2
Cena	124	24.8	53	19.1
Todos	77	15.4	59	21.2
Comida, cena	160	32.0	79	28.4
Desayuno, cena	16	3.2	7	2.5
Desayuno, comida	2	0.4	1	0.4
A ninguna	56	11.2	33	11.9
No contestó	18	3.6	8	2.9
Total	500	100.0	278	100.0

Fuente: Encuesta directa, DEAS-INAH, 1989 y 1999.

simplemente se acompañen de la imagen y del sonido que produce, pero sin molestarse en prestarle ninguna atención.

De este modo, el 20 por ciento de las familias de los adolescentes entrevistados en 1989 veían la televisión durante el desayuno; en 1999 la cifra es de 26 por ciento. El 56 por ciento atendía durante la comida al

receptor y para 1999 aumentó al 64 por ciento; en la cena se ocupaban en ver las transmisiones el 75 por ciento y ahora es el 71 por ciento, pero en compensación antes sólo el 15 por ciento se dedicaba a ver la televisión en el transcurso de todas las comidas y ahora lo acostumbra el 21 por ciento de las familias, incluso también ha aumentado de manera mínima las que no ven

ANTROPOLOGÍA

Cuadro 2
Programas que ven los adolescentes que están estudiando (entrevistados en 1989 y 1999)

<i>Características</i>	<i>Encuesta de 1989</i>		<i>Encuesta de 1999</i>	
	<i>Cifra</i>	<i>Porcentaje</i>	<i>Cifra</i>	<i>Porcentaje</i>
¿A quién pides permiso para ver la t.v.?				
Papá, mamá, hermanos	61	12.2	36	12.9
A nadie	436	87.2	241	86.7
No contestó	3	0.6	1	0.4
Total	500	100.0	278	100.0
¿Hay algún programa de t.v. que te prohíban?				
No	412	82.4	199	71.6
Sí	83	16.6	76	27.3
No contestó	5	1.0	3	1.1
Total	500	100.0	278	100.0
¿Por qué te lo prohíben?				
No me prohíben	414	82.8	199	71.6
Son malos	12	2.4	18	6.5
Son para adultos	26	5.2	33	11.9
Son tontos	19	3.8	9	3.2
No sé	6	1.2	3	1.1
Tengo que dormir	8	1.6	10	3.6
Para adultos, dormir	5	1.0	0	0
Malos, tontos	5	1.0	2	0.7
No contestó	5	1.0	4	1.4
Total	500	100.0	278	100.0

Fuente: Encuesta directa, DEAS-INAH, 1989 y 1999.

televisión durante las comidas y que eran el 11 y ahora lo son el 12 por ciento (cuadro 1). El nuevo patrón regular de comportamiento que se consolida incluye la opción de que mientras se consumen los alimentos se puede atender a la televisión, o a la familia de manera indistinta, lo que representa la existencia de dos patrones de comportamiento con el mismo grado de aceptación.

La autorización para hacer uso de la televisión por parte de los adolescentes presenta las siguientes variaciones: en 1989 el 12 por ciento de ellos pedía permiso, o a sus padres o a alguno de sus hermanos, para ver la televisión. Esta proporción se ha incrementado ligeramente en 1999 y alcanza al 13 por ciento de las familias. Por otra parte, los adolescentes que no tienen que pedir ninguna anuencia también han variado ligeramente, así en 1989 era el 87 y ahora son el 86 por ciento, lo cual se puede asociar con el porcentaje de familias que

colocan el aparato receptor en la recámara (84 por ciento). Suponemos que basta que el adolescente tenga el televisor en su recámara para que al mismo tiempo tenga la licencia de sus padres para disponer libremente de él (cuadro 2).

No obstante, los adolescentes afirman que hay programas de televisión que tienen prohibido ver, en 1989 así ocurría para el 17 por ciento de ellos, en tanto que para 1999 el incremento ha sido significativo y ahora abarca el 27 por ciento del total. La prohibición tiene su causa en que los adultos consideran que esos programas son inadecuados para los muchachos, así lo declaraba en 1989 el 75 por ciento de los adolescentes a los que se les prohibía ver algún programa de televisión, en cambio ahora lo dice el 82 por ciento de ellos. En 1989 el 16 por ciento no veía televisión porque tenía que dormir; ahora sólo el 13 por ciento tiene esta restricción (cuadro 2).

ANTROPOLOGÍA

Cuadro 3
Capacidad instructiva de la televisión según los adolescentes que están estudiando
(entrevistados en 1989 y 1999)

<i>Características</i>	<i>Encuesta de 1989</i>		<i>Encuesta de 1999</i>	
	<i>Cifra</i>	<i>Porcentaje</i>	<i>Cifra</i>	<i>Porcentaje</i>
¿La televisión te enseña?				
Sí	265	53.0	172	61.6
No	142	28.4	69	24.7
Si y no	85	17.0	33	11.8
No contestó	8	1.6	5	1.8
Total	500	100.0	279	100.0
¿Tus papás te han pedido ver un programa de t.v.?				
Sí	219	43.8	120	43.2
No	276	55.2	154	55.4
No contestó	5	1.0	4	1.4
Total	500	100.0	278	100.0
¿Por qué te lo piden?				
No me piden	265	53.0	154	55.4
No quieren que vea	8	1.6	0	0
Son buenos	158	31.6	76	27.4
Enseñan	52	10.4	44	15.8
No contestó	17	3.4	4	1.4
Total	500	100.0	278	100.0

Fuente: Encuesta directa, DEAS-INAH, 1989 y 1999.

Debido a la relevancia que ha adquirido en nuestra sociedad el uso de la televisión es importante saber cuáles son las finalidades que los adolescentes consideran que se persiguen al mirar los programas teletransmitidos: si sólo se busca la recreación y el descanso, o si también tiene cabida el proceso de aprendizaje. El 53 por ciento de los entrevistados en 1989 afirmaba que la televisión le enseñaba, en tanto que en 1999 el porcentaje que así lo considera ha crecido hasta el 62 por ciento. Los adolescentes que expresaron que la televisión les enseña, pero que también tiene otras funciones no educativas, era en 1989 el 17 por ciento de la muestra y ahora es el 12 por ciento, lo que resulta es que el 70 por ciento de ellos le atribuían posibilidades educativas al televisor y que este porcentaje ha aumentado ligeramente en la actualidad abarcando al 73 por ciento de los entrevistados. Por su parte los que piensan que la televisión no les enseña eran en 1989 el 28 por ciento de los entrevistados y ahora son el 25 por ciento.

Así pues existe una clara y persistente tendencia, por parte de los adolescentes, a considerar que es posible obtener experiencias de aprendizaje mirando el televisor (cuadro 3).

Para completar este panorama es necesario presentar la opinión de los padres de los adolescentes acerca de la utilidad de la televisión. Se preguntó a los adolescentes si sus padres les han pedido ver un programa de televisión. En el transcurso de la década el porcentaje de adolescentes que contestaron de manera afirmativa a esta pregunta se ha mantenido en un porcentaje similar, 44 en 1989 y 43 por ciento en 1999, así como la razón por lo que les han pedido que los vean, porque son buenos el 32 lo decía hace diez años y el 27 por ciento en la actualidad, porque enseñan el 10 por ciento y el 16 por ciento, respectivamente (cuadro 3). Por esto, parece que los miembros adultos de las familias consideran que los muchachos aprenden de los programas que se transmiten por televisión.

Conclusiones

Mediante el análisis realizado se puede concluir que los adolescentes estudiados y sus familias han estado construyendo un patrón de comportamiento, que norma su relación con los programas que se transmiten en la televisión, y que presenta diferentes facetas. Los aquí examinados hablan de que la televisión está presente en todas las viviendas, que al menos se cuenta con un aparato receptor, que con frecuencia se ubica tanto en los ámbitos de convivencia familiar como en los que es posible verla de manera individual. La videocasetera, como complemento del televisor, es adoptada cada vez por un mayor número de familias. La televisión se pone a funcionar durante los periodos en que la familia consume alimentos, también es común que lo haga durante la comida del mediodía y de la noche. Por otro lado, la mayoría de los adolescentes no requieren de la autorización de los adultos para ver la televisión, pero sí se les prohíben ver algunos programas, o se les limita el horario en el que pueden verla. De igual forma, es mayor el número de adolescentes y de sus padres que consideran que la televisión transmite programas de los que pueden aprender, es decir, que puede ser utilizado como un aparato didáctico.

Lo que sí es indudable es que no todo lo que necesitan las nuevas generaciones lo proporciona la televisión, por tanto no pueden o no deben dedicarle todo el tiempo libre, éste debe compartirse con otras actividades recreativas como son el ejercicio físico mediante los juegos, la puesta en práctica de lo aprendido en la televisión por medio de actividades manuales, debe haber lugar para la lectura recreativa, para la convivencia con otros muchachos de su edad y para colaborar en las actividades de la casa, ya sea de limpieza, de mantenimiento o reparación, de tal manera que la televisión no les consuma todo su tiempo libre; lo saludable sería que ellos mismos escogieran los programas y que lo hicieran después de hablar de sus ventajas y desventajas, que fuera el resultado de una negociación entre ellos y que el programa se pudiera grabar en la videocasetera, de tal manera que los adolescentes y la familia tengan el control

del horario y no que la televisión interrumpa los ritmos de trabajo de la familia.

Los adultos se preguntan en qué medida es bueno que los adolescentes vean la televisión y qué beneficios o perjuicios les trae, qué actividades se abandonan por la televisión, pero nadie parece dar una respuesta efectiva al respecto; la televisión es ambivalente, dicen algunos de sus estudiosos,⁹ pero esta afirmación no da respuesta a la inquietud inicial: en qué medida les proporciona bienestar. Se sabe que los humanos aprendemos por medio de la observación, es decir, que nos comportamos según vemos que se portan las personas que nos rodean, por lo tanto la televisión entrega modelos de conducta mediante los programas que decidimos ver. Sin duda las generaciones de renuevo aprenden mientras observan y recuerdan lo aprendido para usarlo en el futuro. Asimismo se señala que la televisión interfiere con los procesos de conceptualización y del ejercicio de la razón, haciendo indeseable con ello la lectura, la crítica y en fin, la promoción de un pensamiento propio basado en la razón.¹⁰

Es evidente que hoy día nadie puede vivir al margen de la televisión y de sus mensajes, por ello una buena salida a los inconvenientes que plantea el uso de la televisión por parte de los niños y adolescentes consiste en tratar de formar su criterio por medio del diálogo, en todos los ámbitos de su vida familiar, escolar y grupal, en el que se traten las características de la televisión, los usos positivos y negativos que se le pueden dar y el impacto que los mensajes transmitidos por la televisión pueden tener en la conformación de su personalidad. Así como se ha aprendido a convivir con el aparato receptor y darle una ubicación y uso dentro de la vivienda, es necesario que socialmente se aprenda a ver la televisión: sin adicción, como elemento didáctico, como elemento de recreación, como elemento de información, como elemento que obligue a cada persona a emitir juicios acerca de sus mensajes y por lo tanto a aceptarlos o rechazarlos, pero siempre de manera razonada, cuidando que no se convierta en el único medio, sino que sea siempre uno más de los canales de información y de formación de la identidad de las nuevas generaciones.

⁹ Cf. Sarah García Silberman y Luciana Ramos Lira, *Medios de comunicación y violencia*, México, FCE, 1998.

¹⁰ Díaz Barriga, *op. cit.*

María J. Rodríguez-Shadow,
María Eugenia D'Aubeterre y Robert Shadow

El matrimonio indígena en el México contemporáneo

Poco se sabe de las modalidades de formación de uniones conyugales en el periodo prehispánico; las generalizaciones existentes sobre el matrimonio en la sociedad mexicana, la más estudiada, corresponden al momento precedente al contacto con europeos y africanos (Gamio, 1941; Rodríguez-Shadow, 1997). El análisis de la información proporcionada por códices y las crónicas novohispanas (Sahagún, 1979: 363-366; Durán, 1967:56-57; Acosta, 1979: 266; Mendieta, 1980: 126-128; Motolinía, 1971: 317-318; Zorita, 1963: 73-77) permiten aseverar que, aunque el matrimonio formal existía entre los antiguos mexicanos, esta sociedad reconocía, al mismo tiempo, múltiples formas de uniones conyugales distinguidas en una vasta terminología. No obstante, se admite que estas modalidades alternas a las uniones legítimas constituyen "uno de los temas sobre los que hay más tabú en la información y sobre el que menos claridad existe en la actualidad" (Piho, 1991: 404).

El estatuto de estas uniones era variable según las categorías sociales de esta sociedad estratificada; el régimen de la poliginia las prohibía en vista de la necesidad constante de guerreros y la desproporción numérica entre hombres y mujeres. Se ha atribuido a la fuerza de inexorables imperativos demográficos —altas tasas de mortalidad y baja esperanza de vida— la regla del matrimonio universal, la relativa facilidad para disolver las uniones, el aliento a segundas nupcias después de la viudez y las bajas edades en la formación de las uniones (McCaa, 1994).

La imposición del modelo sacramental católico del matrimonio implicó la dislocación de todo el entramado que reglamentaba el establecimiento de las alianzas. El cambio fue mayúsculo en lo que respecta a la poliginia, a la noción aborigen de incesto, en las prácticas endogámicas; en suma, implicó una redefinición de las relaciones de parentesco y una redistribución de los papeles familiares (Gruzinski, 1987:183-184). El matrimonio, la monogamia, el divorcio vuelto imposible tenían una dimensión pública que, a diferencia del culto clandestino a los ídolos, no podía escapar a la vigilancia de los misioneros (Gruzinski, 1994: 163).

No obstante, la conquista material y espiritual de estas tierras americanas no resultó en una simple sustitución de las culturas preexistentes: aunque las poblaciones aborígenes, coaccionadas por la cruzada evangelizadora, se sometían progresivamente al sacramental cristiano, se entregaban simultáneamente a sus propios ritos que sancionaban las alianzas matrimoniales, tal como lo atestiguan frailes y cronistas de la época (Durán: 1984: 56-57). De la compleja imbricación de estos dos modelos a lo largo del periodo colonial, las prácticas matrimoniales de estos pueblos indios, resultan sujetas a las reelaboraciones aparejadas a los cambios económicos, políticos y sociales que se han gestado no sólo al interior de sus propias comunidades, sino en el ámbito de la sociedad nacional más amplia, durante más de un siglo del llamado México independiente.

Paradójicamente, se dispone de una mayor cantidad de información sobre el matrimonio en el México co-



Matrimonio pame. (Foto: Zazil Sandoval.)

lonial, que acerca del matrimonio indígena en el México contemporáneo. Tal como sucede con el estudio del parentesco, una de las dificultades para abordar al matrimonio entre los grupos étnicos que pueblan el territorio nacional estriba en el hecho de que la antropología mexicana no ha desarrollado una línea de investigación específicamente orientada a su estudio. Es escasa la bibliografía centrada exclusivamente en el tema (Nutini, 1968; Collier, 1968; Mata, 1982; Dehouve, 1978; Aranda, 1989; González, 1992; Chiñas, 1973; Franco, 1992, 1995; D'Aubeterre, 1998), la mayor parte del material etnográfico disponible debe ser rastreado en monografías dedicadas al estudio de esos grupos, escritas casi todas, entre los cuarenta y los setenta en las que, marginalmente, se le concede atención al matrimonio cuando se analizan los ciclos de vida, los repertorios rituales, costumbres o rasgos culturales; en los estudios más recientes se consideran las prácticas matrimoniales al focalizar el papel de los grupos domésticos campesinos indígenas, en tanto unidades de producción y consumo y los cambios culturales asociados a los procesos de asalarización de la mano de obra indígena, la agricultura comercial y la migración.

González (1997) recupera parte de este material etnográfico para comparar los hallazgos particulares incorporándolos a una visión de conjunto. Esta revisión permite advertir ciertos elementos que se reiteran

en estas etnografías y que sugieren la existencia de un patrón cultural común en el “matrimonio tradicional indígena”: 1) las bajas edades al contraer matrimonio; 2) la fuerte intervención de la familia en los arreglos matrimoniales; 3) la transferencia de bienes y servicios del novio y su familia a los padres de la novia; 4) el robo de la novia y, 5) el ritualismo complejo y costoso para legitimar las uniones ante la comunidad.

En el caso de los grupos étnicos localizados en el área mesoamericana, más que rasgos discretos, todas estas prácticas parecen estar íntimamente articuladas y actuar de manera concertada con un patrón cultural de formación familiar y de organización del parentesco, reportado desde Nicaragua hasta los límites septentrionales de esta área, al que Robichaux (1997a) caracteriza por el predominio de tres principios fundamentales: la residencia patrilocal inicial de la pareja conyugal; el predominio de la ultimogenitura y el sesgo patrilíneo en la organización de los patrones de herencia. El autor designa esta formación como

“Mesoamerican steam family”, to refer to a residence arrangement which is a phase of a specific developmental cycle of the domestic group in Mesoamerica. This is the replacement phase during which, following periods of virilocal coresidence by the older sons and their subsequent separation in the fission phase, the youngest son with his spouse and family remain in the parental residence, which he inherits upon the death of his father. Robichaux also emphasizes residence arrangements rather than land inheritance, since [...] seemingly throughout most of Mesoamerica land is usually divided equally among all males, with some female participation in the inheritance. It appears that no ethnic group in Mesoamerica espouses the principle of impartible inheritance (1997b:160-161).

Este patrón de formación familiar puede ser visto como el soporte de las prácticas de formación de las uniones, e ilumina la comprensión de los procesos de circulación de los recursos materiales y simbólicos que subyacen a la concertación de las alianzas matrimoniales, así como los densos rituales de casamiento que acompañan estas transiciones en el ciclo vital de los individuos y de los grupos involucrados en la alianza.

Así, algunos de los elementos del matrimonio entre los grupos indígenas destacados por González (1997), se revelan en estrecha conexión con este patrón de formación familiar. Tal es el caso de las bajas edades al



Boda purépecha, Cherán, Michoacán. (Foto: Zazil Sandoval.)

contraer matrimonio, reportada en casi todos los estudios e íntimamente asociada a la residencia patrivirilocal posmatrimonial. No obstante que la mayor parte de la información disponible respecto a edades matrimoniales se corresponde a periodos diversos entre 1940-1970, lo que dificulta el establecimiento de comparaciones, entre estas poblaciones parece mantenerse la pauta identificada entre los pobladores del valle de México al momento del contacto con Occidente (Carrasco, 1964): el matrimonio era una expectativa universalmente compartida y, tal como en la actualidad, en general, a la edad de los 20 años la mayoría de hombres y mujeres ya estaba casada o unida. Casos como éstos se reportan entre los coras (Dalhgren, 1994), los lacandones (McGee, 1990), los tlapanecas (Muñoz, 1963), los chatinos (De Cicco, 1969), los mixtecos de la Sierra y de la costa (Ravicz, 1965) los totonacos de las regiones altas (Harvey y Kelly, 1969), los popolucas (Jacklein, 1974; INI, 1982), los mayas (Redfield y Villa Rojas, 1964), los tzotziles (Lauhglin, 1969), los choles (INI, 1982), los tepehuanos

de Durango y Nayarit (*idem*), los triquis (*idem*), los amuzgos (*idem*), los tepehuas (Williams, 1963), etcétera.

A principios de los años cuarenta, De la Fuente (1949), reportaba que entre los zapotecos de Yalalag, Oaxaca, las muchachas se casaban entre los 12 y los 14 años y los varones a los 16; a finales de esa década, las edades de las muchachas se elevaban a los 16 y las de los hombres al rango de 18-21 años. Entre los nahuas que estudia Nutini en Contla, Tlaxcala, la incorporación de los hombres al trabajo asalariado parecía haber repercutido en las edades de matrimonio.

Datos recientes revelan un ligero incremento de las edades al casarse en el medio rural mexicano, aunque se mantiene la tendencia de la nupcialidad en bajas edades. En un balance estadístico de UNIFEM/INEGI (1995:33) basado en datos de la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica de 1992, se afirma que a nivel nacional, entre las mujeres, la edad en la que tienen su primera unión marital alcanzaba los 18.4 años, se señala además, que “la edad a la que la población fe-

menina suele unirse es distinta en el medio rural que en el urbano. En el campo, las mujeres se unen más precozmente; casi a la misma edad promedio a la que se unían las mujeres del país en 1976 (17.6 años); en contraste, las que viven en localidades urbanas lo hacen a los 18.7 años en promedio". De acuerdo a esta misma fuente, los hombres en las áreas rurales tienen su primera unión a los 19.9 años en promedio.

Esta pauta obedece al hecho de que, entre la mayoría de los grupos mesoamericanos, la primera etapa de vida conyugal de las jóvenes parejas transcurre, casi siempre, en el lugar de residencia de la familia del esposo, en el seno de una familia extensa. Bajo la vigilancia de los padres, los neófitos se entrenan en el ejercicio de sus nuevos roles conyugales; esta cobertura social y económica permite a la joven pareja hacer acopio de los bienes necesarios para después dar sustento, a su propia familia de procreación y posteriormente establecerse de manera independiente. Tales formas de coresidencia han sido identificadas entre los amuzgos, chinantecos, huastecos, huaves, mames, mayas, mazatecos, mazahuas, mixes, mixtecos, nahuas, otomíes, tarascos, tojolabales, tonacos, triquis, tzeltales, zapotecas, zoques (Robichaux, 1997b: 158-159).

El patrón inverso, la uxori-localidad, se reporta entre los tarahumaras ricos, dado que al existir un patrón de herencia igualitario entre ambos sexos, se espera que el yerno cuide la propiedad de la hija y se incorpore, con su suegro, a las labores agrícolas (Bennet y Zing, 1978: 357). Incluso en otros grupos, donde el patrón dominante es la patrilocalidad, es frecuente que, hombres pobres o huérfanos acepten coresidir con sus suegros al casarse con una mujer que, al carecer de hermanos varones, tendrá la prerrogativa de la herencia paterna.

De igual manera puede observarse un periodo de residencia uxori-local entre aquellos grupos en los que existe la práctica del *servicio de la novia*; este arreglo comporta que durante un cierto tiempo el yerno está obligado a integrarse a las actividades económicas de los suegros. Posteriormente la nueva pareja puede establecerse en la casa del marido o de forma independiente, tal como es referido entre los mixes (INI, 1982), los otomíes (*idem*), los lacandones (McGee, 1990), los tzeltales (Esponda, 1994); esta práctica tiende a desaparecer con el tiempo entre los tepehuanes de Durango y Nayarit (INI, 1982).

La estructura de autoridad familiar, fincada en el monopolio y control que ejercen los padres sobre los

recursos valiosos del grupo y fuertes prescripciones morales de asistencia y respeto filial, explican la intervención de los mayores en la concertación de los matrimonios reportada como práctica antes usual pero ya en erosión entre los huicholes (Mata, 1982:12), los chatinos de Oaxaca (Hernández, 1988:292), nahuas del Estado de México (González, 1992), Zapotecos del Istmo (Chiñas, 1973:55), otomíes (INI, 1982), chontales (*idem*), pero registradas *in situ* entre los mayos (Crumrine, 1977), los mixes (Ballesteros y Rodríguez, 1974), los mixtecos (Ravicz, 1965), tlapanecos (Muñoz, 1969), zapotecos (Whitcotton, 1985), zoques (Villa Rojas, 1975), los coras (Grimes y Hinton, 1969), tzotziles (Laughlin, 1969) y tzeltales (Esponda, 1994).

Casarse, establecer una unión conyugal lícita, ciñéndose a los rituales considerados adecuados, resulta casi siempre muy costoso. Además de que los hijos dependen de la provisión de sus padres en el periodo inicial de residencia patrilocal, la agencia de los padres y padrinos es imprescindible en las complicadas negociaciones y transacciones que se establecen entre los dos grupos de potenciales aliados. Con frecuencia se acude en estas ocasiones a los oficios especializados de mediadores y casamenteros, tal como ha sido documentado entre los mixtecos, zapotecos, tlapanecos, chatinos, zoques-populucas (Báez, 1973), amuzgos (INI, 1982), tzeltales, tzotziles (Collier, 1968;), nahuas del estado de Puebla (Muñoz y Podestá, 1991), seris (McGee, 1980).

La pauta de residencia predominantemente patrilocal, asociada al patrón de transmisión de la herencia por vía de preferencia masculina, factores demográficos y de identidad étnica, modelan las prácticas de elección del consorte: cuando la herencia se transmite por línea masculina predomina la endogamia de los hombres y la exogamia es tendencialmente femenina mientras que, cuando la herencia es bilateral la endogamia de hombres y mujeres tiende a reforzarse para evitar la erosión de las fronteras del territorio, tal como lo documenta Ottinger (1980) entre los tlapanecos de Guerrero. Asimismo, en general, las comunidades más densamente pobladas por lo común son endógamas, ya que cuentan con mayores posibilidades de evitar uniones consideradas incestuosas (González, 1997).

Las prácticas endogámicas usualmente descritas como "cemento" de los grupos étnicos aparecen modeladas por las representaciones, con frecuencia cam-



Familia pame de la comunidad de Las Flores, Querétaro. (Foto: Zazil Sandoval.)

biantes, de las fronteras grupales. En ciertos casos, el principio operante es la delimitación territorial de la localidad o del barrio, como entre los nahuas (Nutini e Isaac, 1974), los triquis (Huerta, 1981), los mazahuas (INI, 1982), o delimitaciones municipales en las que se habla la misma lengua, como entre los mazatecos (Boege, 1988). Asimismo, la migración nacional o transnacional puede obligar a la realización de ciertos ajustes en el acatamiento de este principio, como entre los mixtecos (Lestage, 1997) o los nahuas (D'Aubeterre, 1998), o propiciar un franco aumento de la exogamia como entre los otomíes (INI, 1982).

Con frecuencia, entre estas poblaciones el proceso ritual del casamiento comporta distintas fases en las que convergen diferentes órdenes simbólicos enraizados en cosmovisiones autóctonas y la religión católica, aunque no siempre la unión culmine con la consagración de la unión frente al altar, y la adopción de la boda

religiosa y civil sean, en otros casos, agregados recientes debidos al contacto con la cultura ladina (Collier, 1968:190; Robichaux, 1997a).

Casi siempre el proceso ritual se inaugura por la *pedida* o la petición de la novia por parte de los padres, padrinos y familiares del novio; sucesivos encuentros entre ambas familias preceden la concertación de la boda entre los mixes (Ballesteros y Rodríguez, 1974), los huastecos (Laughlin, 1969), los tepehuas (Williams, 1863), los coras y huicholes (Grimes y Hinton, 1969), los mayas (Reffield y Vill Rojas, 1964), los tzeltales (Esponda, 1964), los tzotziles (Collier, 1968), los nahuas (Nutini, 1968; Dehouve, 1978), los tojolabales (INI, 1982). Entre los totonacos (INI, 1982) se reporta la *pedida* de la novia como una práctica en desuso.

La celebración de la boda propiamente dicha, antecedida por ritos de despojo, a veces de fertilidad y prosperidad económica, de la asunción de nuevos roles

adultos, de ofrendas a deidades, con frecuencia se extiende por varios días y compromete los recursos económicos de la familia del novio; en estas ocasiones se movilizan vastas redes sociales que involucran a la parentela en complejos procesos de prestaciones y contraprestaciones diferidas en el tiempo, tal como se ha documentado entre los mixtecos (Mora y Mota, 1989), zapotecos (Monaghan, 1990), nahuas (D'Aubeterre, 1998), zoques, popolucas, mazahuas, totonacos y cuicatecos (INI, 1982).

Diversos bienes, animales, comida, servicios, dinero o trabajo, de acuerdo con los usos y características de las economías locales, son transferidos, a su vez, por el novio y/o su familia al grupo familiar donador de una mujer. La entrega de estos dones, a los que se apela entre estos grupos empleándose distintas denominaciones (pago de la novia, ofrenda, regalo, *pagada de pecho*, *palangana*, *presente de pie parado*, *concerticio*, *mo-taqui o montis*, entre los tlapanecas; *recabamiento* entre los chatinos; *muhul*, entre los mayas, etcétera) se sucede a lo largo de un tiempo ritual en el que va tejiéndose, con esmero, el acercamiento y la consolidación de los vínculos entre las familias de ambos consortes y, al mismo tiempo, en aquellos casos donde predomina el patrón de residencia patrilocal postmatrimonial, se marca, gradualmente el progresivo desprendimiento de la novia de su familia orientación, transferida al grupo de sus afines.

En este contexto, la práctica del llamado "robo de la novia", casi siempre fuga concertada entre la pareja, ha sido interpretada como una ruta alterna que permite a las familias más pobres posponer las fuertes erogaciones de recursos que comporta, casi siempre, la concertación y la celebración del casamiento. El robo de la novia ha sido documentado entre los tarascos (Foster, 1979), los totonacos (Chenaut, 1990), los zapotecos (Whitcotton, 1985; Aranda, 1989), los tlapanecos (Muñoz, 1963), los nahuas (Nutini, 1968), los tzeltales (Esponda, 1994), los tojolabales (INI, 1992), etcétera.

La fuga concertada, en otros casos, permite a los jóvenes afirmar las elecciones autónomas de pareja conyugal frente a las imposiciones paternas y familiares; la aparición del noviazgo y la paulatina desaparición de los matrimonios arreglados parecieran ser uno de los cambios más notables en las prácticas matrimoniales de los grupos indígenas del país. Así, en esta materia, las demandas de las neozapatistas del estado de Chiapas no constituyen una excepción.

Bibliografía

- Acosta, Joseph, *Historia natural y moral de las Indias en que se trata de las cosas notables del cielo, elementos, metales, plantas y animales de ellas y los ritos y ceremonias, leyes y gobierno de los indios*. México, FCE, 1979.
- Acevedo, María Luisa, *Los zapotecos del valle de Oaxaca*, México, INAH, 1979.
- Amador Naranjo, Ascención, *Los tarahumaras*. México, Aguilar Ediciones, 1995.
- Anderson, Arthur J.O., "Aztec Wives", en Wood Schrieder y Haskett (eds.), *Indian Women of Early Mexico*, Oklahoma, The University of Oklahoma Press, 1997, pp. 55-85.
- Aranda, Josefina, "Matrimonio, géneros y subordinación de las mujeres. El caso de Sto. Tomás Xalietza, Oaxaca", tesis de maestría en antropología social, México, ENAH, 1989.
- Báez-Jorge, Félix, *Los zoque popoloca*, México, INI, 1973.
- Ballesteros, Leopoldo y Mauro Rodríguez, *La cultura mixe, simbología de un humanismo*, México, Jus, 1974.
- Bartolomé, Miguel y Alicia Barabas, *Tierra de la palabra. Historia y etnografía de los chatinos de Oaxaca*, México, INAH, 1982.
- Bennett, Wendell y Robert Zingg, *Los tarahumaras. Una tribu india del norte de México*, México, INI, 1979.
- Beals, Ralph, *Cherán: A Sierra Tarascan Village*, Nueva York, Cooper Square Publishers, 1973.
- Boege, Eckart, *Los mazatecos ante la nación. Contradicciones de la identidad étnica en el México actual*, México, Siglo XXI, 1988.
- Carrasco, Pedro, *Los otomíes. Cultura e historia prehispánica de los pueblos mesoamericanos de habla otomiana*, México, Universidad Autónoma del Estado de México, 1979.
- Castille, George Pierre, *Cherán: la adaptación de una comunidad tradicional de Michoacán*, México, INI/SEP, 1974.
- Cerda, Roberto de la, "Los chontales", en *Etnografía de México*, México, UNAM, 1957.
- , "Los tojolabales o chañabales", en *Etnografía de México*, México, UNAM, 1957.
- Chenaut, Victoria, "Costumbre y resistencia étnica: modalidades entre los totonacas", en Stavenhagen e Iturralde, (coords.), *Entre la ley y la costumbre: el derecho consuetudinario indígena en América Latina*, México, Instituto Indigenista Interamericano/Instituto Interamericano de Derechos Humanos, 1990, pp. 155-189.
- Chíñas, Beverly, *The Isthmus Zapotec, Women Roles in Cultural Context*, Nueva York, Holt, Rinehart and Winston, 1973.
- "Código Florentino", en *Florentine Codex. General History of the Things of New Spain*, Translated from the Aztec into English, with notes and illustrations by Charles E. Dibble y Arthur J. O. Anderson, 10 v., Santa Fe, 1950-1963.
- Collier, Jane, *Courtship and Marriage in Zinacantan Chiapas*, México, Nueva Orleans, Tulane University, 1968.

- Cowan, George, "Una visita a los indígenas amuzgos de México", en *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1941-1946*, México, INAH, 1947.
- Crumrine, Ross, *The Mayo Indians of Sonora. A People Who Refuse to Die*, Tucson, The University of Arizona Press, 1977.
- D'Aubeterre, M. E., "Matrimonio, vida conyugal y prácticas transnacionales en San Miguel Acuecomac, Puebla", tesis de doctorado en antropología, México, ENAH, 1998.
- Dahlgren, Barbro, *Los coras de la sierra de Nayarit*, México, INAH-SEP, 1994.
- DeCicco, Gabriel, "The Chatino", en *Ethnology, Handbook of Middle American Indians*, Austin, vol. 7, Texas University Press, 1969, pp. 360-366.
- Dehouve, Danielle, "Parenté et mariage dans une comunuatee nahuatl de l'état de Guerrero, Mexique", París, Journal de la Societé des Americanistes, Maison de sciences de l'homme, LXV, 1978, pp. 173-208.
- Durán, Diego, *Historia de las Indias de Nueva España e Islas de tierra firme*, México, Porrúa, II vols., 1984.
- Esponda, Víctor Manuel, *La organización social de los tzeltales*, México, Gobierno del Estado de Chiapas, 1994.
- Franco, Víctor Manuel, "Conflicto de normas en las relaciones parentales en las culturas indígenas", en V. Chenaut y M.T. Sierra (coords.), *Pueblos indígenas ante el derecho*, México, CIESAS/CEMCA, 1995, pp. 125-140.
- Foster, George M., *Tzintzuntzan, Mexican Peasants in a Changing World*, Berkeley, The University of California, 1979.
- Fuente, Julio de la, *Yalalac. Una villa zapoteca serrana*, México, Museo Nacional de Antropología, 1949.
- Gamio de Alba, Ana Margarita, "El matrimonio prehispánico azteca", tesis de maestría, México, UNAM, 1941.
- González, Soledad, "Familias campesinas mexicanas", tesis de doctorado, Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Geografía e Historia, Departamento de Historia de América, Antropología de América, 1992.
- , "El matrimonio indígena contemporáneo", en *México diverso y desigual, enfoques sociodemográficos*, México, El Colegio de México (en prensa).
- Grimes, Joseph y Thomas Hinton, "The Huichol and Cora", en *Handbook of Middle American Indians*, vol. 8, Austin, The University of Texas Press, 1969, pp. 792-813.
- Gruzinski, Serge, "Confesión, alianza y sexualidad entre los indios de la Nueva España (introducción al estudio de los confesionarios en lengua indígena)", en *El placer de pecar, el afán de normar*, México, Contrapunto/Joaquín Mortiz, 1987, pp. 169-216.
- , "Las repercusiones de la conquista: la experiencia novohispana", en C. Bernand (comp.), *Descubrimiento, conquista y colonización de América a 500 años*, México, FCE, 1994, pp. 148-171.
- Harvey, H. R. e Isabel Kelly, "The Totonac", en *Handbook of Middle American Indians*, vol. 8, Austin, The University of Texas Press, 1969, pp. 638-681.
- Huerta, César, *Organización socio-política de una minoría nacional. Los triques de Oaxaca*, México, INI, 1981.
- Instituto de Investigaciones Sociales, "Los mazahuas", Síntesis monográficas, México, UNAM, 1957.
- INI, "Los choles", s/a; México (serie monográfica), 1977.
- INI, "Los tepehuanes", s/a, 1979, (monografía mecanoscrita).
- Jacklein, Klaus, *Un pueblo popoloca*, México, INI/SEP, 1974.
- Krickeberg, Walter, *Los totonacas*, México, SEP, 1933.
- Laughlin, Robert, "The Tzotzil", en *Handbook of Middle American Indians*, vol. 7, Austin, The University of Texas Press, 1969, pp. 152-194.
- Lestage, Françoise, "Diseñando nuevas identidades. El sistema de alianzas de los migrantes mixtecos en Tijuana, B. C. 1977-1996", texto presentado en el *XIX Coloquio de Antropología e Historia Regionales*, Zamora, El Colegio de Michoacán, del 22 al 24 de octubre de 1997.
- Mata, Ramón, *Matrimonio huichol. Integración y cultura*, México, Universidad de Guadalajara, 1982.
- McCaa, Robert, "Marriage ways in Mexico and Spain 1500-1900", en *Continuity and Change*, vol. 9, núm. 1, Cambridge University Press, 1994, pp. 11-43.
- McGee, Jon, *Life, Ritual, and Religion Among the Lacandon Maya*, Belmont, CA, Wadsworth Publishing Co., 1990.
- McGee, Jon, *Los seris*, Sonora, México, México, INI, 1980.
- Mendieta, Gerónimo, *Historia eclesiástica indiana*, México, Porrúa, 1980.
- Monaghan, John, "Reciprocity, Redistribution and the Transaction of Value in the Mesoamerican Fiesta", en *American Ethnology*, núm. 17, vol. 4, núm. V, 1990.
- Mora, Teresa y Motta Arturo, "La migración y la práctica del matrimonio en la Mixteca Alta", en *Antropología, Boletín Oficial del INAH*, México, INAH, octubre-diciembre, 1989.
- Motolinía, Toribio, *Memoriales o libro de las cosas de la Nueva España y de los naturales de ella*, México, UNAM, 1971.
- Muñoz, Mauricio, "Mixteca nahua-tlapaneca", en *Memorias del Instituto Nacional Indigenista*, vol. IX, México, INI, 1963.
- Muñoz, Héctor y R. S. Podestá, *Yancuitlalpan, tradición y discurso oral*, México, UAM-Iztapalapa (texto y contexto), 1991.
- Nahmad, Salomón, *Los mixes*, México, INI, 1965.
- Nutini, Hugo, *San Bernardino Contla. Marriage and Family Structure in a Tlaxcalan Municipio*, Pittsburg, The University of Pittsburg, 1968.
- Nutini, Hugo e Isaac Barry L., *Los pueblos de habla náhuatl de la región de Tlaxcala y Puebla*, México, INI/SEP, 1974.
- Oettinger, Marion, *Una comunidad tlapaneca, sus linderos sociales y territoriales*, México, INI, 1980.

ANTROPOLOGÍA

- Piho, Virve, "Formas de unión masculina-femenina en México-Tenochtitlan", en *Homenaje a Julio Cesar Olivé*, México, UNAM/CEMCA/INAH/SMA, 1991, pp. 395-416.
- Pozas, Ricardo, *Los tarascos*, México, INAH-SEP, 1962.
- Ravicz, Robert, *Organización social de los mixtecos*, México, SEP-INI, 1965.
- Redfield, Robert y Alfonso Villa Rojas, *Chan Kom, a Maya Village*, Chicago, The University of Chicago Press, 1962.
- Robichaux, David, "Un modelo de familia para el México profundo", en *Espacios familiares, ámbitos de sobrevivencia y solidaridad*, México, PUEG/DIF/Conapo/UAMA, 1997a.
- , "Residence Rules and Ultimogeniture in Tlaxcala and Mesoamerica", en *Ethnology*, vol. 36, núm. 2, spring, 1997b, pp. 149-171.
- , "Las uniones consensuales y la nupcialidad en Tlaxcala rural y México: un ensayo de interpretación cultural," en *Espiral, estudios sobre Estado y sociedad*, vol. IV, núm. 10, México, septiembre, 1997c, pp. 103-124.
- Rodríguez-Shadow, María J., *La mujer azteca*, México, Universidad Autónoma del Estado de México, 1997.
- Rovira, Giomar, *Mujeres de maíz*, México, Era, 1997.
- Sahagún, Bernardino, *Historia general de las cosas de la Nueva España*, México, Porrúa, 1979.
- Turner, Paul, *Chontales de los Altos de Oaxaca*, México, SEP (SEP-Setentas), 1972.
- Unifem/INEGI, "Población, hogares y familia", en *La mujer mexicana: un balance estadístico al final del siglo XX*, México, Unifem/INEGI, 1995.
- Villa Rojas, Alfonso *et al.*, *Los zoques de Chiapas*, México, INI/SEP, 1975.
- Villa Rojas, Alfonso, *Los lacandones*, México, INI, 1977.
- Villa Rojas, Alfonso, "Notas sobre los zoques de Chiapas, México", en *América Indígena*, vol. XXXIII, núm. 4, México, Instituto Indigenista Interamericano, 1973.
- Whitcotton, Joseph, *Los zapotecos, príncipes, sacerdotes y campesinos*, México, FCE, 1985.
- Weitlaner, Robert y Olivera Mercedes, *Los triques*, México, INAH/SEP, 1962.
- Williams, Robert, *Los tepehuas*, México, INAH, Universidad de Veracruz, 1963.
- Zorita, Alonso, *Breve y sumaria relación de los señores de la Nueva España*, México, UNAM, 1963.

Françoise Vatan

Balance de seis años de Investigación Formativa

Me tomó tiempo saber por dónde empezar, pero lo logré. Por el pasado, un pasado de más diez años que no deja de enterrecerme, recordando mis ilusiones y mis deseos de hacer bien las cosas, reinterpretado desde el presente, un presente amargo en el que dejé de creer en la compatibilidad de buenos propósitos y voliciones individuales con realidades institucionales aparentemente asépticas. Paralelamente, intentaré, a partir de este pasado, hacerles compartir algunos de mis propósitos y preocupaciones actuales, todas enmarcadas en la ponencia precedente.*

Siempre es emocionante desempolvacar viejos escritos, tanto más si, por estar en una computadora, no tienen polvo. Más de 300 páginas que provienen de informes que, imagino, nunca nadie leyó y borradores de los que ni yo misma sospechaba la existencia. El primero de éstos remontaba al año de 1988 cuando los Proyectos de Investigación Formativa (PIF) de hoy día se llamaban todavía talleres. Abierto a petición de estudiantes a quienes había impartido una materia obligatoria, el mío pretendía ayudarles a formular sus proyectos de tesis, que todos tomaban al Distrito Federal como ámbito espacial.¹ Duró un

año; lamentablemente se disolvió en una práctica de campo que había organizado en la región zoque, en donde pensaba iniciar una nueva investigación,² para que pudieran regresar a su ciudad con nuevas miradas. Un insignificante vaso, promovido a acontecimiento una vez roto, fue el detonador; echó a perder mi propia investigación y me convenció de nunca más volver a salir al campo con estudiantes.³ Como estaba aprendiendo, sin darme cuenta todavía, que en cualquier práctica de la ENAH —para no poner la nariz en casa ajena— la regla de oro de la paz es no mover el agua, aproveché la inminencia de mi año sabático para dedicarme a mis cursos y a mis desventuras institucionales.

En este entonces tenía tan claros los objetivos de lo que era una unidad de investigación que a más de diez años de intervalo los sigo asumiendo en lo general. El objetivo principal en la formación de un estudiante todavía me parece ser la transformación de su mente en una “máquina de pensar”, apta para leer cualquier libro y mirar a una realidad “antropológicamente”, a expensas del desarrollo mecánico de un solo tema a

partir de un modelo;⁴ pretende lograrlo articulando el interés, la formación y la especialización de un docente a nuevas vías de investigación susceptibles de ser desarrolladas por nuevas generaciones. No tenía tan claro como ahora, aun cuando ya reconocía su diferencia, la relación entre PIF y materia optativa que se inician juntos en la carrera del estudiante. Mientras la segunda es un rezaigo del primer momento, al servicio de una cierta especialización ahora, el primero es un espacio en el cual se comienza a investigar profesionalmente, dentro del marco de la investigación del profesor, temas que provienen del interés personal de un estudiante y del estado de sus conocimientos; el papel del profesor debería limitarse en este caso a crear la infraestructura adecuada para ayudarlo a determinar más precisamente el objeto de su doble interés, lúdico y teórico, al que, a finales de los dos años, podría o tendría que plasmar en un proyecto de tesis.

En función de estas premisas, los objetivos concretos eran fundamentalmente dos: uno transitorio a mediano plazo, era la elaboración de un marco teórico general⁵ dentro del cual se pudie-

* Véase “Docencia/investigación o formación en aula/formación en campo” publicado en el número 57 de *Antropología. Boletín Oficial* del INAH.

¹ En esta época estaba trabajando en las organizaciones populares surgidas, o más exactamente desarrolladas, ya que todas le preexistían, durante el sismo de 1985.

² Tomaba como pretexto la erupción del Chichonal para iniciar una antropología de las catástrofes.

³ Este problema de las salidas profesores-estudiantes no ha sido resuelto a nivel de la ENAH y numerosos son los problemas que surgen en una práctica de campo, no siempre tan tumultuosos como éste u otros más recientes.

⁴ Reconozco que voy a contracorriente y estoy dispuesta a alinearme si me convencen. Reconozco igualmente que puede ser, de mi parte, una malformación debida a mi lugar en la enseñanza de la antropología, la licenciatura.

⁵ Desafortunadamente no lo he logrado todavía. Pienso ahora que sólo la elaboración de una tesis de doctorado, o producto simi-

ra desarrollar el objetivo principal; otro, perenne, propio a la especificidad de cada generación, contemplaba la supervisión de los productos esperados de los estudiantes en los dos años de duración previstos para un PIF. Colateralmente pensaba programar actividades de extensión-difusión: publicación de los resultados de cada semestre o por lo menos de los más acabados, participación en encuentros académicos, traducciones, etcétera, puesto que la inserción de los estudiantes dentro de la institución "antropología" es un saber que debe igualmente ser transmitido; y ¿dónde mejor que en este contexto?

Cuando regresé en 1993, una nueva figura amenazaba a los estudiantes, el Proyecto de Investigación Formativa. Arrastraba las mismas lacras que la anterior y sus normas ni siquiera eran todavía consensuadas. Como me consta que en estos seis años nada cambió, esperaré a presentar mi experiencia para dar algunas conclusiones. Lo haré tanto cualitativamente, reuniendo de manera breve los grandes periodos en los que puedo descomponer estos seis años, como cuantitativamente, integrando algunos rubros significativos de este texto en un solo cuadro (véase anexo).

Presentación cualitativa

Primer periodo: 1993-1995

Este primer año de 1993, no recuerdo si regresaba con ánimo, pero sí con un plan de trabajo preciso; como se dice, "íto do bajo control!" Había previsto los mínimos detalles sin tomar en cuenta ni el perfil de los estudiantes ni el contexto de la escuela. Esperaba, pues, una concurrencia de estudiantes que pensa-

ba repartir "ino más de cinco en cada uno!" entre la mañana y la tarde. Sin haberme percatado que su título *Etnografía e identidad* me permitía manejar dos modalidades, una misma zona de estudio en la que se podría trabajar varios temas y una temática común que se podría desarrollar en diferentes zonas, sólo pensaba dar un mismo seminario, en el que proyectaba trabajar teóricamente la temática de identidad,⁶ a partir de problemas de investigación planteados por los estudiantes. Además, proponía dos ejes conductores: las organizaciones indígenas y la determinación de zonas interétnicas. En el PIF de la mañana, sólo se inscribió una estudiante con un proyecto acerca de Nepal; los de la tarde eran más numerosos y novatos, pero ninguno dispuesto a pasarse a la mañana y menos trabajar cualquiera de los ejes.

En tanto que profesora de tiempo completo, que tiene que justificar burocráticamente una cierta carga docente de trabajo, me interesaba tener dos PIF, por lo que enganché a un estudiante que había estado en la India para hacer más ameno el seminario de la mañana; cerré este PIF el semestre siguiente con él⁷, un estudiante de la tarde que por comodidad de horarios se pasó a la mañana, yo, y un adjunto trabajando sobre ... isectas! En el PIF de la tarde, lo único que les interesaba a los estudiantes que pretendían más que cursar la materia que les faltaba para ser pasantes cien por ciento, era trabajar el tema de la identidad, pretendiendo transformar este PIF en una materia optativa, lo que no había contemplado puesto que —uno de los tantos problemas de los PIF—, eran todos estudiantes de quinto semestre que apenas habían cursado la mitad de sus ma-

terias obligatorias. Llegamos a un compromiso: trabajaríamos la temática de la identidad mientras escogían las zonas en las que iban a trabajar. Cada uno de ellos tenía ideas y algunos experiencia previa en alguna zona; era yo quien, finalmente, menos idea tenía de dónde pretendía trabajar, puesto que desde mi tesis sobre la Tarahumara, traumatizada por el que había fungido como mi director de tesis, y había limitado su responsabilidad a apropiarse de mi información,⁸ no había encontrado aún dónde trabajar mi marco teórico. Gracias a dos estudiantes⁹ que trabajaban en la zona triqui, me interesé en ella y me quedé en una de las subregiones donde ellas no trabajaban. Reconocí también las zonas de los demás estudiantes, aun cuando a medida que me adentraba más en la mía descuidaba las de los nuevos integrantes, que acabé por desconocer totalmente.¹⁰ Con modalidades diferentes, esta "tónica" duró los años en los que se gestaría el último periodo, paralelamente al siguiente. Los alumnos iban y venían quedándose desde un semestre a seis o siete; algunos estaban inscritos, otros no; también variaba su experiencia en el campo. Puesto que había cerrado el PIF sobre sectas y tenía más de doce estudiantes inscritos, conservaba el PIF matutino para asesorar las tesis cuyos proyectos habían sido ¿logro? de estos seminarios¹¹ o para

⁸ Dicho eso, me da gusto cada vez que lo veo y me cae bien. ¡Nadie es perfecto y sabemos que el error es humano, y que todo es perfectible! y tan tan.

⁹ Todavía les quiero dar las gracias a María Granados y a Carmen Paredes.

¹⁰ Siempre que me presentaban sus resultados de campo tenía un mal sabor de boca, como si lo que me contaban hubiera podido haberse dado en cualquier grupo indígena de la república.

¹¹ Durante esta época, trabajé los proyectos de tesis de tres estudiantes; los dos primeros desaparecieron un día y supe algunos meses después que se habían graduado con otros profesores. La última registró su proyecto con-

lar, permite alcanzar esta meta, pero considero difícil lograrlo con la carga de trabajo de un profesor.

⁶ Que todavía no dominaba por cierto.
⁷ Desilusioné a la *nepalista* que dejó el Seminario después o antes o al mismo tiempo de acusarme de querer robarle su proyecto.

trabajo personal relacionado al único PIF que funcionaba como tal. Los problemas infraestructurales mayores eran la informalidad en la asistencia, la carencia de trabajo personal y sobre todo de entusiasmo para ir al campo;¹² el problema de fondo mayor era la dispersión y, ante eso, la falta de tiempo. Pero, para mí era una victoria, mi vida transcurría sin conflictos mayores.

El primer cambio se dio en el segundo semestre de 1994, cuando por primera vez intenté reagrupar a los estudiantes temáticamente, abriendo un curso en el que abordaría el tema de la identidad. Al final del semestre ninguno pudo plasmar un problema para desarrollarlo en su investigación. Además, se daba un desfase entre el ingreso a los PIF, un semestre non, y el semestre par, en el que podía impartir esta materia, puesto que mi carga docente estaba más que saturada en los semestres nones.

En 1995, por primera vez se inscribió una alumna que pretendía trabajar en la zona triqui y este año, aun cuando permanecía la heterogeneidad, se fueron formando, en el mismo PIF dos núcleos de estudiantes: uno acerca de la problemática de la identidad, que se fue consolidando cuando volví a dar un curso al respecto,¹³ y el que se gestaba alrededor de la triqui puesto que a la alumna se habían sumado otros tres, más o me-

migo ahora hace más de tres años. Que yo sepa, todavía no se ha recibido, por lo menos conmigo.

¹² Acababa de asistir —poco tiempo por suerte— a un seminario de la DEAS acerca de reflexiones sobre nuestras propias prácticas. Una de las participantes, cuando no organizadoras, contaba amablemente cómo engañaban al maestro en las prácticas de campo. Creo que esto no ha cambiado y la información aportada por los estudiantes es, en general, poco confiable. La etnografía sigue dejada de lado.

¹³ Que continuó impartiendo hasta la fecha, “desconstruyendo” cada vez más esta categoría.

nos hijos. Al final del año salí, con esta estudiante y otra no inscrita, a una práctica de campo común en la zona triqui en ocasión de una triple mayordomía. También empecé a impartir cursos de psicoanálisis, y los acentué el siguiente año. Las primeras condiciones estaban dadas para el nuevo periodo.

Segundo periodo: año de 1996

Este año por primera vez separé mis dos PIF de identidad y etnografía con fines académicos, en polo triqui y polo identidad, ambos con una población más o menos fija. Fue un trabajo demasiado intenso al que no resistí; tanto más que no correspondía seguramente a las condiciones institucionales en las que me veía inmersa. El último semestre de este año, por primera y última vez organicé una semana del PIF polo identidad para presentar los proyectos de los estudiantes. Cada uno de los estudiantes tenía que exponer los avances de su “investigación” con los comentarios de dos profesores, ambos escogidos en función de su conocimiento de la temática presentada; uno lo era por mí, el otro por el estudiante. La ponencia del alumno, que provenía de las discusiones en el PIF, de borradores anteriores, se le daba al segundo profesor con suficiente anticipación para que pudiera fungir como asesor mientras el primero la recibía terminada, un día o dos antes de la presentación. De hecho, la asistencia de los miembros del PIF a este evento no fue continua y pocos asistieron a todas las presentaciones de sus compañeros a las que, en algunos casos, asistieron igualmente invitados más o menos especializados. Así, este acontecimiento que pretendía enriquecer el PIF se limitó a ventajas individuales entre las que la más valiosa fue socializar a los estudiantes, iniciándoles a la vida profesional cuya componente social es tan importante.¹⁴

Para este seminario¹⁵ todo el año seguí dando cursos sobre formación del sujeto, desde una óptica psicoanalítica; pero puesto que ni yo trabajaba en esta dirección, era un saber desconectado de la investigación; además, era un seminario seriado que sólo podían cursar los estudiantes que habían tomado los seminarios anteriores, por lo que los nuevos participantes eran excluidos de antemano y los inscritos, cada vez menos numerosos.¹⁶

Poco a poco, este PIF tomó la misma dinámica de asesorías colectivas que anteriormente; hubieran presentado un cierto interés, puesto que se daba un gran abanico de regiones de estudio y de temáticas, si el trabajo de campo no hubiera sido tan raquítico.

En el PIF polo triqui, preparábamos una salida al campo sobre la misma triple mayordomía que ya habíamos empezado a registrar, para el final del año; pero siempre la tuvimos que suspender porque se habían acabado mis viáticos, lo que me vino muy bien porque estaba agotada. En efecto, como si mi trabajo no hubiera sido suficiente, en el segundo semestre promoví un curso de triqui en el que se inscribió el único estudiante que me quedaba y dos personas ajenas al PIF. El lingüista que nos debía asesorar desapareció; el profesor era un joven triqui que cursaba la secundaria abierta y andábamos sin rumbo; otra vez tuve que encargarme de llevarlo mínimamente. Al final del año pasaron dos acontecimientos que me hicieron desviar otra vez: por un lado, mi estudiante-piloto consiguió una beca en el proyecto de investigación de otro profesor; por el otro, unos investi-

¹⁴ Una estudiante consiguió a partir de eso, beca con su asesora.

¹⁵ De hecho, la mayoría de mis estudiantes del PIF polo triqui cursaban igualmente las materias optativas que impartía.

¹⁶ Me quedé con un solo estudiante y dejé de darlo definitivamente al fin de este periodo.

gadores oaxaqueños vinieron a la Escuela buscando tesis para asociarlos a uno de los dos primeros megaproyectos que el INAH promovía y se “llevaron” a otra de mis estudiantes en condiciones que me parecían poco éticas.¹⁷ Por primera vez me di cuenta que estaba yo formando estudiantes que iban a revitalizar a otros profesores con mayores recursos institucionales y, personalmente, no lo pude aceptar. Para evitar volver a caer en esta situación dejé, a partir de este momento, de compartir mi información con los estudiantes, lo que es una seria limitación al trabajo docente. Vislumbraba dos caminos que me son todavía abiertos: regresar a mi vieja fórmula de uno o dos PIF en el (los) que trabajaría nada más frente al pizarrón, cumpliendo con mi carga docente y dedicándome a mi propia investigación; o abrir una línea de investigación en la que trabajaría junto con y para los estudiantes.¹⁸ En ese entonces escogí esta última.

Tercer periodo: 1997-1998

En 1997 empecé, pues, por separar mi investigación de la que pensaba realizar con los estudiantes, transformando mi PIF polo triqui en polo tacuate. Conservé el PIF polo identidad formalmente, otra vez para mi conveniencia personal y la de algunos estudiantes; lo cerré de manera definitiva el último semestre de 1998 y continué asesorando la retaguardia. Hasta el final seguí con mi curso sobre identidad aun cuando tan desligado de ambos PIF que el último semestre, todos los estudiantes de esta optativa eran alumnos de Antropología Social.

En lo que sigue me centraré sobre estos dos años de PIF “Identidad y etnogra-

fía polo tacuate”, del que, por primera vez desde que laboro en la ENAH, estuve satisfecha. Quedará en la conclusión ver cuáles son las condiciones mínimas para que pudiera retomarlo a mi regreso del año sabático.

De los objetivos iniciales presentados en esta ponencia, la nueva vía me hacía cambiar sólo uno: supeditar las tesis, propias a cada miembro, al trabajo colectivo que tendría que tener por objetivo principal una obra colectiva; pensaba en una monografía elaborada a partir de nuestro trabajo de campo, primer eslabón de futuros PIF. Se inscribieron cinco estudiantes, de los cuales dos desertaron por motivos personales. Los que quedaron estaban de acuerdo con esta meta y sólo faltaba decidir qué región,¹⁹ nueva para ambas partes, íbamos a trabajar. Por varias razones,²⁰ escogimos los “tacuates” y planeamos nuestra primera monografía sobre dos años. Paralela-

¹⁹ Estuvimos pensando en otro tipo de monografía: la de una feria, o de una fiesta. Privilegié la monografía regional por pensar que es más fácil, introducir otro tipo de trabajo dentro de ella que a la inversa.

²⁰ Empezando por los tacuates de Santa María Zacatepec, era una zona tan cerca de la zona triqui que el mismo Centro Coordinador del INI de San Juan Copala, centro de la triqui llamada baja, se encargaba de ambas; así, en uno de mis trabajos de campo, había tenido la ocasión de conocer algunos de sus miembros que, contrariamente a los triquis, parecían interesados a que se hiciera un estudio sobre ellos. También, una monografía había sido ya escrita sobre ellos, la de Carmen Cordero Avendaño de Durand, *El combate de las luces. Los Tacuate*, publicada en 1992; más todavía, era una de las razones por las que les interesaba un estudio: rectificar algunos puntos, particularmente el enfoque mismo dado a la investigación, sobre el que no estaban de acuerdo. Supimos rápidamente que había dos zonas “tacuates”, la de Santa María Zacatepec, más estudiada, y la de Santiago Ixtayutla, que se mencionaba siempre sin estudiarla jamás. La primera quedaba a borde de la carretera; la segunda a íseis horas en camión de carga de Jamiltepec! Decidimos trabajar ésta.

mente pensábamos en resultados parciales como artículos temáticos en común y participación en eventos académicos; entre éstos, la XXV Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología (SMA) estaba programada para el siguiente año y era algo concreto. Además, para guardar memoria de los problemas, preguntas, dudas, respuestas y proyectos que surgían cada sesión, para los nuevos estudiantes, y darles a los presentes la costumbre del registro escrito y un cierto sentido de disciplina totalmente ausente en la escuela, decidimos hacer el reporte de cada una de las sesiones.²¹

Ya mencioné que uno de los objetivos era la realización de una primera monografía, lo que implicaba varias etapas.²² En la primera etapa, que fue la del primer semestre, previa a la salida de campo, se trataba de conocer mínima y librescamente (*sic*) la zona a la que íbamos y construir un esqueleto para buscar y organizar la información que necesitaríamos conseguir en la investigación; nuestros antecedentes, que nos proporcionaron una visión general previa a nuestra salida, fueron los diferentes censos del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) y el libro de Cordero; posteriormente, el cuarto semestre, empecé a dar una materia acerca de la Mixteca que me permitió percatarme de mi ignorancia. Considerando lo problemático que resulta organizar mínimamente los datos sin tener un eje, se pospuso para una segunda eta-

²¹ Fue rápidamente considerado como tiempo “perdido” por los estudiantes, y seguí yo con los reportes, hasta desalentarme a mi vez y suspenderlos totalmente en el primer semestre de 1998.

²² Tomando en cuenta que hoy en día defendería que no hay monografía sin un eje director, o sea que se trataba de un banco de datos “ameno” y mínimamente organizado, rectificaré desde mi experiencia lo que escribíamos en ese entonces. En ese momento sólo vislumbraba dos etapas.

¹⁷ En lugar de pedir una reunión con todo el PIF, excluyeron al maestro, yo en este caso.

¹⁸ Pero eso sería factible sólo si se puede lograr construir una infraestructura diferente de la que existe en licenciatura.

pa, postrabajo de campo y una vez detectado un eje común, la realización de esta “verdadera” monografía; mientras tanto se decidió revisar varias etnografías (“por lo menos sus índices”) para empezar a sensibilizarnos al respecto. En esta segunda etapa me di cuenta que sólo podríamos realizar un “buen” banco de datos y que sólo en una tercera etapa podríamos construir varias “verdaderas” monografías, cada una siendo producto de cada cual desde sus preguntas iniciales. Este primer semestre finalizó con una salida al campo en la que cometí mi primer error,²³ separarme demasiado pronto de los estudiantes; después de unos días pasados juntos en Ixtayutla, decidí dejarlos ya “iniciados”, para irme a trabajar a Zacatepec. De pronto me veía con tres zonas de estudio: la triqui, y dos municipios “tacuates” sin un eje común observable.

Era todo demasiado ambicioso y, detrás de mi práctica subyacían premisas existenciales que considero hoy en día fuera de contemporaneidad y que tengo que volver a considerar: la justicia, la reciprocidad, la responsabilidad, un altruismo que sabía “egoísta” y otras que se podrá desprender de lo que sigue.

El segundo error²⁴ se dio en el siguiente semestre, cuando, en lugar de pedir la transcripción y primera organización de los diarios de campo para, a partir de eso, programar la siguiente salida, inicia-

mos demasiado temprano dos nuevas tareas. Cada estudiante debía escoger una temática para su ponencia de la SMA y juntos programaríamos la nueva salida de campo para escribir artículos que girarían alrededor de Todos Santos. Cuando acabó el semestre, cada quien salió con sus objetivos. Dos nuevos estudiantes se habían inscrito y debían salir con sus compañeros para independizarse después de algunos días. Yo seguí en Zacatepec.

En el siguiente semestre empezamos²⁵ con los resultados de las diferentes etnografías acerca de Todos Santos (de hecho cada estudiante debía llegar con un primer borrador de artículo), el planteamiento del problema de su ponencia para la SMA que podía ser, además, núcleo de su tesis (casi todos tenían ya un centro de interés)²⁶ y la organización de los diarios de campo que realmente era el objetivo colectivo común y que “felizmente” decidí privilegiar este semestre. Independientemente de las dificultades²⁷ que tuvimos para fichar toda la información de tal manera que fuera utilizable por todos, me di cuenta que algunos diarios de campo eran casi inexistentes. Además de la renuencia²⁸ para escribir sus diarios de campo en el campo²⁹ y

²³ Había desertado una alumna que tuvo la nobleza de dejarnos su diario de campo; por cierto uno de los mejores.

²⁴ Otra utopía mía fue pensar que cada uno de los estudiantes iba a leer lo real de su práctica de campo desde sus preguntas sin olvidar las de sus compañeros.

²⁵ Yo misma acabé de fichar todo el material a principios de 1999 y, a partir de esta selva de información acabo apenas el primer borrador de lo que podrá ser el material de base para empezar mi próximo PIF.

²⁶ Que entiendo perfectamente; nada me parece más pesado en el campo que las dos o tres horas diarias, después de un día agotador, dedicadas a recordar la información del día, organizarla mínimamente y preparar, a partir de eso, el trabajo del día siguiente

²⁷ Valga la redundancia ya que muchos estudiantes lo escriben a su regreso en la ciudad.

del aprendizaje que requiere llevarlo a cabo de una manera adecuada, había otros motivos, tan entendibles como los precedentes aun cuando más cuestionables y preocupantes: el no quedarse en el campo es uno, y es bastante común entre los propios profesionistas; el otro es conservar su información para sí, dando lo mínimo a los de quienes se tomará todo. Curiosamente éste último fue el caso de la “mejor” estudiante, además en servicio social conmigo, que prefirió dejar el PIF. Otro estudiante perdió el semestre por no haber ido al campo. Al final del semestre me quedé con dos estudiantes. Dejamos la tarea de los artículos respecto a Todos Santos para abocarnos a las ponencias, que presentaron en la SMA, y a la monografía. Acabando este tercer semestre, por primera vez me di cuenta que los estudiantes no eran colegas, ni estudiantes de doctorado, sino primerizos que se estaban formando, y que mi tarea era ayudarlos a construir esta infraestructura que me costó tanto trabajo hacer sola. Eso tendría que ser un punto de partida de una nueva reflexión acerca de los primeros pasos de la investigación formativa.

Al regreso, el cuarto y último semestre, preferí que cada uno de los restantes empezara a organizar la monografía que requeriría su tesis a partir de los diarios de campo de todos los estudiantes,³⁰ y presentara su proyecto de tesis; pero lo único que ambos lograron fue presentar su proyecto, que fue aceptado.

En 1999 abrí un seminario de tesis para continuar asesorándolos, limitándome a dirigir sus dos tesis. Ninguno de los dos regresó al campo y el trabajo de re-

³⁰ Aprendí también, como profesora, a guardar mi información, que anteriormente entregaba a quien llegaba, lo que me parece todavía criminal; pero imagino que es parte de esta famosa sabiduría que se aprende con la experiencia y la edad.

²³ Veremos que todos van en el sentido de recargarnos de trabajo y no poder finalmente hacer nada.

²⁴ Muy relacionado con la nota anterior, se debía a los objetivos que nos habíamos fijado al inicio del semestre: “Se preven dos periodos de campo: una semana en el periodo intersemestral y otra semana en ocasión de una fiesta. En el primer periodo se hará un trabajo exploratorio etnográfico, mientras en el segundo se perseguirán dos objetivos: complementar la primera etnografía, esperando haber encontrado un primer eje conductor, y empezar la etnografía de una fiesta cuya elección habrá sido resultado del trabajo previo.”

dacción fue frenado porque ambos empezaron a trabajar. Uno no redactará su tesis, por lo menos a corto plazo;³¹ no logró plantear su problema aun cuando tocó cada uno de los capítulos, sobre todo los que se relacionan con el material descriptivo. La segunda llegó hasta donde podía llegar con su material y ya tiene el primer borrador; sin embargo, no podrá proseguir antes de regresar al campo. Por fin, cabe señalar que las 270 horas que le dediqué incluye el tiempo que dediqué en la redacción de la monografía ya que si bien al principio leía con mucho detenimiento los borradores que se me iban entregando, poco a poco dejé de hacerlo y trabajábamos inmediatamente sobre el material nuevo.

Conclusiones preliminares

Una vez presentado lo que considero más significativo de estos seis años, se puede hacer su balance, dividiéndolos en los primeros cuatro y los últimos dos, empezando por éstos por considerarlos como el modelo más satisfactorio de PIF.

A partir de los dos últimos años

Para el profesor es la manera más grata de trabajar, puesto que se enriquece con el trabajo de los estudiantes; y para lo que podríamos llamar la “norma” de éstos, es la mejor manera de aprender a investigar puesto que se enfrentan directamente, y acolchonaditos (*sic*) por la supervi-

³¹ Estoy escribiendo eso en junio de 2000 cuando ya desertó para trabajar en labores que nada tienen que ver con sus estudios

³² Además, una vez que el proyecto pudiera echarse a andar, se podrían suceder, coexistiendo, las diferentes generaciones, los más antiguos sirviendo de intermediarios a los más novatos.

sión de un mayor,³² con los problemas de investigación. El mayor problema para poder implementarlo es cuantitativo.

Por un lado, el profesor (véase anexo) requiere de una enorme inversión de trabajo.³³ Y por otro, los estudiantes requieren condiciones económicas que les permitan no depender de los magros recursos que otorga la escuela para las prácticas de campo,³⁴ no tener que trabajar, por lo menos en cuanto a trabajos astreñentes se refiere, y tener dinero para solventar sus estancias en el campo. En lo personal, intenté conseguir financiamiento mediante dos vías: registré un proyecto en Conacyt, que fue rechazado, y puse a los tres estudiantes que cumplían las condiciones requeridas en el departamento de becas y servicio social de la ENAH para que aprovecharan las becas de la Secretaría de Desarrollo Social (Sedesol). Creo que esta última solución es bastante positiva y pienso que no supe aprovecharla suficientemente, de todos modos resuelve los problemas de los pasantes administrativos pero no de los estudiantes entre su ingreso a los PIF y el momento en que lo devienen. En donde mejor se podría aplicar este modelo de PIF es en uno que estuviera a cargo de un

³³ Personalmente, no reincidiré nunca en una empresa de tal envergadura, aun cuando me parece un trabajo fundamental que no sienten haber realizado.

³⁴ Con este dinero es imposible permanecer el tiempo pactado; muchos profesores avalamos el doble o el triple del tiempo real que pasarán en campo; y esta cantidad, por supuesto no les basta para trabajar profesionalmente. Así, los tres o cuatro días, una semana a lo mucho, que les alcanzará estar en el lugar de la investigación, sobre todo cuando se va en un lugar para el cual se necesita, por lo menos dos días de viaje, no alcanza ni para sensibilizarlos a una nueva forma de vida, ni para permitirles sacar información. Pero este problema es tan conocido y tan fuera de nuestro alcance que más bien lo tomaría como un dato a partir del cual seguir adelante.

profesor, o equipo de profesores, todos ligados a un proyecto de investigación en donde tendrían subvenciones para sus estudiantes. Por eso mismo, sería una experiencia susceptible de ser desarrollada en los centros de investigación del INAH,³⁵ y particularmente en el nuevo proyecto de la CNA, “Etnografía de las regiones indígenas de México hacia el nuevo milenio”. Otra condición óptima sería crear PIF comunes a los tres grados de la ENAH, que es la vía que más respaldo aun cuando también se podría pensar en una organización transdisciplinaria; pero ambas no son incompatibles, y además eso requiere de una política institucional de investigación. En el caso de que estas condiciones no se dieran, una vez explicitado lo que esta experiencia me permite decir, “éstas son las características que debe tener un PIF”, añadiré inmediatamente “en el contexto general, no lo tomaré en cuenta y me involucraré lo menos que puedo con los estudiantes”. Repito que, pragmáticamente, aprendí que en la escuela tal como era todavía al presentar esta ponencia, más vale no remover el fango.

A partir de los cuatro primeros años

Para no ser enteramente pesimista ni invadir el futuro, a partir de los cuatro primeros años, me limitaré a plantear las diferentes alternativas³⁶ de PIF. Especificando desde ahora que todo lo que sigue son opiniones personales, me ahorraré nueve veces “en lo personal”.

³⁵ Permitiría asociar sus investigadores a la docencia; si se habla de capacitar a los profesores de la ENAH, por qué no pensar que sería tan importante capacitar cada uno de los investigadores a la docencia.

³⁶ Diferentemente articulables según cada profesor aun cuando se tendría que evaluar cada articulación

Trabajo colectivo / asesorías

Es la única alternativa sobre la cual me pronunciaré: un PIF es un lugar de trabajo colectivo y no de asesorías. Ahora bien, si la ENAH sigue así, dejando a los profesores hacer lo que quieren por ser incapaz de crear las condiciones que les permitirían desarrollar su tarea sin presiones ni artimañas,³⁷ justifico totalmente a los profesores que lo hicimos. Si todo le está permitido a la institución, ¿por qué no a sus trabajadores?

Tener por objetivo principal hacer tesis / otros objetivos

Me parece menos traumática la segunda opción que se puede, además, combinar con la primera. Me parece que, por lo menos el primer semestre, los estudiantes —me refiero por supuesto a estudiantes regulares para quienes es el primer PIF—³⁸ deben sujetarse a los objetivos del maestro. El proyecto de tesis podría ser resultado del último semestre y, en el mejor de los casos, se podría esperar la tesis el siguiente año, sobre todo si está basada en una etnografía. Tomando en cuenta mi experiencia del

³⁷ Para mí, la institución será otra el día que cambie el mecanismo de comprobación de los viáticos. Es absolutamente imposible no estar haciendo ardid tras ardid para poder comprobar 80% con notas de consumo; en la Sierra, y aun en las cabeceras municipales “desarrolladas”, es imposible gastar así su dinero. Que se gaste este dinero, y más si uno regresa del campo para seguir trabajando en el Distrito Federal, en regalos, alcohol e informantes, ¡ni qué decir! Pero estos gastos son justamente los que no sirven para comprobar; en el campo, nuestros viáticos no son tales, sino salarios disfrazados para nativos. Así que, una vez ingeniada la comprobación de los 80% requeridos, cada cual dispone del dinero transado como quiere, para bien o para mal.

³⁸ No sé si estaré dispuesta a aceptar estudiantes que provengan de otros PIF a mi regreso.

PIF polo tacuate, haría valer, de entrada, las siguientes exigencias que contemplan más pasos que semestres, aun cuando ambos parecen coincidir:

El primer paso consistiría en una presentación de la zona de estudio dentro de la cual se realizarían las diferentes investigaciones;³⁹ sería seguida por quince días de campo, algunos junto con el profesor o con alumnos más adelantados.

El segundo paso sería organizar el material recopilado por los estudiantes en su salida al campo e integrar el material entregado a principio del año. A partir de este trabajo, cada estudiante tendría que sacar un problema tentativo que trabajaría en su siguiente salida al campo (también de quince días).

El tercer paso residiría en trabajar este nuevo material para redactar el primer ante-proyecto que se tendría que evaluar y afinar con otros quince días de campo.⁴⁰

El último paso sería elaborar el proyecto de tesis.

De hecho, dentro de esta presentación, el único paso que considero imprescindible es el primero, los siguientes dependiendo tanto de él como de cada uno de los estudiantes.

Por fin, el gran problema de dirigir tesis depende, otra vez, de las condiciones imperantes en nuestro medio. Dirigir tesis es uno de los bienes más valados de los investigadores para hacer puntos, sobre todo para los que están en el Sistema Nacional de Investigadores (SNI). Por lo mismo, en todas partes se están implementando programas para

³⁹ En lo que me concierne, estoy preparando el primer material que servirá de punto de partida de esta presentación.

⁴⁰ Me parece que a partir de este semestre deberían fijarse 30 días para las prácticas de campo.

financiar a tesis, lo que presenta un lado positivo indudable. Sin embargo, un profesor de la ENAH excluido de estos programas está condenado, en el mejor de los casos, a sacar estudiantes con proyectos de tesis para verlos marcharse, sobre todo si se los ha formado bien.

Trabajar la investigación del profesor / deslindarla de los PIF

Ya explicité mi posición en el punto anterior. Pero como en todo, se necesitaría lograr un justo equilibrio entre ambas alternativas a partir de algunas premisas: el profesor debe conocer la zona de estudio en donde los estudiantes desarrollarán su propia investigación y tener acceso a su información puesto que de ella dependerá la evaluación de su materia. Los estudiantes deben saber que el profesor aprovechará esta información mucho más que ellos; la materialización de su información, desde esta óptica, puede ser considerada como una garantía de que el profesor no haga mal uso de ella.

De todos modos, esta justa integración de los PIF a la investigación del profesor está supeditada al hecho de que el profesor haya publicado sus propios avances.

Salir con los estudiantes / que salgan solos

Es importante que el profesor pueda salir, aun si es poco tiempo, en su primera temporada con los estudiantes; pero pasado este primer momento, la salida debe ser individual y realizarse desde el problema de investigación de cada estudiante. El gran inconveniente, que hasta ahora no veo cómo remediar, es la invasión de la comunidad “acogedora”. La primera condición sería, por supuesto, su aceptación.

Lugar de la teoría

Me es más fácil presentar esta alternativa desde el problema que la funda que bajo su forma “curso teórico con práctica de campo” (que correspondería a lo que llamé el “primer momento” en el artículo publicado anteriormente) *versus* “teoría impartida desde los problemas de investigación” (que correspondería a este segundo momento, del que los PIF podrían constituir el lazo con el anterior). En efecto, aceptando que hay un segundo momento en el que la teoría está al servicio de los problemas que se quieren resolver, ésta será cada vez más especializada y propia a cada aprendiz-investigador. Con los PIF se empieza la especialización de los estudiantes. Creo importante que el profesor arranque como sujeto-supuesto-saber para borrarse poco a poco como guía y asesor de aprendices-investigadores.

Sería muy importante pensar en materias optativas de apoyo que el mismo profesor podría dar⁴¹ en el caso de que la temática fuera la suya, o que podría fomentar, junto con otros profesores de PIF. Pero este planteamiento significaría tomar posición en la alternativa siguiente y pronunciarse por un PIF unificado por una problemática regional. En el caso de que ésta fuera temática, por supuesto debería venir acompañado de materias optativas. Es frente a estas modalidades, todas aceptables, que se ve la importancia de pensar los PIF en la estructura radicalmente diferente de una unidad licenciatura-maestría-doctorado.

⁴¹ El profesor que, además de su investigación y de la de sus estudiantes, da también dos materias, estaría en el polo opuesto al profesor que da cuatro PIF: uno en la mañana y en la tarde y, para no cerrar su acceso a nuevos estudiantes, volver a abrir ambos el siguiente año. Y sin embargo, es por aquí —no dar cuatro PIF sino uno solo siempre abierto— que habría que pensar el desarrollo de la institución.

Homogeneización temática / homogeneización regional

Ya introdujimos este punto en el anterior y adelanté, sin justificarla, mi preferencia para el segundo binomio. La razón principal es, por supuesto, el papel preponderante que doy a la etnografía.

Poner prerrequisitos / entrada libre

Los únicos requisitos que pondría son “a-plan de estudio”, en el sentido en que algo es a-histórico, puesto que el ingreso regular al PIF se da en el quinto semestre de la carrera. En efecto, si se piensa que los PIF son las unidades mínimas del segundo momento de la formación de un antropólogo, en el que la teoría está supeitada al trabajo de campo, éstos tendrían que empezar una vez considerada acabada la formación mínima teórica de un estudiante la que, lógicamente, supone haber cursado las materias obligatorias. Mis requisitos serían pues que para entrar a un PIF, los estudiantes hubieran llevado todas las materias obligatorias. Habría que pensar cómo, en estas circunstancias, asociar a los estudiantes de recién ingreso a estos PIF.

En las condiciones actuales, tomando en cuenta que el número aconsejable de estudiantes en un PIF varía entre tres y cinco,⁴² dejaría a la vida hacer su propia decantación y abriría el PIF a cualquier hijo de vecino. Pero entiendo perfectamente, al profesor que quiera poner requisitos, sean académicos, sean subjetivos puesto que los PIF son unidades de enseñanza-aprendizaje en los que profesor y estudiantes deben trabajar muy de cerca involucrando forzosamente fenómenos imaginarios.

⁴² Tres para evitar los problemas imaginarios de la diada y cinco para evitar la formación de sub-grupos.

Trabajar con los mismos estudiantes / siempre dejar el PIF abierto

Lo ideal sería que hubiera un movimiento continuo de estudiantes salientes (claro, después de los dos años) y entrantes tal que los primeros pudieran volverse mentores de los segundos. Independientemente de estas condiciones óptimas, a fines académicos me pronunciaré por la segunda opción. En el plan laboral, ya vimos que cerrar dos PIF cada año tiene la ventaja de poder dar cuatro PIF: se podría cumplir su carga laboral nada más con los PIF; y además ise cobraría un curso extra!

Intentar trabajar con la comunidad / trabajar individualmente con quien mejor se lleva

Todavía un fantasma recorre nuestra profesión: la implicación. Seis años de trabajo de campo me enseñaron que, hoy día, no se trabaja académicamente, ni con, ni por una comunidad y que, en el mejor de los casos, se pueden establecer relaciones personales con algunos de sus miembros. Cada vez son más divergentes los intereses de los académicos y los de los grupos indígenas, lo que me convence de que el mejor vehículo de comunicación pasa por el dinero. Otra mera aseveración cuya fundamentación traté en otras partes.⁴³

Ahora bien, ¿cómo acabar sin dejarme sumergir por el pesimismo? Quizá por una cita que vendrá, en esta ocasión, al final:

⁴³ Ver “¿Es el etnólogo un ladrón?”, *Antropología Nueva época*, núm. 49, enero-marzo de 1998, y “Notas sobre una exposición de fotografías”, *Cuadernos de la Academia*, Suplemento del *Boletín ENAH* núm. 3, septiembre de 1998.

NOTAS

“¿Dónde —pensó Raskólnikov, persiguiendo su camino—, dónde leí aquello de un condenado a muerte que, en el momento de morir, decía o pensaba que, si le concedieran vivir en un alto, en una roca y en un espacio tan reducido que apenas si pudiera posar en él

los dos pies —y todo alrededor no hubiera más que el abismo, el mar, tiniebla eterna, eterna soledad y tempestad perenne— y hubiera de estarse así, en todo aquel trecho de una *arshina*, su vida toda, mil años, toda la eternidad... preferiría vivir así a morir en seguida?

¡La cosa es vivir, vivir, vivir! ¡Vivir, sea como fuere, pero vivir!... ¡Qué verdad tan grande! ¡Señor, qué verdad! ¡El hombre es cobarde!... y cobarde quien por eso lo llama ‘cobarde’, añadió al cabo de un minuto.” (Dostoievski, *Crimen y castigo*).

Anexo Presentación cuantitativa

	<i>Cursos dados en función del PIF</i>	<i>Núm. horas pizarrón⁴⁴</i>	<i>Núm. horas preparación</i>	<i>Núm. estudiantes⁴⁵</i>	<i>Actividades principales</i>	<i>Eventos asociados al PIF</i>
93-1-M		29:30 (5.89;2.87) ⁴⁶		2 (2)	Asesorías colectivas	
93-1-V		56 (11.38;5.55)		7 (7)	asesorías colectivas	
93-2 M ⁴⁷		46:30 (14.19;7.82) ⁴⁸	22:30	6	asesorías colectivas	
93-2 V		28:30 (7.23;3.74)	4:30	2	asesoría individual	
94-1 M		39:30 (8.55;4.42) ⁴⁹		2	asesorar tesis	
94-1 V		49:30 (10.74;5.55)		5 (3)	asesorías colectivas	
94-2 M		20:30 (5.24;2.10) ⁵⁰			asesorar tesis	
94-2 V	Cursos/ identidad	50:30 (26;10.44)	49	8 (3)	Asesorías colectivas + intento de homogeneización	
95-1 M		27:30 (8;2.77) ⁵¹		1	Asesorar tesis + trabajo personal relacionado al PIF V	
95-1 V	Curso de int. a la identidad	51:30 (15;5.24)		12 (5)	Asesorías colectivas	
95-2 M		43:30 (11.43;5.18) ⁵²			Trabajo personal relacionado al PIF V	

⁴⁴ Entre paréntesis vienen dos números que corresponden al porcentaje que representa el tiempo “horas-pizarrón + horas de preparación” sobre el tiempo que le dediqué a la investigación [en la que incluía mi investigación propia y los PIF] para el primero y sobre el tiempo total de mi actividad laboral, para el segundo. Cabe mencionar que los días de trabajo de campo no están incluidos en ninguna parte.

⁴⁵ Entre paréntesis viene el número de estudiantes de nuevo ingreso.

⁴⁶ Los tiempos de investigación y total fueron respectivamente 492 y 1009 horas.

⁴⁷ El seminario de la mañana del primer semestre pasó en la tarde en el segundo y viceversa. No hubo cambios entre los estudiantes; sólo uno de la tarde permaneció en la tarde; si estuviera optimista diría que le interesaba más la temática de la tarde; por ser realista

diré que trabajaba en la mañana y le interesaba poco cualquier contenido.

⁴⁸ Los tiempos de investigación y total fueron respectivamente 486 y 779 horas.

⁴⁹ Los tiempos de investigación y total fueron respectivamente 456:30 y 882 horas.

⁵⁰ Los tiempos de investigación y total fueron respectivamente 381:30 y 948 horas.

⁵¹ Los tiempos de investigación y total fueron respectivamente 339:30 y 972 horas.

⁵² Los tiempos de investigación y total fueron respectivamente 376:30 y 830 horas.

NOTAS

Anexo. Continuación

	<i>Cursos dados en función del PIF</i>	<i>Núm. horas pizarrón</i>	<i>Núm. horas preparación</i>	<i>Núm. estudiantes</i>	<i>Actividades principales</i>	<i>Eventos asociados al PIF</i>
95-2 V	Curso de int. a la identidad + Teoría del sujeto	58:30 (15.42;7)		12 (2)	Asesorías colectivas con un nuevo núcleo (4) de estudiantes trabajando en la Triqui	
96-1 Mi polo triqui	fonología + Curso de int. a la identidad + teoría del sujeto	46 (15.64;5) ⁵³		4 (3)	Trabajo de grupo; preparar una salida de campo	
96-1 Ma polo identidad		49 (16.66;5.37)		5 (3)	Asesorías colectivas	
96-2 Mi polo triqui	Curso de triqui [65 horas: 49 horas pizarrón + 16 trabajo personal]	44 (12.69;4.64) ⁵⁴	13	4 [me quedo con un solo estudiante]	Preparar una salida de campo	
96-2 Ma polo identidad	Curso de Int. a la identidad+ S/ sujeto	54.30 (14.7;5.38)	11.30	7 (2)	Asesorías colectivas	Semana del PIF + traducciones en Servicio Social
97-1 Iden	Curso de Int. a la identidad	56 (18;4.81) ⁵⁵		3 (1)	Asesorías colectivas	
97-1 tacu		46:30 (57;15.21)	131	3 (1)	Ver texto	
97-2 Iden	Curso de Int. a la identidad	27 (5.70;2.95) ⁵⁶		2	Asesorías colectivas	
97-2 tacu		68:30 (41.43;21.44)	127:30	5 (2)	Ver texto	
98-1 iden		2 (0.35;0.21) ⁵⁷		1	Asesorías individuales	
98-1 tacua		60:30 (37.89;22.90)	155:30	4	Ver texto	
98-2 tacua	Curso de Int. a la identidad + cursos s/la mixteca	54 (54.23;27.22) ⁵⁸	151	2	Ver texto	Congreso SMA de SLP
99-1		62 (53.80;34.12) ⁵⁹	270	2	Dirección de tesis; preparación de la infraestructura del nuevo PIF a partir del trabajo del anterior	
99-2				2	Dirección de tesis preparación de la infraestructura del nuevo PIF a partir del trabajo del anterior	

⁵³ Los tiempos de investigación y total fueron respectivamente 294:30 y 911 horas.

⁵⁴ Los tiempos de investigación y total fueron respectivamente 449:30 y 1226 horas.

⁵⁵ Los tiempos de investigación y total fueron respectivamente 311 y 1163 horas.

⁵⁶ Los tiempos de investigación y total fueron respectivamente 473:30 y 914 horas.

⁵⁷ Los tiempos de investigación y total fueron respectivamente 570:30 y 943 horas.

⁵⁸ Los tiempos de investigación y total fueron respectivamente 378 y 653 horas.

⁵⁹ Los tiempos de investigación y total fueron respectivamente 617 y 973 horas.

Salvador Rueda Smithers

Rodolfo Fernández

Mucha tierra y pocos dueños: estancias, haciendas y latifundios avaleños
México, INAH (Regiones de México), 1999

Llanuras, mesetas, ríos, pequeñas lagunas salobres, tierras abiertas a pie de monte y amplias riberas lacustres marcan las fronteras de una región de naturaleza tan rica como variada. Alguna vez, a principios del siglo XVI, fueron los confines del mar Chapálico, habitado por indios no siempre pacíficos; después, y por años, competitiva frontera de la Nueva Galicia. Desde siempre atrajo por su benignidad. Pero lo que asombra es la unidad de su historia. El plano de la cuenca de Sayula delinea claramente la media luna occidental del lago de Chapala. Uno tras otro, media docena de poblados, viejas fundaciones coloniales, señalan antiguos lazos y costumbres americanizadas, rumbos de un proceso histórico uniforme, en el que la geografía condicionó comportamientos y modos, y que adquirió carta de identidad sobre todo por las relaciones que establecieron sus pobladores. Es ciertamente un perfil regional. A lo largo del tiempo ha sido la particularidad de su gente la que ha hecho la diferencia con respecto a sus vecinos, asentados en un mundo físicamente similar. Este libro trata las maneras de ser de los habitantes de la región conocida como provincia de Ávalos, abreviatura del mundo, entre los siglos XVI y XVIII.

Producto de una investigación para tesis de doctorado, este texto es, sin duda, uno de los más atractivos de los publicados en los últimos tiempos. Bien escrito y profusamente documentado, además este libro de historia regional da

nuevos aientos a los estudios monográficos con propuestas que van desde la ortodoxia historiográfica hasta una saludable impertinencia que mueve la imaginación del lector, necesaria en todo libro bien facturado. Nunca se pierde de vista que es un texto de autor —en mi opinión, premisa perdida en gran parte de la historiografía actual: “el historiador es fundamentalmente un hombre de letras”, se decía hace ya un siglo—; o para decirlo de otro modo, por fortuna ésta no es una lectura impersonal que finca su eficacia en la distancia entre autor y lector, separación que mala obra ha hecho a los libros de historia. Por lo contrario, se inscribe con precisión en el ensayo como género literario.

No resulta extraño que las monografías sean textos equívocos, meramente descriptivas, abundan aquellas que fincan su presencia historiográfica más en la unión detallada de los hallazgos documentales que en las aportaciones de un autor que no teme opinar ni ahogarse en el mar de su información. También son frecuentes los estudios de caso que caen en las tentaciones genealógicas y economicistas, esas que sustituyen el análisis fino con cierta perspectiva catastral. Las disciplinas, en aquellos patéticos casos, dejan de ser herramientas de investigación e interpretación histórica para convertirse en sucedáneos de la buena historia escrita.

En muchos sentidos, el trabajo en siete capítulos que presenta Rodolfo Fer-

nández es una sana excepción: no sin asombro, el lector descubrirá que los 17 archivos consultados y más de medio centenar de artículos y libros citados sirven para armar con pulcritud sus ideas acerca de los procesos del pasado y no sólo para llenar páginas de información sin sustancia, con la inutilidad de los ánimos coleccionistas. Al seleccionar hechos que tienen solución de continuidad, el autor logra redondear los relatos de su historia evitando el exceso de descripciones circunstanciales, esas formas de la precisión que en realidad comportan imprecisiones. El acopio de datos, elegidos con intención, que respaldan este trabajo, descubren a un historiador que no da demasiados privilegios a la información sobre la interpretación: Fernández no es un positivista. El intento es claro desde el principio: explicar el origen de la gran propiedad desde la perspectiva de los principales usuarios cotidianos de la documentación jurídica y notarial (los terratenientes, grandes y pequeños). La fórmula es simple en su enunciado: se trata de la relación entre la hacienda, la familia y la región, verdaderos protagonistas de un acontecer de largo aliento.

Las conceptualizaciones se vuelven pertinentes a la luz de un desarrollo histórico regional que disfraza una transformación drástica: los cambios en las relaciones sociales de la provincia de Ávalos con Nueva Galicia entre los siglos XVI y XVIII ocasionaron la desaparición

ción del universo avaleño, de su reconocimiento como singularidad, de su identidad un tanto aislada, al momento de la sujeción de la comarca a la región de Guadalajara. La semilla de los perfiles geográficos actuales se dieron en aquel entonces, tanto en términos del mercado al que las fincas aprovisionaban como en el control administrativo e influencia cultural de la sociedad urbana sobre la agroganadera de los avaleños.

Fernández desarrolla con el necesario énfasis el problema demográfico —pues “en historia el número es importante”, como escribió Carr—. En este contexto aborda temas como los asentamientos poblacionales, los medios de vida (producción y distribución, en especial la agricultura en las tierras bajas, explotación de salinas en las orillas lacustres y ganadería en las tierras altas) y la influencia de la organización de la sociedad regional. De sus fuentes desprende la explicación de las vías legales de colonización y poblamiento: mercedes reales, mercedados y rejuego en la propiedad de la tierra (herencias, compra-venta, etcétera). El caso de Huejotitlán en el siglo XVIII resulta ilustrativo, como también el de Amatlán y Chichiquila.

La profusión documental se corresponde, en esta investigación, a la maraña de las tensiones por la propiedad, renta, legado y usufructo de la tierra en un núcleo social que vivió cotidianamente en medio del conflicto jurídico. Con frecuencia que podemos comparar sincrónicamente a la de otras zonas de la Nueva España, las confrontaciones legales del mundo avaleño marcaron el paso de los años y de su peculiar identidad. También marcaron los ritmos de su reconstrucción histórica. Sistemas pretéritos hoy apenas comprendidos por su complejidad protocolaria, ahora se nos manifiestan bizarramente respetuosos de la letra escrita, tanto, que la obediencia a la literalidad notarial debió hacer len-

tos los procesos judiciales que sancionaron la defensa o los cambios de manos de las propiedades agroganaderas y los contornos físicos de ranchos, haciendas y estancias. Los mismos avaleños llegaron a buscar, no pocas veces, caminos más cortos para terminar con los problemas alargados, es por eso que podría llamarse “terrorismo de la escritura”, que empobreció a muchos pero que son felicidad para el historiador. Pues en los pequeños poblados y rancherías provincianos no todo movimiento era un asunto de costumbre, de aceptaciones tácitas. En la letra se cifraba el prestigio personal y dinástico, pero sobre todo la seguridad de los herederos, o su infortunio.

En el debate de los conceptos y las definiciones, Fernández habla de propietarios endógamos y de región históricamente delimitada en su entorno original —o, mejor, elemental— durante los siglos XVI y XVII, frente a la posterior exogamia que dio rostro al siglo XVIII. Propone que este cambio en las conductas familiares conllevó a una distinta regionalización, “abierta” hacia los centros de distribución y hacia una concepción ampliada de la sociedad. Así explica, por ejemplo, la relación entre los matrimonios y las transformaciones del paisaje productivo, en una transición que entonces iba de la agricultura a la ganadería. La migración hacia Estados Unidos, podría agregarse, y los vaivenes de la fortuna productiva y comercial de las cuencas lecheras de Jalisco-Michoacán, prueban que esta historia continúa.

Endogamia y exogamia, genealogías matrilineales que pesan en las formas de propiedad terrateniente, mecanismos de herencia, mayorazgo, etcétera, son conceptos que desfilan a lo largo del libro. El ejemplo objetivo es el análisis del latifundio de Toluquilla, propiedad troncal de la casa de Ávalos, y los calculados caminos que las distintas generaciones procuraron para evitar su desintegración.

El cuerpo del escrito comienza con un recorrido definitivo: las historias de un vocabulario que de tan común olvidamos su genealogía. Se trata del uso de las palabras hacienda, rancho, estancia y latifundio. La raíz de este lenguaje propio de las ciencias sociales se busca entre los historiadores más influyentes en el estudio del pasado económico, desde los clásicos Wistano Luis Orozco, François Chevalier y Charles Gibson al despuntar la curiosidad desde las invisibles estructuras de nuestras sociedades, hasta las reflexiones más recientes de David Brading, Gisela Von Wobeser, Herbert Nickel y Eric Van Young, pasando por Eric Wolf, Magnus Mörner, Herman Konrad, Juan Felipe Leal y Mario Huacuja. No olvida revisar los trabajos de los historiadores regionales José de Arteaga (colonial), Ramón María Serrera y Heriberto Moreno. Este abanico de autores centra el concepto “de lo institucional a lo relacional”, más flexible y, en el contexto de la historia de la gran propiedad en hispanoamérica, tal vez más cercano a la compleja realidad continental que las suposiciones de estudiosos casados con la descripción formal. No le falta audacia a Fernández, afronta los riesgos de la interpretación de esta particular historia detrás de un concepto difícil desde un punto de vista “experiencial”, en primera persona, “como una *gestalt*” que amuebla el mundo pasado como acopio de experiencias propias, de historiador que se dirige a sus lectores contemporáneos. Aunque pueda ser asombrosa —por desacostumbrada—, esta visión permea la perspectiva de su propio trabajo: es un recurso heurístico, propio del género ensayístico, que explica las relaciones que estructuran este libro sobre la cuenca de Sayula y, de manera singular, Ávalos. Se trata de la liga de solución que hace comprensible la tenacidad de ciertas familias por mantener las formas del linaje, de su atadura

a sus espacios vitales (casa, hacienda, región) a lo largo de los tres siglos novohispanos, y de los jirones de costumbres locales que se han incluido en lo que hoy se llama cultura popular mexicana.

No menos sugerente es la ubicación conceptual de la familia y su función dinámica, castificadora. Cabe destacar, que es la posición de la mujer una de sus propuestas más interesantes —más allá del ámbito meramente doméstico que se le suele dar tanto en los estudios de las haciendas y los variados análisis colonialistas, como en las llamadas “historias de género”—. Aquí la mujer es un actor social que hace sentir vivamente su presencia, creadora de representaciones de la realidad tan determinantes que inciden de manera directa en la articulación entre apellido, núcleo familiar, hacienda y región.

Al ser la casa y sus habitantes uno de los ejes argumentales de la explicación de Fernández, los mecanismos de la herencia y la crítica a los juicios derivados de la literatura y la historiografía tradicional (por ejemplo, el papel activo de viudas y solteras frente al pasivo de las casadas) redondean y ajustan el dibujo de una historia de Ávalos que tiene cabezas femeninas. Así encontramos ejemplos de María Delgadillo, su hija María Verdugo y su sobrina María de Carvajal Delgadillo durante el siglo barroco, nada “prototípicas” según los modelos corrientes, y quienes eran activas capitanas de empresa, dominantes, respetadas y tal vez aún obedecidas por los demás terratenientes de la cuenca de Sayula. Pero también están, utilizando el poder de la escritura en periodos más tempranos, las indias “María, Señora del pueblo de Sayula”, doña María Coxax y doña Catarina, señoras principales de Amatlán. Por supuesto, la evolución de la sociedad colonial desplazó a los indígenas en favor de los criollos y españoles propietarios, pero la participación de estas mujeres, las posibilidades de la herencia

y las formas de defensa del patrimonio unificado se entrelazan en un universo siempre competitivo, discriminatorio en general y muy agresivo.

No sin firmeza, Fernández ensaya una ruta que nuestra historiografía mira de reojo, con la injusticia que se tiene hacia lo pasado de moda. Pocos estiman, hoy, que el concepto de espacialidad, en historia, es inútil sin su correlato temporal. O como diría Le Roy Ladurie: “Nada equivale, en historia, a una buena periodización.” Así, de entrada, el autor afirma que es esencial construir el concepto de región en contextos diacrónicos que permitan interpretar la producción simbólica compartida entre los sujetos que viven y valoran su territorio, su hacienda, su pertenencia regional, sus identidades, entre otras cosas, y que se relacionan íntimamente de condicionantes históricas bien delimitadas. Ello le permite, al final de uno de los capítulos, llamar la atención del lector hacia idiosincrasias presentes a pesar de su formal arcaísmo, como el muy regional amor al caballo y a sus significaciones aleñañas.

Con un aparato crítico exhaustivo, el autor hace la descripción física del sur de Jalisco y parte de la ciénaga de Chapala del actual Michoacán. Sus coordenadas temporales van de los años inmediatamente posteriores a la Conquista (ca. 1525) a 1786, desde la llegada de los primeros europeos a la tierra hasta la creación de la intendencia de Guadalajara. Territorio siempre cambiante, la relación entre la geografía y el hombre da pie a un relato que combina y compara datos demográficos con ocupación de terrenos, con informes de censos y padrones de índole fiscal y con documentos de deslinde entre las propiedades privadas y las del Estado.

Los censos son una fuente que abre a explicaciones del movimiento histórico. El caso de Ávalos es el de una permanente crisis poblacional; sus efectos en

las formas de producir y defender lo que se posee, en los mecanismos de sobrevivencia y de éxito familiar, y la propuesta de una analogía etnográfica para el mundo indígena, deparan al lector de este libro en una sorpresa. La región que comprende la cuenca de Sayula era de naturaleza prolífica: ganado —que creció a lo largo del periodo, a partir de la caída demográfica india—, cereales, sal y caña eran obtenidos con el esfuerzo de hombres habituados a la dura tarea campirana. Fernández apela a la imaginación del lector para completar el cuadro y propone las formas del paisaje del universo cercano a Chapala: estancias, haciendas, iglesias, casas de los señores, casas de los negros, corrales, molinos de cereales y de caña, hornos de pan, tierras de labranza, caminos de herradura, entre otras. Nada idílico, sin embargo, a fuerza de trabajar, la riqueza se medía en el prestigio de los dueños de tierras y cabezas de ganado o, para la mayoría, en apenas algo más que vivir al día. Ello obligó a la reafirmación de los mecanismos de parentesco que son perseguidos por el autor a lo largo de varias generaciones y sus huellas en decenas de documentos.

Un amplio desfile de personajes ligados a sus pueblos modela a proporción humana el relato de una historia de tres siglos. La narración del pasado regional que ensaya Rodolfo Fernández quebranta la falsa imagen de inmovilidad. El estereotipo de una provincia novohispana siempre igual a sí misma, que se transforma sólo por las influencias desde el exterior y no por su evolución interna, existe únicamente en la fantasía. No en la historia: la media luna de Chapala en el periodo de la Colonia, semilla de la geografía política actual del sur de Jalisco, es ejemplo de la permanencia con éxito pero que cifró su eficacia en el cambio de las circunstancias propias, de la adaptación de una sociedad singular a los movimientos del mundo.

Gerardo Necochea

Dolores Pla Brugat

Els exiliats catalans. Un estudio de la emigración republicana española en México

México, INAH/Orfeo Catalá de Méxic/Libros del Umbral, 1999

Agradezco a Dolores la invitación para presentar su libro. Cuando acordamos invitación y aceptación, de manera rápida e informal como suelen ser las cosas en la Dirección de Estudios Históricos, no tenía idea de cuánto disfrutaría la lectura. Sin duda influyó en mi ánimo haber sido testigo por algunos años, gracias a la vecindad de escritorios, de los brotes reflexivos que ahora florecen en este libro.

Mi lectura de él no es la del especialista en el tema sino la de un lector informado. La comparto con ustedes con la intención de invitarlos a hacer la propia.

La historia de la inmigración tiene preguntas muy precisas que orientan nuestra investigación y posterior descripción. ¿Quiénes y cuántos migraron? ¿De dónde salieron y adónde llegaron? ¿Cuándo y cómo? ¿Qué hicieron en el lugar de destino? Estas interrogantes reciben puntual respuesta en el libro de Dolores Pla, razón suficiente para recomendar el texto a lectores movidos por la curiosidad de conocer aspectos de la inmigración de republicanos españoles a México.

La curiosidad no sólo será satisfecha sino también picada, ya que por contraste con lo que sabemos de otros procesos de migración, las respuestas resultan novedosas.

A los estudiosos de estos asuntos nos ha interesado, por ejemplo, el cómo de la migración. El problema cobró relevan-

cia debido a que muchos autores consideraban que entre los inmigrantes privaba la desorganización, el rompimiento cultural y el aislamiento social. En el último tercio del siglo xx diversos estudios han hecho énfasis en la llamada "migración en cadena", es decir, que los individuos pocas veces llegan solos o permanecen aislados. Por el contrario, se desplazan en grupos y se unen a otros una vez que arriban a sus destinos, normalmente son parientes o paisanos. Estas relaciones de parentesco forman la cadena y propician la reorganización de las relaciones sociales y la recreación de un contexto cultural propio.

Dolores Pla menciona la migración en cadena en relación con los españoles llegados a México antes de la guerra civil. Lo hace justamente para destacar la diferente manera en que ocurre la emigración de quienes son expulsados por la guerra. Aunque viajaron en grupo, algunos con familia, carecían de lazos que los vincularan a su lugar de destino.

Las organizaciones de ayuda a los refugiados, sin embargo, sustituyeron muchas de las funciones que el parentesco tiene en la migración. Los costos del traslado, por ejemplo, usualmente absorbidos por el grupo de parentesco, fueron sufragados por el Servicio de Evacuación de Republicanos Españoles y el Comité Técnico de Ayuda a los Republicanos Españoles e, incluso, aportaron subsidios en efectivo y en especie

una vez que los refugiados arribaron a México.

Pla muestra que estas organizaciones también funcionaron como filtro. La afinidad ideológica y la membresía partidaria —y no las necesidades y vínculos familiares— fueron criterios importantes para seleccionar a los inmigrantes. Asimismo, el gobierno mexicano impuso diversos requisitos, pues prefería mayor número de agricultores y obreros que de intelectuales y profesionistas. El criterio político de las organizaciones, en la práctica contrario al criterio oficial, tuvo mayor peso y fue causa de fricción entre los refugiados y entre las organizaciones de ayuda y el gobierno mexicano.

Esto nos remite a la estructura de esta emigración. Las migraciones suelen comenzar con números reducidos de individuos relativamente bien situados para después convertirse en oleada masiva de desposeídos. Las cifras y composición que presenta Dolores Pla ofrecen un giro a esta visión convencional.

Efectivamente, los primeros en llegar fueron individuos que podríamos situar en las capas medias de la sociedad española, seguidos por aquellos social y económicamente menos afortunados. La diferencia, sin embargo, estriba en que los primeros en llegar fueron un grupo mucho mayor (alrededor de la cuarta parte) y en años siguientes la ola fue decreciendo.

Bien dice la autora que se trata de una migración “muy peculiar.” Este grupo, sin mediar la guerra, difícilmente hubiera emigrado. La explicación reside, por supuesto, en que fue una migración política —que la autora contrapone a emigración económica— y, más allá, en el carácter y razones de la guerra. La autora dedica un número considerable de páginas a explicar ese carácter y esas razones, para así entender por qué “el exilio se desgajó de los sectores más ilustrados, en términos de conocimiento, y más modernos desde la perspectiva económico-social.”

El asunto que más engarza al investigador —presumiblemente también al lector— es conocer qué hicieron estos inmigrantes una vez en México. Muchos estudios se han avocado a destacar las aportaciones hechas por estas personas a su nuevo hogar. Dolores Pla apunta que una porción significativa de la literatura acerca de los refugiados españoles ha explorado esta veta, en especial resaltando la obra de intelectuales y artistas. Su texto, sin embargo, se aparta de este tono de encomios. Más importante para su estudio ha sido conocer el impacto que la sociedad receptora tuvo en ellos. Con ese fin, la autora desarrolla dos líneas de exposición: la inserción económica y los ajustes culturales.

El estudio de la integración laboral es particularmente pertinente debido a la imagen desequilibrada de lo que fue el exilio.

Pareciera que a México sólo llegaron notables intelectuales y artistas cuya experiencia fue de éxito inmediato. El minucioso seguimiento que hace de los catalanes nos muestra algo distinto: los difíciles primeros pasos y la posterior diversidad de carreras laborales.

Una de las condiciones deseadas por el gobierno mexicano era que los recién llegados residieran en provincia, y de preferencia no en las grandes ciudades.

Tratando de satisfacer este requisito, las organizaciones encargadas del traslado y el asentamiento los enviaron a distintos lugares de la república. La autora describe el fracaso de esta iniciativa, tanto en pequeñas ciudades de provincia, San Cristóbal de las Casas por ejemplo, como en distintos esfuerzos por integrarlos a poblados campesinos. Asimismo fracasaron los experimentos con colonias agrícolas. Las razones fueron variadas para cada caso pero una constante fue que nadie tenía idea de qué hacer con ellos ni había en qué se ocuparan. Cabe señalar que, no siendo una inmigración económica, estos catalanes no llegaron a México atraídos por polos de desarrollo económico que demandaban trabajadores. Así, su experiencia y expectativas encajaban mal en el México provinciano y rural de los años cuarenta. Por tanto, gravitaron hacia las grandes ciudades del país, en particular México y Guadalajara. Ya ahí, por razones de educación, iniciativa y accidente, tuvieron acceso a actividades en las que experimentarían una movilidad social ascendente. Aunque la autora señala que estas conclusiones se basan en una porción de los catalanes, para quienes existe evidencia, es muy probable que éste sea el patrón general.

Es importante detenerse aquí para señalar lo valioso de la historia oral que utiliza el estudio, porque si bien la evidencia cuantitativa se presta a generalizaciones, la cualitativa marca límites y variaciones. La autora utiliza los testimonios para dar cuenta de los distintos puntos de vista, maneras de relatar y sentir la experiencia laboral. Lo que para unos fue una aventura exaltada, para otros fue una confusión tortuosa, y otros más la sintieron como un surcar sin contratiempos. Respecto de las carreras laborales, en específico, hubo quienes al momento de ser entrevistados no sentían que su experiencia fuera de movilidad

ascendente. Por el contrario, comparado con las expectativas generadas durante su vida en España, consideraban que el destino les había quedado pequeño. La fuente oral obliga a la autora a prescindir de absolutos y generalizaciones fáciles.

Pero la fuente oral ofrece el privilegio de una mirada interna al proceso de integración cultural. Llevar la mirada en esta dirección lleva también a distinguir dos periodos para el estudio de los exiliados. Durante el primero, entre 1939 y 1946, pervive con fuerza la idea del regreso, incluso triunfal, a España. En esos años predominó la actitud de distinguirse tanto de los mexicanos como de los españoles antiguos residentes, y verse a sí mismos como refugiados republicanos. La esperanza del regreso inmediato desapareció después de 1946. En las tres décadas posteriores, la preocupación se centró en la cotidianidad de vivir en un nuevo país. En el transcurso de ese tiempo, argumenta Dolores Pla, los exiliados construyeron vidas en las que combinaron identidades.

Para la mayoría de los mexicanos, los transterrados republicanos eran refugiados españoles, y pasado el tiempo, simplemente españoles. Pero desde el interior del grupo, la relación con los españoles antiguos residentes fue ambigua. Los refugiados quisieron deliberadamente distinguirse de ellos. Por un lado, estaba la diferencia política respecto de los sucesos en España. Por otro, la diferencia de intención y actitud respecto de estar en México. Estas diferencias fueron evidentes sobre todo en las instituciones, ya que los recién llegados tendieron a formar las propias y mantenerse alejados de las ya existentes. Sin embargo, la vida diaria propició múltiples e importantes contactos. Muchos contaron con la ayuda de los españoles ya establecidos, de quienes recibieron pres-

tamos, ofertas de trabajo y otros apoyos. Los años redujeron el filo cortante de algunas diferencias, dando paso a un acercamiento mayor. Si bien los republicanos pudieron haber seguido un estilo de vida acorde con sus ideas, su patrón de inserción laboral en el tiempo fue parecido al de otros inmigrantes de la península ibérica. Asumieron identidad como españoles, vinculándose a los antiguos residentes, pero también de refugiados para destacar la distinción frente a los ojos de la sociedad receptora.

En el seno de los republicanos había diferencias, unas producto de la ideología, otras producto del sentimiento de nacionalidad. Por ello, el Orfeo Catalán fue excepción notable respecto a instituciones. Los refugiados catalanes inyectaron nueva vida a esta asociación, donde convivieron con viejos residentes, aun cuando fundaron organizaciones paralelas. Unos y otros compartían la idea de la autonomía para Cataluña y el propósito de mantener una identidad catalana. Finalmente, algunos añadieron de manera paulatina una identidad como mexicanos, y en esencia, los más jóvenes fueron quienes de hecho se formaron en México y cuyas relaciones y actividades los involucraron con mexicanos.

En fin, los republicanos constituían un grupo heterogéneo. Los individuos tejieron distintas redes de relación personal, bordando fino con los hilos de la edad, clase, ideología y nacionalidad. Por ello, Dolores Pla habla no de una, sino de múltiples identidades culturales.

Si bien el tiempo parece limar asperezas y permitir el apacible navegar entre diversas identidades, los testimonios que presenta la autora revelan tensiones importantes. Sin duda, había diferencia —en algunos casos insalvable— entre ser español, a secas, y ser refugiado español en México. Ello por supues-

to está en el corazón de la diferencia entre la emigración política y la económica que refiere la autora.

Los refugiados vivieron quizás el momento más definitorio de su existencia, la guerra y el exilio, llevados por su ideología. ¿Cómo reconciliar lo entonces vivido con la situación de vida en los años setenta y ochenta, cuando fueron entrevistados? Manuel Martínez Roca lo expresó con un dejo irónico "...ser millonario y ser comunista es poco difícil, pero... bueno" (345, n186). Carmen Roura y Luis Soberanes fueron contundentes: "La gente vivía bien... se habían aburguesado" (345), sentenció la primera. "Ahora los llaman gachupines a todos" (342), concluyó el segundo. Era, pues, posible pasar de ser "refugiado" a ser "español" pero no era un paso exento de conflicto interno.

Sentirse mexicano o sentirse español, igualmente, era como estar sentado en el filo porque, según explicó Ángel Palerm, siempre cabría la posibilidad de la aceptación afable o el rechazo cortante.

Uno de ellos ejemplificó esta tensión en una anécdota: "Una vez, un buen amigo —y sigue siendo amigo, a pesar de todo—, se emborrachó, empezó a insultarme, que 'gachupín desgraciado', ¿verdad? Le salió de lo más profundo. Y ya que le pasó, el hombre estaba llorando y pidiendo perdón" (356). Para complicar las cosas existía también el otro lado de la moneda, el prejuicio hacia los mexicanos, una actitud inconsciente de discriminación, como la calificó Antonio Ordovás en su entrevista.

Las múltiples identidades reflejan tensiones profundas en el proceso de adaptación cultural. Ello, por supuesto, apunta hacia nuevas preguntas que otros investigadores bien podrían tomar como punto de partida: ¿Cuándo se escoge una y cuándo otra de las posibles identida-

des? ¿En qué espacios y con qué propósito se negocian estas identidades? ¿Qué se transmitió a la siguiente generación?

El texto de Pla rebasa la historiografía preocupada por destacar las aportaciones de los inmigrantes. También agota su propia perspectiva, de cómo la sociedad receptora impactó a los inmigrantes. Sugiere, finalmente, un nuevo campo a explorar para los estudios de la inmigración en México, que tiene que ver con indagar cómo los inmigrantes se insertan en los procesos históricos de la sociedad que los recibe. Dolores Pla se ocupa en parte de este asunto, cuando señala la importancia del momento del arribo: un nuevo ímpetu de industrialización y crecimiento económico, que brindó la oportunidad de integrarse a un mercado de trabajo especializado. Ahora que este contorno está dibujado, sería importante reflexionar acerca de cómo influyeron en la sociedad que iba configurándose en la segunda mitad del siglo xx. Dolores Pla señala, por ejemplo, una característica peculiar de esa sociedad, la ambivalencia hacia lo indígena y lo español o hacia lo prieto y lo blanco. El fenómeno existe pero hay que reconocer que pertenece no a la sociedad mexicana en abstracto sino a las capas medias altas de ella, mismas a las que se integraron los exiliados. Habría entonces que indagar respecto a la influencia recíproca dentro del proceso cultural que conforma a estas clases media y alta en México.

La problemática se antoja importante en tanto extiende el camino marcado por la preocupación evidente a lo largo del texto: ¿Por qué ese reducido grupo —en la estimación de Pla no rebasa los 30 mil miembros— tuvo relevancia en la historia mexicana, más allá de las celebridades o de ser un capítulo honroso en la historia diplomática?

Vera Tiesler Blos

DECORACIONES DENTALES ENTRE LOS ANTIGUOS MAYAS

México, núm. 3, 2000

Entre los antiguos mayas las decoraciones de los dientes, al igual que la costumbre de la modificación de la forma cefálica cuentan como una práctica muy difundida. En efecto, empleaban el limado tanto como la perforación parcial e incrustación de materiales. Los resultados estéticos de las intervenciones aparecen ampliamente retratados en la iconografía prehispánica, de igual forma dejaron huella en el registro osteológico.

La presente obra, planteada desde una perspectiva social, indaga sobre el papel sociocultural de la decoración dental como proceso y costumbre cotidiana, como medida de integración étnica y señal de distinción en una sociedad altamente jerarquizada como fue la maya prehispánica.

VENTA EN:

Aeropuerto Internacional Benito Juárez,
sala A, local 11 (llegadas nacionales)
Tel. 55 71 02 67

Librería Francisco Javier Clavijero,
Córdoba 43, col. Roma,
C. P. 06700
Tel. 55 33 22 63 ó 55 14 04 20 ext. 281

Mayores informes:
Proyecto Ferias
Liverpool 123, 2o. piso,
col. Juárez, C. P. 06600
Tels. 52 07 45 59 ó 73
ext. 128

CONACULTA • INAH 





abril-junio de 2000

Aquí les vengo a contar...

INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA

Aquí les vengo a contar...

Aquí les vengo a contar...

A principios de 1999 el INAH convocó con este título a un concurso de anécdotas entre los trabajadores en activo, de base, confianza y directivos de la institución. Se recibieron 72 anécdotas, de las que a juicio del jurado cuatro obtuvieron el primer premio, diez el segundo y ocho mención honorífica.

Estas 22 anécdotas serán publicadas en cinco cuadernos encartados en números sucesivos de *Antropología. Boletín Oficial del INAH*. En este número ofrecemos las que obtuvieron el primer premio.

DIRECTORIO

Ma. Teresa Franco

Directora General del INAH

Sergio Raúl Arroyo

Secretario Técnico del INAH

Adriana Konzevik

Coordinadora Nacional de Difusión

Mario Acevedo

Director de Publicaciones

Sol Levín

Directora de Difusión

Ángel Miquel

Celia Rodríguez

Zazil Sandoval

Edición

Hitái Suárez

Diseño

ÍNDICE

Quisiera ser monolito...

REBECA B. GONZÁLEZ LAUCK

Accidente aéreo en Bonampak

SERGIO ARTURO MONTERO ALARCÓN

La dialectología náhuatl
o el último de los mexicanos
(de Tuxpan, Jalisco)

ERÉNDIRA NANSEN DÍAZ

Recuerdos del río Calapa

DELFINO PÉREZ BLAS

Quisiera ser monolito...

Otro día más supervisando tres excavaciones dispersas en las 97 hectáreas de la zona arqueológica. Me tocan caminatas de más de 500 metros entre cada una de ellas: con el enojo de que una estudiante salió del campamento sin sus lentes de contacto y sólo me lo admitió cuando le hice notar un cambio de estrato que ella no percibió, preocupada por la otra excavación que no estoy segura lo que estamos excavando por la mezcla de capas y por un nivel freático colgante en la última.

Es mayo, el calor apabullante: más de 45° C combinado con 90% de humedad en el aire y, aún así, deseando desesperadamente que no llueva para que no me eche a perder mis excavaciones. Como siempre, tratando de pasar desapercibida entre los más de mil habitantes que se han asentado en el sitio: ensombreada, con lentes oscuros, empañada y con mangas largas, cubierta de tierra de pies a cabeza y empapada en sudor.

En eso escucho: "Aaay, arqueóloga, cómo quisiera ser monolito, pa' que por lo menos volteara a verme." Contra mis instintos y sin perder el paso, volteo, pero sólo logro captar siluetas en hamacas debajo de la sombra de un mango; les medio sonrío, reprimiendo la carcajada que quiere irrumpir.

Años después, una vez que la zona fue desocupada de los asentamientos irregulares, localizamos el Altar 8 en las cercanías del mango... ¿sería él, el que quería ser monolito?

REBECA B. GONZÁLEZ LAUCK
Centro INAH Tabasco

Accidente aéreo en Bonampak

En noviembre de 1974 se llevó a cabo en Bonampak una reunión internacional organizada por el INAH en coordinación con la UNESCO, con el propósito de establecer los lineamientos del proyecto de restauración integral de los murales. Para tal fin se hicieron reparaciones al viejo campamento y se construyó otro para albergar durante 10 días a todos los participantes, expertos del INAH y de la UNESCO.

Se me encomendó la supervisión de las obras, así como el abastecimiento de materiales para la construcción y la introducción del equipo de trabajo, mobiliario y utensilios para el hospedaje y la alimentación, lo que fue enviado por tierra hasta Tenosique y Palenque. Desde tres semanas antes estuve haciendo vuelos diarios, ida y vuelta desde Tuxtla Gutiérrez, hacia San Cristóbal, Palenque, Tenosique, Chancalá, Lacanjá y Bonampak, en el avión bimotor de nueve plazas que el doctor Manuel Velasco Suárez, gobernador del Estado, puso a nuestra disposición para tal fin, piloteado por el capitán Romo.

Al aparato se le retiraron todos los asientos traseros y en cada vuelo se llenaba al máximo de su capacidad, volando en condiciones adversas pues había llovido mucho y las pistas estaban enlodadas. No obstante el capitán Romo demostró su pericia con una buena dosis de audacia y durante todo ese tiempo no tuvimos el más mínimo percance.

En esas tres semanas trabé amistad con el capitán Romo, un hombre muy alegre y platicador, de unos 40 años, bajo de estatura pero de compleción robusta. Las pláticas, en las que

generalmente llevaba él la voz cantante, versaban casi siempre y de manera casi obsesiva sobre sus conquistas amorosas, burlándose del copiloto por no conocerle ninguna amiga.

Se terminaron a tiempo todos los trabajos del campamento y al día siguiente, en el bimotor y en el Cesna del gobernador, arribó a Bonampak todo el personal que participaría en la reunión. Contando al personal de intendencia del Departamento de Restauración que colaboró en las obras y en el servicio de atención a los huéspedes, estaríamos allí unas 40 personas. Con todos los que Romo tuvo contacto durante el viaje desde Tuxtla, siguió alardeando de ser un gran conquistador.

La reunión se llevó a cabo sin contratiempos, cumpliéndose los objetivos planteados y sin nada relevante que comentar desde el punto de vista anecdótico. El día 18 de noviembre se dieron por terminados los trabajos y se organizó el retorno para el día siguiente. Cerca de las once de la mañana del día 19, llegaron los dos aviones del gobierno del Estado y comenzó el traslado del personal que asistió a la reunión, rumbo a Tuxtla.

Tuvieron que hacerse dos vuelos de cada aparato, siendo el último el del bimotor de Romo, para recogernos solamente a Jaime Cama, a Luis Torres y a mí que nos quedamos a ultimar detalles. El personal de intendencia permanecería hasta el día siguiente para recoger todos los utensilios y hacer limpieza del campamento.

Romo se sintió obligado a demostrar sus capacidades de conquista: días antes al llevar vituallas al campamen-

to, se hizo acompañar de una jovencita de unos 19 ó 20 años a quien nos presentó como su novia. En el vuelo final para recogernos dejó al copiloto en tierra llevando en su lugar a otra chica, más o menos de la misma edad de la anterior, presentándola también como su novia.

Éramos sólo tres pasajeros con muy poco equipaje (el mío se fue en el primer vuelo), así que no había problemas de sobrepeso. Luis Torres se sentó espalda con espalda atrás del piloto, Jaime Cama en el asiento del medio y yo en el último; despegamos.

Siempre ha sido costumbre de los custodios de la zona despedir a los aviones desde la caseta de la planta eléctrica a un costado de la pista hasta que se pierdan tras los árboles. Yo me asomo por la ventanilla para despedirme y noto que el avión pasa sobre la caseta demasiado alto; al regresar la vista veo que la hélice derecha está trabajando muy lentamente y de repente el motor se detiene; quiero decírselo al piloto, pero éste va muy entretenido abrazando a la “novia” y no se ha dado cuenta del percance; cuando lo hace se pone muy nervioso, quiere utilizar el encendido de emergencia, pero en su lugar apaga el otro motor y el avión comienza a caer... estábamos ya por encima de las copas de los árboles, quizás a unos 80 metros de altura.

Jaime Lanza una exclamación: “¡ en la m... !” Después, el silencio total. Una de las alas pega en un árbol desvian-

do la trayectoria del aparato y todos quedamos en espera del golpe final. Un segundo después se escucha el golpe, el avión se sacude y el fuselaje se dobla por el centro de manera que me oculta al piloto; Luis Torres tenía flojo el cinturón

de seguridad y sale despedido hacia la parte de atrás del avión en el momento en que se desprende el plafón, golpeándolo en la ceja izquierda abriendo una herida que sangra profusamente, no puede levantar el párpado y piensa que perdió el ojo. Cama se había sujetado fuertemente de los asientos, por lo que el impacto repercute en su columna causándole fuertes dolores, también recibe una herida en la ceja y la sangre que mana de ella le nubla la vista. Yo salí completamente ileso.

Afortunadamente la puerta del avión se abrió y pude ayudar a ambos a bajar asegurándome de que ninguno tenía problemas en los ojos. El piloto y su acompañante no hacían ruido, por lo que

temí por su vida. Con ese temor me acerqué a la cabina, pero fuera de algunas contusiones y pequeñas heridas en la cara sólo estaban muy asustados. Romo no podía quitarse el cinturón de seguridad y la chica, hasta ese momento muda, comenzó a gritar histéricamente; también les ayudé a bajar.

El problema ahora era cómo salir de ahí y hacia dónde caminar. Sabía que estábamos muy cerca del campamento, pero no en qué dirección estaba. Trataba de orientarme infructuosamente cuando oí la voz del legendario Pedro Pech: “¡por aquí debió caer!” ... entonces le llamé. Venía con todos los custodios y nuestro personal de intendencia esperando encontrar una tragedia. Fue un alivio para todos y nos dirigimos al campamento. Gracias a la despedida pudieron vernos caer y corrieron en nuestro auxilio.

Yo atendí a Luis Torres. Logré detener la hemorragia lavándole con

agua de Tehuacán (ya no había otra cosa en el campamento) y le coloqué un esparadrapo. Mientras tanto Jaime Cama fue atendido por algunos de los compañeros de intendencia envolviéndole el tórax, a manera de faja, con toda una pieza de franela que había quedado en la bodega, pues temíamos que tuviera fracturada la columna.

Norberto González se había quedado en espera del piloto Pedro Joaquín Mandujano, quien lo llevaría a Tenosique donde tenía su camioneta para regresar a Mérida. Él también nos vio caer, corrió hacia nosotros y a medio camino se quedó paralizado por el miedo de no encontrarnos con vida. Al tranquilizarse atendió a Romo y a la chica, quien seguía gritando histéricamente pidiéndonos que la matáramos. Obviamente no le hicimos caso.

Cuando terminé de curar a Luis con toda seguridad y precisión, me sobrevino un fuerte temblor en las manos que no me permitía retirar una espina de los dedos.

Pedro Joaquín se retrasó más de tres horas, afortunadamente, pues fue nuestra única oportunidad para salir de Bonampak. De inmediato se llevó a Luis, por ser el de la herida más aparatosa, a Romo y a la chica hacia Tenosique, dejó a Luis en la clínica del IMSS y Romo lo obligó a llevarlos a Tuxtla. Pedro Joaquín envió por nosotros a su cuñado con otro de sus aparatos, pero resultó ser en el que trasladan a los puercos en cuya jaula nos metimos Cama, Norberto y yo. Ya no pudo llevarnos a Tuxtla porque eran cerca de las cinco de la tarde y comenzaba a entrar mal tiempo, así que fuimos hacia Tenosique donde recogimos a Luis ya

atendido médicamente y de inmediato salimos hacia Villahermosa en la pick-up de Norberto, en un viaje de más de tres horas por el camino de terracería de entonces, con el consecuente sufrimiento de los heridos.

Llegamos al aeropuerto de Villahermosa en deplorable aspecto, nuestras ropas manchadas de sangre y lodo, pero a tiempo de alcanzar el vuelo para México en el que enviamos a Luis. Cama tenía los pasajes Tuxtla-México de todo el mundo por lo que decidió quedarse, aparte de que consideró no resistir el viaje por el intenso dolor en la columna; yo también me quedé para asistirlo.

No hubo manera de comunicarnos a Tuxtla, por lo que el resto de los compañeros no sabía nada de nosotros. Finalmente, llamando a Churubusco a eso de las tres de la mañana, el velador, con un teléfono en cada oreja, estableció la comunicación y pudimos informarles y coordinar el regreso a México en-

viando los pasajes en el vuelo México-Villahermosa-Tuxtla, mismo que al retornar nos recogió en Villahermosa.

De inmediato Luis Torres y Jaime Cama fueron hospitalizados. Cama tenía dos vértebras fracturadas, afortunadamente sólo por las apófisis y Luis presentaba, aparte de la herida profunda, una fractura en el arco superciliar. Yo, como ya lo dije, muy asustado pero ileso.

El personal de intendencia no pudo salir de Bonampak al día siguiente a causa del mal tiempo y tuvo que esperar una semana para hacerlo, manteniéndose incomunicados todo ese tiempo en el campamento. Afortunado retraso de Pedro Joaquín, pues nosotros hubiéramos corrido la misma suerte, no se hu-

bieran atendido a los heridos y nadie se hubiera enterado del accidente.

Dos años después encontré a Romo en el aeropuerto de Villahermosa y me relató que había tenido otro accidente con otro aparato igual, también del gobernador, culpando de ambos a los aviones. Años después tuvo otro accidente en el que perdió la vida.

SERGIO A. MONTERO ALARCÓN
*Escuela Nacional de Conservación,
Restauración y Museografía
"Manuel del Castillo Negrete"*

La dialectología náhuatl o el último de los mexicanos (de Tuxpan, Jalisco)

Mil novecientos setenta y cinco marca el inicio de un proyecto titánico: la recopilación del cuestionario de la Dialectología Náhuatl, coordinado por el querido maestro Jorge Alberto Suárez Savini, quien en aquel entonces trabajaba en el Departamento de Lingüística del INAH y su esposa, también lingüista y adscrita al Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM, la maestra Yolanda Lastra de Suárez.

Era un cuestionario formidable, mucho más grande y abarcante que el de Mauricio Swadesh. Los lingüistas bisoños, pasantes y eminencias, nos presentábamos para colaborar en tal empresa.

A Ignacio Guzmán Betancourt y a mí nos tocó indagar los últimos vestigios del náhuatl de occidente. Armados de varios cuadernitos azules que contenían el cuestionario partimos rumbo a los estados de Jalisco y Colima, ancestrales tierras de los tecos, un grupo de habla mexicana o náhuatl que había poblado esa región tan duramente golpeada y asolada por la versión gachupina de Atila, el azote de Dios, que se llamó Nuño Beltrán de Guzmán. Terror del occidente de la Nueva España, asesino de indios rebeldes como los tecos de Jalisco y los tarascos de Michoacán.

Después de llegar por tren a Guadalajara tomamos nuestro camión rumbo a Tapalpa, desde donde proseguimos hacia tierra caliente, hasta la orilla del mapa lingüístico nahua, en la parte donde Jalisco y Colima confluyen en una verde oleada de enormes helechos, vías sinuosas y un calor infernal.

Llegamos a Tuxpan, Jalisco, como a las cuatro de la tarde. Con el sol

de frente todo el tiempo sobre el autobús, bajamos como murciélagos lampareados sobre el borde de la carretera, y vía principal del pueblo. La calle más larga que he visto hasta ahora. Al voltear para buscar la lógica de la traza del poblado nos deslumbró aún más una figura blanca que se encontraba en un jardincito cercano a la carretera. Nos acercamos para ver qué era, o si se trataba de la plaza principal.

Semidesnuda, blanca, con la enseña patria en la diestra y los cabellos de piedra ondeando al exiguo airecillo caliente que soplaba en ese lugar, nos dio la bienvenida la Patria. Sus pechos al aire nos hicieron preguntarnos qué clase de habitantes habrían mandado hacer tal

Patria monumental a principios de siglo y por qué, finalmente, quedó sobre la carretera. La Patria y el calor tropical, pronto nos ahuyentaron de ahí, en pos de un hotel.

Tras cargar las maletas y la pesada grabadora USHER del Departamento de Lingüística durante algunos cientos de metros, un cristiano tuxpeño nos indicó dónde se hallaba el único hotel del pueblo... "pa'lla".

El encargado del "Tuxpan Hilton" ése, nos miró medio inquisitivamente porque llevábamos muchas maletas. Supongo que una joven pareja que quería un cuarto en ese hotel no era nada de sorprender, pero cuando abrimos la boca para decirle que veníamos de México, que éramos maestros del INAH y que estábamos allí por motivos de trabajo esbozó una sonrisa chueca, agarró un manajo de llaves de un clavo y nos llevó casi hasta el fondo del galerón que constituía el hotel.

La puerta se cerraba con un candadito de esos que se abren con un clip o un pasador. El techo era azulito, una pared que era verde, otra amarilla y las otras dos color de rosa, como la pantera rosa, pero tachonadas de estrellitas doradas hechas a mano, como el vestido de la Virgen de Guadalupe, lo cual nos hizo sentir en cierta medida protegidos por la mano de Dios.

A la mañana siguiente, armados de nuestros oficios de comisión y de las cartas de recomendación para el presidente municipal, el cura y el director de la escuela del lugar, firmadas y selladas por el profesor Leonardo Manrique, nos fuimos calle abajo como los “aleluyas”, decía Ignacio, dispuestos a buscar de puerta en puerta a los últimos hablantes del náhuatl de Jalisco. Finalmente dimos con el palacio municipal y nos pasaron a la oficina del presidente.

Era un cuartucho amontonado de escritorios y archiveros destartados. Detrás de unas botas picudas recién boleadas, plantadas sobre la superficie del escritorio de en medio, nos encontramos con el señor presidente. Era algo así como la versión, en güero de rancho, de don Perpetuo del Rosal, el famoso per-

sonaje de Rius. Educadamente, lo saludamos y le mostramos las cartas, le hablamos sobre la importancia de rescatar el náhuatl de Tuxpan y sobre el esfuerzo que el Instituto Nacional de Antropología e Historia estaba haciendo para preservar tal riqueza lingüística.

Se quedó pensativo. Luego, se volvió hacia uno de sus subalternos y le dijo: “¿Mexicanos?... ¡INDIOS!... ¿pos ‘onde hay indios aquí tú?, ¡aquí no hay indios!, ¡ya no!”

El subalterno terció: “¡Ay señor presidente!, pos, creo que sólo hasta allá a la orí’a. ¿Se acuerda?, allá con Emiliano, creo que él todavía habla algo.”

“Pos no, la verdá yo no lo creo, pero pos si quieren ir hasta allá, ai que los lleven, pero indios aquí, NOO...”

A gritos llamó al policía, para que nos llevara hasta la casa de don Emiliano. Eso sí, “a los maestros de México” dijo “¡llévenlos en carro!, ¡ándale Macario!”

Macario desapareció y después de unos minutos nos mandó avisar que el carro estaba listo. Nos despedimos del presidente agradeciéndole su buena voluntad y, cuál no sería nuestra sorpresa, cuando salimos y Macario nos trepó a la

flamante patrulla del pueblo, encendió el motor con un rugido de acelerador a fondo y nos dijo: “Ora sí mis maistros, vamos a pasiar por Tuspan, ¡pa’que vean qu’es rete bonito!”

Acto seguido, puso la sirena a todo volumen y salimos disparados, dando tumbos por los baches y las piedras, como verdaderos demonios presagiando el fin del mundo por las calles del poblado.

Los mitoteros del pueblo se agolpaban en las puertas y ventanas de las casas, haciéndose cruces sobre si habían matado a alguien, si habían robado, o qué diablos.

Entre un *pandemonium* de ladridos de perros, gritos de gente, nubes de polvo amarillento y la sirena ululando como alma que lleva el diablo, finalmente, la patrulla se enfrenó ante una casita de adobe medio derruido y encalado, en los confines del pueblo.

La puerta de tablas estaba entreabierta. El condenado de Macario dejó encendida la sirena en un acto de osadía. Detrás de la puerta se oían llantos de chiquillos. Por fin, una mano morena de mujer abrió lentamente la puerta. Los chamaquitos asustados se prendían del mandil de la mujer y los perros no paraban de ladrar.

Al fondo del cuarto, otras dos mujeres y un hombre sostenían a un ancianito que tenía entre sus manos temblorosas su sombrero campero de charro. El pobre estaba pálido del susto, como muerto. Las mujeres preguntaron qué pasaba. Macario dijo que veníamos por Emiliano. Y las mujeres rompieron a llorar y a suplicar a gritos que no nos llevaramos al anciano, que él no era culpable de lo que fuera, él no, no había sido.

Si no hubiéramos terciado la conversación Ignacio y yo, creo que el pobre de don Emiliano hubiera caído allí como fulminado por un rayo. Hicimos callar a Macario y lo mandamos a apagar la condenada sirena y el motor de la patrulla.

Cuando recobrábamos un poco la paz, le mostramos al anciano nuestras cartas, nuestras credenciales y empezamos a hablar de lo que queríamos hacer, asegurándole que todo estaba bien, que Macario no se lo iba a llevar, que sólo queríamos aprender de él su lengua, el mexicano.

Al imponerse la calma, el pobre viejito sonrió con su boca desdentada. Ahora sí, él nos invitó a pasar, a sentarnos, a trabajar con sus recuerdos del náhuatl.

Nos quedamos en su casa hasta la tarde, a Macario lo regresamos con

todo y patrulla de modo que tuvimos que caminar de regreso.

Tras un par de días de trabajo y grabación, las cosas habían mejorado, nos habíamos hecho amigos de don Emiliano y de las gentes del barrio. El último día, antes de partir para Comala, decidimos grabar de corrido algunas partes del cuestionario para la Fonoteca de Lingüística.

No sin alguna dificultad para conectar la grabadora en el patio de la casa, bajo una enramada, pusimos el aparato y empezamos a preguntar. Era mejor grabar a don Emiliano, ya que como el pobre no tenía dientes, la transcripción era difícil y supusimos que sería más fácil obtener posteriormente el texto de la cinta.

Y, como cualquier lingüista experto nos diría, el patio de un solar en el campo no es el ambiente perfecto de grabación que digamos. Pronto los ruidos ambientales se empezaron a colar en la grabación. Un guajolote por acá, las voces de los chiquillos, los perros, los ruidos de la cocina.

Pero nada nos detendría en nuestro empeño, seguimos preguntando y grabando, hasta que llegamos a la parte del cuestionario que contiene las palabras para los animales y entonces, sin percatarnos del intruso, preguntamos al viejito desdentado y medio sordo:

“A ver don Emiliano, ¿cómo se dice burro?”

“¿Qué —dijo don Emiliano— ¿Cómo?”

“¡Qué cómo se dice burro!”

Y entonces se escuchó la estruendosa respuesta:

“¡AAAAAH, ÍIII, AAAAH, ÍIII, AAAAH, ÍIII AAAAH!”

Contestó un burro, que andaba de curioso, y que sin darnos cuenta, se había colocado justo ante el micrófono que estaba sobre la mesa.

Y como dicen los corridos, aquí se acabó la historia de cómo la ciencia un día casi acaba con el último de los mexicanos (de Tuxpan, Jalisco).

Por cierto, si les interesa, la cinta todavía puede consultarse en la Fonoteca de Lingüística en el INAH.

ERÉNDIRA NANSEN DÍAZ
Dirección de Lingüística del INAH

Recuerdos del río Calapa

Durante el rescate arqueológico que la Dirección de Salvamento Arqueológico realizó en la carretera Cuacnopalan-Tehuacán-Oaxaca, en el lapso comprendido de octubre a diciembre de 1994, vivimos la siguiente experiencia al trabajar en la zona del río Calapa, en los límites de Puebla y Oaxaca. En la región, esta zona está considerada por las comunidades cercanas como un espacio habitado por espíritus malignos. Para los vecinos la construcción de la carretera significó el alertar a estas fuerzas, que para evitar la obra provocaron accidentes fatales, el peor de ellos la caída del puente Calapa, en la que murieron al menos doce personas; hubo otros, no tan espectaculares, aunque también con saldos fatídicos.

Cuando llegamos a la comunidad de Miahuatlán, Puebla, para instalar el campamento, nos fue difícil conseguir personal de apoyo. De cuatro que pudimos conectar, sólo dos volvieron. Los dos más jóvenes ya no lo hicieron. “Su abuelita llorando les pidió que no trabajaran con ustedes” —nos dijo Raymundo, uno de los que se habían quedado con nosotros.

Tampoco conseguíamos el apoyo de alguna señora para las labores domésticas sólo aceptó doña Martha, lo hizo por la necesidad del trabajo y “porque es la ramera del pueblo” —repetían los muchachos.

Para poder hacer el trabajo de rescate arqueológico contratamos a gente de la comunidad de Axuxco, emparentados entre ellos y cuyo líder era Zenón, un excelente conocedor de las cañadas. Otro de ellos era Víctor, su cuñado, cuya esposa trabajaba en una pequeña fonda

improvisada en el tramo, muy cerca del puente Calapa. Estaba embarazada y pronto sería madre.

La gente de Miahuatlán y mucha de la que trabajaba en el tramo comentaban que el río era muy malo, que en ella vivía el “chamuco” y que se aparecía en forma de viejito, de mujer o de niño. Fue él quien en forma de toro había embestido los cimientos del puente la noche anterior a su colapso.

En Miahuatlán nos dimos cuenta que la gente era poco hospitalaria y algo huraña. Le pregunté a doña Martha qué sucedía y me respondió que “el diablo pidió cien almas para hacer el puente, principalmente de niños, al río le gustan mucho los niños. En el pueblo pien-

san que ustedes vienen por ellos”. Nuestro principal objetivo de trabajar en el Calapa era excavar una cueva con pinturas rupestres, llamada la Cueva de los Músicos. En ella se registraron pinturas de venados, cazadores y guerreros en formaciones portando escudos, lanzas y flechas. Su color principal era el negro.

A los pocos días de empezar el trabajo, con los permisos correspondientes de las autoridades de San Luis Atolotitlán, nos dimos cuenta que entre los trabajadores había inquietud, cuchicheaban y hablaban en náhuatl. Le pregunté a Zenón qué ocurría y me respondió que la gente de Miahuatlán tenía miedo, uno de ellos había soñado que un guerrero de un intenso color negro se le aparecía y le decía que ya no quería verlo ahí. Esto lo atemorizó y entre ellos se comentaba algo sobre los “guardianes del río”, su enojo por lo de la carretera. En el tramo había el rumor de un accidente más.

Una mañana de ligera llovizna, después de comer la deliciosa carne de un pecarí que los muchachos habían “tirado” el día anterior, al llegar al pie de monte en que se encuentra la cueva, los muchachos nos advirtieron de no subir, habían visto improvisadas banderas rojas y que las cribas no se veían. “¡Aquí eso es amenaza de muerte, no hay que ir!” —apuró Zenón—. Sin embargo decidimos subir para saber qué ocurría, no sin cierto temor.

Al llegar observamos que la retícula había sido arrancada, las cribas desbarrancadas, un pozo de saqueo a mitad de la cueva y amenazas escritas en las paredes de la cueva en caso de que siguiéramos en el lugar.

En la tarde fuimos a San Luis Atolotitlán para denunciar lo ocurrido y las autoridades municipales nos comentaron que era cosa de los ejidatarios, que al día siguiente estarían en el lugar de los hechos.

Después de entrevistarnos en la cueva con las autoridades del ejido y mientras hacían su respectiva investigación, se suspendió el trabajo hasta que se aclararan los hechos y valoraran revalidar nuestro permiso.

Mientras, hicimos breves recorridos por las cañadas y los alrededores del puente. Un día, sobre un pequeño montículo les hablaba a los muchachos sobre la importancia de los vestigios arqueológicos, en suma, del pasado. Todos

escuchaban y preguntaban. Sólo Zenón permaneció serio. El “jefe”, como le llamamos, parecía indiferente al tiempo.

Dos semanas después recibimos la autorización para continuar con los trabajos en la cueva; había disminu-

do la cuadrilla de trabajadores y el tiempo de nuestra permanencia en el tramo era mínimo, por lo que hubo que implementar un cambio esencial en las estrategias de excavación.

Una mañana, al llegar al cauce del río, observamos las huellas de un accidente que había ocurrido el día anterior, en el que el operador de una revolvedora había muerto. Cosa rara, ese día faltó Zenón.

Al día siguiente, Zenón buscó un pretexto para apartarme del grupo, le pregunté por qué había faltado. “Se murió mi concuño —me respondió—, él manejaba la revolvedora, era su primera semana y todavía ni cobraba.”

“Pues qué mala suerte” —respondí—. Entre serio y preocupado, Zenón me dijo: “De eso te quiero hablar, ya son muchas coincidencias: los sueños de Raymundo, lo de la cueva, los de San Luis, mi concuño y ¡el toro! Los muchachos ya quieren acabar. Llevamos mucho

tiempo aquí y ni siquiera nos hemos hecho una limpia.”

—Ya mero acabamos, “jefe” —le dije— aguanten una semana.

Días después, al llegar a nuestro punto de reunión, Zenón se adelantó al grupo y me comentó que su hermana se había puesto grave, que Víctor la llevó a Tehuacán pero que no la atendieron, la llevaron a Puebla. “Creo que mi hermana se va a morir —me dijo— dame permiso de ir al pueblo para llevar la noticia.” Cuando se fue, el único comentario entre los muchachos fue un reproche: “Víctor tuvo la culpa por traer a su esposa a trabajar cerca del río, no se limpiaron y ahora el río se llevó al niño y a su mamá.”

—Qué pasa si nosotros no nos “limpiamos” —les pregunté.

—El río nos jala, se lleva parte de nuestras almas, soñaremos con él y tendremos un recuerdo —me respondieron.

Víctor no regresó a trabajar más. Ya a punto de terminar pensaba obtener una prórroga para permanecer un tiempo más en la cueva; al comentarles esto, ninguno contestó. Era el momento de buscar otro frente de excavación.

En la noche previa al día en que me despediría de los muchachos, tuve insomnio, ilustrado con recuerdos recientes: el puente, el toro, los niños y el diablo. Todo se confabuló y me dio mil vueltas en la cabeza. ¡Qué fatal coincidencia ha ocurrido!

Nos vimos cerca del camino que conduce a Axuxco. Zenón fue el último al que le di su sobre y al que le tendí la mano para despedirme.

—Sólo quiero decirte —me dijo— que me di cuenta de tu preocupación por el pasado. No sé por qué, si todo en la vida será parte del pasado. Todo el tiempo que viene se irá. A final de cuentas todo será un recuerdo. Lo importante es hacer bien para que el mañana sea un buen recuerdo. Ya no te preocupes más, Delfino.

Al estrecharme la mano, apretó fuerte y me dijo dos veces una frase en náhuatl que sólo más tarde comprendí, gracias a Raymundo.

—Hasta más ver, Delfino “xilihuitli tiquilnamiquizque moxtla”.

Los vi partir en silencio, ninguno volteó más. Se perdieron en el camino de tierra, piedras y cactus que conduce a San José Axuxco.

Tiempo después volví a la cueva, llevé a unos periodistas interesados en ella. Al bajar sentí la nostalgia de volver de la jornada con los muchachos, de bajar corriendo como lo hacíamos los últimos días. Lo intenté de nuevo y fue terrible, me caí entre los cactus, las espinas las sacó un médico con un bisturí. Mi cuerpo quedó con un “recuerdo”, he soñado con las riberas del Calapa, supe del accidente en el que murieron varios obreros en uno de los tramos; de igual mane-

ra, me enteré del saqueo de pinturas del interior de la cueva. Tal vez fue cierto que nos hizo falta hacernos una “limpia”, pero ya habrá oportunidad para ello. Ahora todo es también un recuerdo, y sé que vendrán más, porque como me dijo Zenón en su última frase de despedida “los años, los años son para el mañana”.

DELFINO PÉREZ BIAS

Dirección de Salvamento Arqueológico

AÑO 2000
DE LA UNIÓN AL PROGRESO MUTUO
MÉXICO



▲ CONACULTA • INAH

